



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA

CAPITALISMO “CAMPEÑO”
DIFERENCIACIÓN Y RECONFIGURACIÓN CAPITALISTA EN ÁMBITOS
LOCALES: ESTUDIO DE CASO EN CHADA, COMUNA DE PAINE

Tesista: Parra Rojas, Matias

Profesor Guía: Bahamondes Parrao, Miguel

Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología

Tesis para optar al título de Antropólogo

Santiago de Chile, 2017

AGRADECIMIENTOS

“Sangre, sudor y lágrimas”: esta tesis ha sido el punto de llegada de un largo y sinuoso camino. Su inicio, desarrollo y conclusión fue posible gracias a una serie de personas que de manera directa e indirecta incidieron en esta etapa de mi vida.

Quisiera comenzar por agradecer a la familia Hennen Rodríguez por permitir hacer de su casa mi hogar y lugar de trabajo durante este proceso. En especial al León por la importancia que ha jugado en mi vida personal y el estímulo intelectual que ha significado su amistad desde que nos conocimos en la básica.

A Fernanda por su apoyo en los momentos más ingratos de este proceso.

A Romina, por su compañerismo hasta las últimas.

Con mayúsculas, Claudio Gutiérrez, Susana Vallejos, Marilú, Lili, Gilda & Daniela (el GES) y Claudio Pérez. En simple y directo: les agradezco por hacer de la academia algo más que una universidad y de ustedes algo más que simples amigos, amigas, más bien, por ser compañeros y compañeras.

A mis compañeros del (ex) CISOH (actual programa de investigación sobre la Formación Económica de la Sociedad Chilena) donde, de manera muy precaria, comenzamos un lento pero firme y decidido avance sobre la forma de nuestra acción política y en ese proceso, el punto de partida significó un quiebre radical con todo.

En particular a Javiera y Yerko (“los taritos”), por muchas razones, pero fundamentalmente porque nos fuimos formando en conjunto, con lo que eso implica. Su lealtad y cariño ha sido determinante a lo largo de mi vida académica.

A Amanda, que -sin saberlo- instó a acelerar el proceso de finalización de esta tesis. Pero, sobre todo, por “volver(me) a los 17”.

También quisiera agradecer a Juan Iñigo Carrera. Conocer sus planteamientos han incidido de manera radical en mi forma de ver y situarme en el mundo, por tanto, en esta tesis. De igual modo a su persona, por atender mis inquietudes a la distancia y en los horarios más extravagantes.

Especialmente al profesor Miguel Bahamondes, por su compromiso con el enseñar a pensar por uno mismo y asumir hasta las últimas consecuencias dicho principio. Esta tesis no habría alcanzado el grado de desarrollo que tuvo sin el estímulo intelectual y disposición a orientarme en todo momento. De igual modo, por su apoyo cuando todo parecía venirse abajo.

A Jorge, mi padre, quien asumió con determinación la tarea, a veces ingrata, de educarme y hacerse responsable de mi existencia. No sabe –sospecho- lo importante que fue su presencia en mi constitución como persona.

Por todo, a mi madre. Su amor, vitalidad y compromiso han sido el punto de partida de todo esto. Recuerdo cuando, con mucho esfuerzo, me regaló la primera enciclopedia y atlas, acontecimiento que cambió la forma de enfrentarme a mis interrogantes.

Finalmente, a la comunidad de Chada, en particular a Olivia, German y Edmundo por su activa participación en la elaboración de esta tesis. Y también a Ana, quien me dio casualmente “el dato” que despertó mi curiosidad por la localidad.

A todos y todas ustedes, gracias!

RESUMEN

Este proyecto de tesis se inscribe en la temática general de los procesos de acumulación capitalista en el agro y las transformaciones que concita en el “campesinado”. En particular, se interroga por los sujetos que resultan del proceso de diferenciación “campesina”, el carácter de esta diferenciación y el papel que juegan los individuos en dicho proceso, con especial énfasis en aquellos sujetos que logran avanzar a procesos de acumulación de capital, lo que constituye uno de los fenómenos, aunque identificado, poco descritos y analizados por la literatura especializada. A partir de un estudio de caso en la localidad de Chada (comuna de Paine, valle del Maipo), se sigue el curso histórico de los productores asentados en la reforma agraria hasta la actualidad, donde nos detenemos a analizar las determinaciones de su reproducción social.

Esta problemática se aborda a partir de utilizar una estrategia de investigación que tiene su base en la crítica de la economía política desarrollada por Karl Marx la cual, en términos generales, plantea que el comportamiento de los sujetos sociales en el capitalismo está determinado por personificar las mercancías que poseen. A partir de ahí, desarrollamos el despliegue del capital, su sinuoso movimiento y cómo, producto de su propio movimiento (no estando determinado por elementos pre-capitalistas, como tradicionalmente se planteó la cuestión agraria), genera bases de acumulación cualitativamente diferentes a la que presentan los *capitales normales*, lo que hace al *pequeño capital*. Aplicamos este enfoque para adentrarnos y reproducir el curso histórico y actual de los productores agrarios de Chada, cuya trayectoria comienza con la reforma agraria.

En la introducción se plantea la pregunta que guía nuestra investigación, la justificación de la investigación, objetivos, hipótesis y metodología utilizada. En el primer capítulo se expone el método a partir del cual se procede y el enfoque teórico adscrito. Aquí se desarrollan las determinaciones generales de la relación social primaria o dominante en el capitalismo, luego se avanza en los sujetos presentes en la producción social, para terminar con el movimiento del capital y cómo este movimiento sienta las bases para generar procesos de acumulación sobre una base cualitativamente diferente a la del *capital normal*, que hace al *pequeño capital*. Este capítulo finaliza con una revisión bibliográfica en torno al campesinado, la cual

será retomada a la luz de los resultados de la investigación. El segundo capítulo realiza un análisis empírico de los sujetos de la producción agraria que nos encontramos en la comuna de Paine y su evolución intercensal (1997-2007) de modo de tener una primera aproximación con base estadística a nuestra problemática en el ámbito local. En el capítulo tercero se analiza Chada. Comienza con las condiciones geográficas y naturales que condicionan el territorio, para luego dar cuenta del devenir histórico de la localidad hasta la actualidad. Luego, se analizan en profundidad casos de productores que expresan las determinaciones generales y concretas del proceso de diferenciación que tiene lugar en Chada. Por último, en el capítulo cuatro se establece una síntesis en torno a los elementos de carácter estructural y subjetivos que determinan el devenir capitalista a nivel local, para finalmente, con los resultados desplegados, discutir i) la idea según la cual impera en los pequeños productores agrícolas una *lógica no capitalista* funcional al capitalismo, ii) la idea según la cual estos productores están sometidos a un proceso de *diferenciación campesina*. En su lugar se establece, a modo de conclusión, i) que lo que rige su comportamiento social, en primera instancia, es su condición de *pequeños capitales* individuales y ii) que la diferenciación a la cual está sometida esta población no es específica de un sujeto social (“campesinos”) sino que es propia de todo productor que debe reproducir su existencia a partir de personificar la mercancía que poseen, iii) que un mismo sujeto puede personificar una multiplicidad de mercancías, por lo que su determinación como sujeto de la producción social es todas esas cosas simultáneamente.

Palabras clave: capitalismo, pequeño capital, diferenciación campesina, cuestión agraria

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	8
DE LA CUESTIÓN AGRARIA CLÁSICA A LA PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	8
1. Planteamiento del problema	8
2. Justificación de la investigación	12
3. Objetivos del proyecto de investigación.	13
3.1 Objetivo general	13
3.2 Objetivos Específicos	13
4. Hipótesis.....	14
5. Estrategia metodológica	15
5.1 Enfoque [Mixto]	15
5.2 Tipo de investigación [Explicativo].....	15
5.3 Variables y técnicas de investigación	16
5.4 Casos tipo	18
5.5 Procesamiento de la información.....	18
5.5 Unidad de análisis.....	19
5.6 Universo y muestra.....	19
5.7 Anexos.....	19
CAPÍTULO I.....	20
MÉTODO Y “MARCO TEÓRICO”: DIALÉCTICA Y CAPITAL	20
1. Conocimiento dialéctico	20
2. Mercancía, dinero y capital: La relación social general dominante como relación <i>enajenada</i> y <i>automática</i>	23
3. Los sujetos de la producción social: capitalistas, obreros y terratenientes.....	34
3.1 Capitalistas	35
3.2 Obreros	37
3.3 Terratenientes	40
4. El capital y su movimiento: la tasa general de ganancia y diferenciación de capitales.....	42
5. Breve reseña bibliográfica en torno al campesinado.....	49
5.1 Kautsky y Lenin	50
5.2 Chayanov.....	51
5.3 Otras tendencias.....	53
CAPÍTULO II	57
LA RAMA AGRÍCOLA Y LOS PRODUCTORES AGRARIOS EN LA COMUNA DE PAINE.....	57
1. Los sujetos de la producción social agraria en Paine y su evolución: 1997-2007.....	60
Número y evolución de los sujetos de la producción agraria	60
Superficie en manejo, entregada y en arriendo y/o mediería	62
Superficie agrícola y cultivos	66
Fuerza de trabajo	71

Maquinaria.....	75
CAPÍTULO IV.....	80
ESTUDIO DE CASO: LA LOCALIDAD DE CHADA	80
1. Antecedentes Físicos.....	80
1.1 Hidrografía	81
1.2 Geomorfología.....	81
1.3 Clima	81
1.4 Vegetación y fauna	82
1.5 Suelo.....	82
2. Antecedentes Geográficos.....	82
3. Breve síntesis histórica	88
4. El proceso de diferenciación 1975-1997-2016.....	91
5. Diferenciación.....	108
5.1 Hacia arriba [los Álvarez].....	108
5.2 Hacia abajo [Los Ortiz]	114
5.3 Unidades proletarias [Los Balcazar].....	123
CONCLUSIÓN	132
BIBLIOGRAFÍA.....	154
ANEXO.....	159
1. Parceleros reforma agraria 1975	159
2. Continuidad de parceleros 1975-1997-2016	161
3. Mapa proyecto de parcelación 1975	163
4. Encuesta.....	164
5. Pauta de entrevista	168
6. Procesamiento	170

INDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE CHADA	83
Imagen 2. SERVICIOS LOCALES	84
Imagen 3. AUMENTO DEMOGRÁFICO. COMPARACIÓN DE SITIOS 1980-2010	85
Imagen 4. USO DEL ESPACIO EN CHADA	87
Imagen 5. PARCELEROS Y SUCESIONES QUE SE MANTIENEN EN 1997	97
Imagen 6. GRÁFICO CULTIVOS CHADA 1997	98
Imagen 7. NUEVOS PRODUCTORES, PARCELEROS Y SUCESIONES EN 2016	102
Imagen 8. GRÁFICO CULTIVOS CHADA 2016	103
Imagen 9. MISA PROCESIÓN DE SAN ISIDRO CIMA CERRO TRUN.....	117
Imagen 10. ITINERARIO LABORAL FAMILIA BALCAZAR	130
Imagen 11. COMPLEJO ECONÓMICO PARENTAL FAMILIA BALCAZAR	131

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. VARIABLES EN RELACIÓN A OBJETIVOS ESPECÍFICOS	16
Tabla 2. NIVELACIÓN DE LA TASA DE GANANCIA	44
Tabla 3. NÚMERO Y EVOLUCIÓN DE SUJETOS PRODUCTIVOS 1997-2007	61
Tabla 4. SUPERFICIE MANEJADA POR SUJETO Y VARIACIÓN INTERCENSAL.....	63
Tabla 5. SUPERFICIE MANEJADA, ENTREGADA, ARRENDADA Y/O EN MEDIERIA	64
Tabla 6. USO SUPERFICIE TOTAL	67
Tabla 7. SUPERFICIE TOTAL Y AGRÍCOLA.....	67
Tabla 8. USO DE SUELO AGRÍCOLA	68
Tabla 9. FUERZA DE TRABAJO	71
Tabla 10. TOTAL MAQUINARIA	75
Tabla 11. MATRIZ TOTALES.....	78
Tabla 12. MATRIZ MEDIANAS	79
Tabla 13. TIPOS DE SUJETOS Y ATRIBUTOS PRODUCTIVOS.....	99
Tabla 14. EVOLUCIÓN DE PARCELEROS HISTÓRICOS-SUCESIONES.....	100
Tabla 15. MATRIZ DE SISTEMAS PRODUCTIVOS EN CHADA 2016.	105

INTRODUCCIÓN

DE LA CUESTIÓN AGRARIA CLÁSICA A LA PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

1. Planteamiento del problema

Al observar los planteamientos en torno a la acumulación capitalista en el agro para América Latina – en general para los países “periféricos”- y las transformaciones que concita en el “campesinado”, el punto de partida ha comenzado por señalar una falta, atraso, insuficiencia o desarrollo *sui generis* del capitalismo, donde convivirían formas precapitalistas o capitalistas *periféricas/disformes/subdesarrolladas* articuladas y/o subsumidas al capital (Vergopoulos, 1975; Marini, 1991; Bartra, 1978; Godelier, 1987). En coherencia con lo anterior, respecto a la población campesina, se ha descrito un itinerario donde ciertos planteos afirman su tendencia a la proletarización (descampesinistas) y otros que señalan su persistencia y regeneración como campesinas, debido a una suerte de funcionalización realizada por el capital para proseguir su curso acumulativo (Zamosc, 1979; Bartra, A. *ibíd.*). Dentro del mismo esquema, han estado quienes parten por considerar al campesinado como un modo de producción diferenciado del capitalista, con sus lógicas de existencia propia, de donde emana su capacidad de resistencia al capital (Calva, 1988 en relación a Chayanov y los campesinistas).

Con el advenimiento de la última fase de acumulación capitalista y las transformaciones concitadas en el agro, su “reestructuración/modernización” (como resultado de la apertura económica a mercados internacionales (INE 2009)), la preocupación por la cuestión agraria y “campesina” perdió relevancia tanto al interior de las ciencias sociales como en lo que refiere a la acción política desplegada por este sujeto. Pero cuando se constituyó en un área de interés, las transformaciones habían sido tales, que se cuestionaron los marcos en que tradicionalmente se abordó el problema del campesinado bajo el capitalismo, inclusive, la naturaleza y existencia misma del sujeto. Con ello se abrió la puerta para sugerir nuevas aproximaciones teóricas que dieran cuenta de mejor forma sobre tales cambios (Bengoa, 2003). De ahí que “*en el ámbito de los estudios rurales, comenzaba a hablarse de una `nueva ruralidad' con `nuevos actores'`” (Cuevas, 2010:4).*

Desde otro punto de partida, ciertos autores (Kay, 2009; Rubio, 2003, GICSEC, 2009, por citar algunos) han planteado el problema a partir de considerar el impacto que ha tenido esta apertura sobre el mundo rural y, nuevamente, la pregunta a orbitado en torno al destino que le corresponde a los “campesinos” bajo el neoliberalismo (Kay, 1994).

En relación a esto, pero desde otros planteos teóricos, Sartelli (2009) señala que finalmente los descampesinistas -y Lenin con ellos- tuvieron razón, en el sentido de que lo que se oculta tras el eufemismo de una “nueva ruralidad” es la proletarización masiva de millones de campesinos, donde su condición de obrero se niega, toda vez que ya no se trata del tránsito *clásico* de campesino a obrero fabril, sino del paso de campesinos a población obrera sobrante, la cual, precisamente por su condición de sobrante, asume formas que oscurecen su reconocimiento.

Ahora bien ¿cómo es que se ha desarrollado esta transformación? Se han descrito procesos de diferenciación que tienden por arriba a la burguesificación de los campesinos y, por abajo, a su proletarización. De acuerdo a la literatura contemporánea, han pasado a ser “agricultores familiares capitalizados” (la pequeña burguesía en Lenin, (1972) y Calva, (1988)); “proletarios disfrazados” (con pequeñas porciones de tierra) vinculados a complejos agroindustriales; “semiproletarios”; y proletarios sin tierra. (Kay, 1994; Cuevas, 2010).

En relación a Chile se han observado varias formas de diferenciación *histórico concretas* para ámbitos locales (Cuevas, 2008; Calderón, 2009; Calderón 2011, Castro 2015, entre otras) las cuales, si bien han descrito una tendencia a la proletarización, han puesto el foco en el modo de reproducción de las unidades domésticas campesinas y la función que cumplen en la acumulación capital en la etapa “neoliberal”. Así, el “campesinado” se ha visto envuelto en procesos de diferenciación producto de la acción del “gran capital” asociado a actividades de tipo extractivistas para el sector silvoagropecuario y, en menor medida, la minería. De acuerdo a las investigaciones citadas, por regla general, la diferenciación es el resultado de la acción de capitales “hechos y derechos”, vale decir, capitales grandes. El análisis no se detiene en esta descripción. Sobre este proceso se monta la explotación de la fuerza de trabajo. Luego -continúa la argumentación- la gama de formas concretas que presenta el

resultado de esta diferenciación es funcional a los procesos de acumulación toda vez que el estado de *semiproletarización* en que quedan, permite aumentar la tasa de explotación (Wallerstein 1988, 2005).

En síntesis, se trata de un proceso de diferenciación y explotación regido por grandes capitales donde le es más conveniente al capital no proletarizar por completo la fuerza de trabajo de modo de poder presionar sobre el salario toda vez que las unidades semiproletarias tienen la capacidad de generar un ingreso que corre por su cuenta y no le cuesta un peso al capital individual que la va a explotar.

En función de lo expuesto anteriormente, existe un ámbito de las investigaciones citadas, aunque identificado, poco explorado y analizado. ¿Cuál? aquel que dice relación con la reconfiguración capitalista que le sigue al proceso de diferenciación, esto es, el contenido y forma que asume la acumulación de capital, ya no solo en lo que refiere a los capitales de mayor concentración y el modo en que funcionalizan las diversas formas “campesinas”, ahora convertidas en proletarias, semiproletarias, campesinas semiproletarias, campesinas semicapitalistas o bien manteniéndose como campesinos medios (de acuerdo a las nomenclatura utilizada por tales investigaciones), sino que, y sobre todo, a la gama de pequeños capitales agrarios que surgen de -aquellos que a primera vista parecieran ser-formas campesinas, su curso y cómo se establece la relación con la población rural local.

Cabe destacar en este proceso la acción estatal en su condición de sostén vía subsidios y transferencias hacia los productores rurales (pequeños capitales) y también hacia la población rural (proletarios) en perspectiva de saber qué tipo de procesos de acumulación alimenta.

Para ello, no partimos de considerar un atraso, insuficiencia o desarrollo *sui generis* del capitalismo en el agro, por el contrario, consideramos que, independiente de la forma que asuman, expresan el pleno desarrollo capitalista donde los sujetos de la producción capitalista actúan como personificaciones de las mercancías que poseen a partir de lo cual establecen la unidad entre producción y consumo.

El estudio se realiza en la localidad de Chada, comuna de Paine. Chada se ubica en el extremo sur oriente de la comuna, a 50 kilómetros aproximados de Santiago. Está rodeada por el cinturón cordillerano que forma la angostura de Paine y une ambas cordilleras, de los Andes y de la Costa. Chada contemporánea¹ surge como resultado de la reforma agraria. Luego de expropiar la hacienda Chada en 1971 y establecer un asentamiento, el estado reparte la tierra en el año 1975 a 62 inquilinos, 62 familias. Si se observa su devenir, en los ochenta, la mitad de los parceleros desaparece ¿qué pasó con ellos? ¿por qué unos perdieron la propiedad y otros la conservaron? Luego, en los noventa, se generan cambios importantes a nivel de cultivos que permiten que algunos logren mantenerse en producción. Durante los dos mil y hasta la actualidad se comienza a evidenciar un paulatino proceso de diferenciación entre los productores locales (parceleros originales y nuevos productores) donde conviven -en un mismo espacio- la producción a tracción animal, pasando por la mecánica, hasta la cosecha de fruta mecanizada. En este proceso de carácter *macro*² expresado a nivel *micro*, a nivel de localidad, algunos parceleros reformados logran integrar dichas transformaciones y mejorar su posición económica en el mediano plazo con un fuerte apoyo del estado, sin embargo, esta situación no es seguida por la mayoría de los parceleros. La pregunta es evidente ¿por qué unos avanzan a un proceso de aumento de capacidad productiva, ergo, de más ingresos y otros no? En este sentido nos preguntamos por la *lógica* de producción que subyace a cada uno de los productores y la capacidad de trascenderla ¿es una misma lógica? ¿se trata de una lógica no capitalista, en particular, de una lógica campesina? ¿si hay una lógica campesina, cómo es que en unos se comportan como verdaderos agentes de su proceso de acumulación y otros no? Esta y otras preguntas se buscan develar a lo largo de la tesis. Se desarrollan a medida que el proceso de análisis avanza.

A partir de lo anterior, nos preguntamos:

¹ Los asentamientos humanos en la localidad se remontan al 300 d.C. Para establecer un punto de corte en la observación tomamos como acontecimiento histórico que marca el devenir de la localidad la reforma agraria pues cambia el patrón de uso del espacio al cambiar la tenencia de la tierra, reconfigurar la división del espacio entre residencial y productivo. Dicho patrón se mantiene vigente, de ahí que hablemos de Chada contemporánea.

² Con proceso de carácter macro, nos referimos al proceso de transformaciones que están ocurriendo en Chile y que para la rama agraria implica el paso de cultivos tradicionales a fruticultura y silvicultura (principalmente) para la exportación. Gómez, S. (1988) “La agricultura chilena. Las dos caras de la modernización”.

¿Qué sujetos productivos resultan del proceso de diferenciación “campesina” y cómo se reconfigura la acumulación capitalista en la localidad de Chada bajo la actual fase de acumulación capitalista?

2. Justificación de la investigación

La investigación se propone visitar una *cuestión* cuyas formas concretas, si bien se encuentran identificadas y en muchos casos bastante desarrolladas, nos aproximamos desde una perspectiva teórica poco aplicada a la investigación, con lo cual, consideramos que se pueden profundizar nuevas concepciones en torno al fenómeno y abrir nuevas aristas de investigación.

Complementando lo anterior, un problema puede presentarse bajo diferentes particularidades no solo por el lugar donde se ubica (territorio geográfico), sino también por el momento histórico en que se desarrolla. Tener un registro de estas especificidades, permite comprender con mayor riqueza y mejor conocimiento el movimiento del fenómeno. Ya sea aportando nuevos antecedentes (diversidad en que se presenta el fenómeno), confirmando, complementando o bien discutiendo diferentes planteamientos teóricos.

En tercer lugar, buscamos analizar un ámbito de la cuestión en un momento en donde se ha suspendido el análisis, es decir, el resultado de ese proceso de diferenciación hacia arriba y hacia abajo con los “campesinos”: el qué sucede con las formas campesinas que logran acumular capital y emplear trabajadores rurales; con aquellos que se proletarianizan y el modo en que entran en la dinámica capitalista; no solo en lo que respecta a sus formas concretas (cuestión muy bien descrita) sino también, en sus determinaciones más generales. Por ejemplo, no se trataría, al decir de Rubio (ibíd.), de sectores excluidos que no son reproducidos como explotados, se trata, precisamente, de una condición de explotación, donde el capital mismo le niega la posibilidad de reproducirse mediante el mercado al no poder vender ni fuerza de trabajo (porque rebasa las necesidades del capital) ni sus productos (por su alto esfuerzo individual respecto al trabajo social necesario), por lo tanto, esta condición los hace aparecer como fuera del mercado, ergo, como fuera del capitalismo.

3. Objetivos del proyecto de investigación.

3.1 Objetivo general

Analizar los sujetos productivos que resultan del proceso de diferenciación “campesina” y el modo en que se reconfigura la acumulación capitalista en la localidad de Chada bajo la actual fase de acumulación capitalista.

3.2 Objetivos Específicos

- i. Identificar, describir y cuantificar las fuentes de ingresos de los hogares “campesinos” de Chada vinculados a las actividades agropecuarias.
- ii. Identificar, describir y cuantificar los medios de producción que disponen los hogares “campesinos” de la localidad vinculados a las actividades agropecuarias.
- iii. Analizar los vínculos que establecen entre sí los “campesinos” que resultan del proceso de diferenciación hacia arriba y hacia abajo durante el proceso de producción.
- iv. Analizar el rol que juega la acción estatal en el sostenimiento económico de la población “campesina” que resulta del proceso de diferenciación, vía transferencias tecnológicas y/o subsidios, entre otras.
- v. Definir clases y capas sociales en Chada, a partir de lo desprendido en los objetivos anteriores.

4. Hipótesis

Se reconfigura en el ámbito local un capitalismo “campesino”, es decir, un proceso de acumulación, por tanto, de explotación, caracterizado por ser portado por pequeños y medianos productores agrarios, que pasan a explotar a la población local circundante. Ambos sujetos, explotadores y explotados, son resultados del proceso de diferenciación interno que se desarrolla. La condición de sobrante en que los ha dejado el proceso mayor de desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, permite a estos pequeños capitales “campesinos” tener una fuente de trabajo apta para sus necesidades, mantenerse en el proceso de acumulación y algunos, incluso, seguir creciendo; concentrándose, aumentar la escala y; centralizando, literalmente, comerse a otros capitales más pequeños.

La acción del estado vía subsidios y transferencias tecnológicas no hace más que mantener en su condición de sobrante a capas proletarias con acceso a tierra beneficiando, de modo indirecto, a los capitales “campesinos” que van a emplear dicha fuerza de trabajo.

El proceso de diferenciación ha generado identidades productivas que se corresponden con las categorías de pequeños capitalistas y proletarios. Al respecto descartamos la presencia de “campesinos”. Lo que genera que tengan esta apariencia es su condición de población sobrante y de pequeños capitales.

5. Estrategia metodológica

5.1 Enfoque [Mixto]

De acuerdo a nuestro objeto de investigación (diferenciación “campesina” y la reconfiguración capitalista que le sigue para un ámbito local) la necesidad por conocer y explicarlo, en términos de “asirlo”, pasa por cualificarlo y cuantificarlo. Lo relevante es el tipo de datos que vamos a generar y el modo en que lo hacemos para lograr este cometido. En este sentido, consideramos que los enfoques cualitativos y cuantitativos son diferentes aproximaciones a una misma realidad, para nada incompatibles y del todo complementarios. El empleo de uno u otro, depende de la posibilidad que abre nuestro objeto de conocimiento, es decir, nuestra problemática.

Para ello vamos a generar una estrategia metodológica mixta que nos permita construir datos cualitativos y cuantitativos, vincularlos/triangularlos, para posteriormente analizarlos (Hernández et. al. 2006), en perspectiva de dar respuesta a nuestra interrogante. Lo relevante es reproducir la realidad a partir de variables clave.

Cabe destacar que este proceso no está organizado por una suerte de *todo vale*, sino que su coherencia se rige por el planteamiento del problema, el punto de partida de reproducción de la realidad mediante el pensamiento (dialéctica y capital) y el carácter y accesibilidad de las fuentes.

5.2 Tipo de investigación [Explicativo]

La investigación es de tipo explicativo con base en la descripción un fenómeno: el proceso de diferenciación “campesina” y el modo, que, resultado de esta diferenciación, toma curso la acumulación capitalista en el ámbito local, esto es, se reconfigura. Como ya hicimos referencia en la justificación de la investigación, nos interesa abordar un fenómeno, aunque identificado, poco abordado. De ahí la necesidad por dar cuenta y a su vez, explicar, esto es, establecer su contenido, forma y unidad entre contenido y forma. En síntesis, qué es y por qué es cómo es.

5.3 Variables y técnicas de investigación

5.3.1 Variables

De acuerdo a nuestra pregunta de investigación y objetivos trazados, las técnicas de investigación utilizadas nos deberían permitir abordar las variables que se ilustran en la tabla 1. Las variables son el eje del proceder analítico. Es el vínculo entre el proceso más empírico de obtener información de la realidad, para, a partir de aquí, analizarla. Por supuesto que el verdadero punto de partida no es éste, es decir, no son las variables en sí mismas, ya que éstas están puestas ahí en función de lo que el conocimiento acumulado y la experiencia nos señala.

Tabla 1. VARIABLES EN RELACIÓN A OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Objetivo general	Objetivos específicos	Variables
<p>Analizar los sujetos productivos que resultan del proceso de diferenciación “campesina” y el modo en que se reconfigura la acumulación capitalista en la localidad de Chada bajo la actual fase de acumulación capitalista.</p>	<p>1. Identificar, describir y cuantificar las fuentes de ingresos de los hogares “campesinos” de Chada vinculados a las actividades agropecuarias.</p>	<p>a. Ingresos del trabajo asalariado/b. ingresos de trabajo cuenta propia/c. ingresos del trabajo en explotación/d. ingresos por renta/e. ingresos por ganancia/f. ingresos por subsidios/e. otros ingresos (regalías, remesas, etc.)</p>
	<p>2. Identificar, describir y cuantificar los medios de producción que disponen los hogares “campesinos” de la localidad vinculados a las actividades agropecuarias.</p>	<p>a. Tenencia/b. tamaño/c. uso suelo/d. tecnología/e. Materias primas</p>
	<p>3. Analizar los vínculos que establecen entre sí los “campesinos” que resultan del proceso de diferenciación hacia arriba y hacia abajo durante el proceso de producción</p>	<p>a. Vínculos económicos: contenido y forma de la relación contractual (en base a relaciones de dependencia personal o no y su modalidad) /b. dinámica económica: i. como fuente de fuerza de trabajo, ii. como prestadores de algún bien o servicio, iii. bajo alguna otra relación contractual</p>
	<p>4. Analizar el rol que juega la acción estatal en el sostenimiento económico de la población campesina que resulta del proceso de diferenciación, vía</p>	<p>a. Tipo y monto de subsidios, b. asistencia técnica, c. transferencias de recursos (tecnología, materia prima, otros)</p>

	transferencias tecnológicas y/o subsidios, entre otras.	
	5. Definir clases y capas sociales en Chada, a partir de lo desprendido en los objetivos anteriores.	a. i. Trabajo/ii. medios de producción/iii. estructura agraria de la explotación/b) magnitud de las variables i, ii, iii.

5.3.2 Técnicas de investigación [Encuestas, entrevistas-semiestructuradas y lógica de trabajo]

La investigación se desarrolla con base en información primaria complementada con fuentes secundarias. Las fuentes primarias se han generado a partir de una **encuesta, entrevistas semi-estructuradas** (ver anexo) de **casos tipo** (ver más adelante), **catastro de propietarios agrícolas** y **un análisis contable** de dos tipos de productores (ver anexo), además de la **observación** que se da con el trabajo de campo. Las fuentes secundarias corresponden a la carpeta de reforma agraria de la Hacienda Chada³, la base de datos del censo agropecuario de 1997 y 2007⁴ y la base de datos de la encuesta CASEN⁵.

Se realizaron 8 encuestas a productores agrarios locales que nos arrojaron información de 8 unidades domésticas en las cuales viven 32 personas. A su vez, se realizaron 13 entrevistas semi-estructuradas y para los análisis de casos en profundidad se contó con 3 informantes claves, Edmundo, Olivia y Germán, los cuales aportaron información detallada de sus unidades domésticas. El trabajo en terreno se desarrolló de manera intermitente entre octubre del 2016 y mayo del 2017. En total fueron 20 días de trabajo en terreno.

³ Disponible en la oficina de tenencia de tierras del SAG.

⁴ Disponible en la oficina central del INE.

⁵ Disponible en la página del ministerio de desarrollo social.

5.4 Casos tipo

Se establecieron dos casos tipos que se analizaron en profundidad. Su elección no fue azarosa sino dirigida en base a dos criterios, uno teórico y otro práctico. El teórico dice relación con elegir casos representativos de las determinaciones que configuran el panorama local. Primero se identifican las tendencias a las cuales están sometidos los productores y luego se describen casos representativos de las tendencias. En este sentido, se identificaron 3 tendencias. Una primera dice relación con casos de procesos de diferenciación hacia arriba, una segunda con procesos de diferenciación hacia abajo y una tercera con unidades proletarizadas plenamente. La gama del resto de los productores, de una u otra manera, se encuentra definida por las determinaciones que se presentan en estas unidades, ya sea que se presenten de manera similar o en interrelación. Lo importante acá -y esta es una definición de método- no es hallar el atributo o característica que más se repite en los individuos de modo de establecer en función de su mayor repetición lo *que es* que tenemos en frente, sino que se trata dar cuenta del despliegue de su movimiento. Para ello basta con identificar sujetos que contengan la plenitud de las determinaciones en juego, para penetrar analíticamente en ellas. El criterio práctico dice relación con la voluntad de los entrevistados para acceder a su conocimiento de las cosas y experiencia de vida.

Nos interesa que el caso tipo sea tanto representativo de los sujetos productivos presentes en la localidad como también representativos de la dinámica capitalista⁶ en el sentido de contener las determinaciones generales y específicas, donde la *posibilidad* en que ese presenten casos, en apariencia diferentes, sean formas en que se combinen tales determinaciones. Por tanto, tales determinaciones ya se encuentran contenidas en los casos vistos.

5.5 Procesamiento de la información

El procesamiento y sistematización de la información se ha realizado con Excel y SPSS y el software libre R. En el caso de la información cualitativa se ha realizado con una matriz de

⁶ Por ejemplo, puede existir un solo gran capital que determina la dinámica de la localidad.

análisis y trabajado con Atlas ti. En los anexos se pueden encontrar imágenes que dan cuenta del procesamiento.

5.5 Unidad de análisis

Como los sujetos se definen por el lugar que ocupan en el proceso de producción y consumo social, la forma en que se expresan difiere por dicha naturaleza. Dicha forma nunca es individual, sino que social. Por eso se utiliza como unidad de análisis la unidad doméstica y la explotación agropecuaria que son las unidades mínimas en que las acciones emprendidas por los individuos permiten la reproducción de éstos.

En el caso de fuentes primarias y secundarias (como el censo agropecuario) se utiliza el hogar y la explotación agropecuaria como la unidad de análisis.

5.6 Universo y muestra

El universo lo constituyen los hogares-explotaciones y hogares de Chada con vínculos al proceso de reforma agraria. La muestra es no probabilística pero estratificada de acuerdo a casos tipo (ver más arriba). Primero se identificaron tipos productivos a nivel comunal cuyos resultados se exponen en el capítulo 2 para luego definir muestras a nivel local. Se establecen dos dimensiones de muestra; una primera para dar cuenta de la dinámica general de la localidad donde se aplican los instrumentos reseñados anteriormente; una segunda, donde se seleccionan 3 casos tipos que son representativos del estrato que representan, de modo de enriquecer el análisis del fenómeno.

5.7 Anexos

Si bien en la tesis se exponen algunos anexos, se ha dispuesto una nube con toda la información procesada (ej, datos del censo agropecuario 1997 y 2007 para la comuna de Paine, contabilidad de capitales individuales y su rentabilidad, formulas, entre otros). Link:

<https://drive.google.com/open?id=0B3ACb9B6wAaPTTN0Yjk1QmZnUjg>

CAPÍTULO I

MÉTODO Y “MARCO TEÓRICO”: DIALÉCTICA Y CAPITAL

(...) Porque es más fácil estudiar el organismo desarrollado que la simple célula. En el análisis de las formas económicas de nada sirven el microscopio ni los reactivos químicos. El único medio de que disponemos, en este terreno, es la capacidad de abstracción. La forma de mercancía que adopta el producto del trabajo o la forma de valor que reviste la mercancía es la célula económica de la sociedad burguesa”.

Marx (1968), prólogo de El Capital

1. Conocimiento dialéctico

El conocimiento teórico o científico es una representación de la realidad mediante el pensamiento. Tal representación se construye en función de una *lógica*. De la forma caótica, inasible de aquello que se percibe como exterior, se lo analiza, representa y relaciona lógicamente. Este conocimiento se diferencia de otras formas de conocimiento humano por tener puesta su necesidad constructiva en algo exterior a la subjetividad, en el objeto mismo que se quiere conocer, en otras palabras, en la objetividad (Iñigo Carrera, 2008a: 235 y ss). Su potencia como forma de conocimiento humano radica precisamente en despojarse del elemento subjetivo (a diferencia del conocimiento artístico, cuya potencia radica precisamente en la percepción subjetiva de la realidad) para abordar aquello que se quiere conocer de manera objetiva.

Al enfrentarse a la realidad, la lógica científica no expresa más necesidad que la manifiesta por cada concreto real (cosa) en su existencia exterior al sujeto. De ahí, que se establezca la necesidad objetiva del concreto real por el mayor o menor grado en que se vea repetida tal o cual atributo de ésta, en vista de lo cual se lo define, teoriza. Se genera entonces una representación ideal del concreto real.

De acuerdo a Iñigo Carrera pasado este punto, “*se rompe el acuerdo entre los teóricos*” (2008a: 237). La mayoría sostiene que el proceso de conocimiento, por la naturaleza de su

objeto, debe seguir una lógica formal. Otros, los críticos, sostienen que debe basarse en una lógica *dialéctica*⁷.

El proceso de conocimiento dialéctico, el método dialéctico que aquí suscribimos, parte de reconocer que la realidad se constituye en un objeto de conocimiento porque las formas concretas reales (las cosas) nos afectan, ya sea como potencias a realizarse o también porque el ser humano puede realizar su potencia –de las cosas- a partir de su propia acción humana: porque se conoce, se transforma. Pues de lo que se trata es de generar una acción con conocimiento de causa, una acción consciente y voluntaria.

Para proceder a generar una acción con conocimiento de causa, el punto de partida lo constituye el conocimiento inmediato de la forma concreta, de la realidad tal como se presenta. En este punto se puede pasar directamente a la acción sin necesariamente conocer su potencia a realizar, no obstante, se trataría de una acción impotente cuyo resultado es cualquier cosa menos una acción consciente, una acción que conoce. La potencialidad de la cosa para devenir en otra no tiene como revelarse si no es considerando su propia forma de manifestarse como tal potencia, como actualidad, como potencia realizada. Para avanzar, se debe considerar de manera separada su forma de manifestarse de su necesidad como potencia a realizar. Como en la práctica no se pueden separar (por ejemplo, no se puede separar una oruga de su potencia de ser mariposa) no hay más forma que proceder mediante operar dicha separación en el pensamiento, vale decir, analíticamente.

La que antes se encontraba realizado, ahora en el pensamiento se presenta como potencia a realizar, como potencialidad de determinar a la forma concreta. Se trata de un concreto abstracto que al portar la determinación del concreto real, al ser su propia necesidad de existir “*esta forma abstracta no puede ser ni más ni menos real*” (Iñigo Carrera, 2008a: 258) que su forma concreta. Una y otra solo se diferencian entre sí por el momento en que portan la misma necesidad real. Mientras que la forma abstracta contiene la potencia, la forma concreta contiene la potencia realizada. Si el proceso comenzara y se detuviera en la forma concreta,

⁷ Independiente de la forma en que procedan, unos y otros están de acuerdo en que el punto de llegada del conocimiento científico es la formulación de teorías (Iñigo Carrera, *ibíd.*) con lo cual se enfrentan al límite con que choca la teoría al enfrentarse a la realidad, que, entre otras cosas, dice relación con la verificación de tales teorías.

ésta forma sería tan ideal, por más empírica que se presente, como aquella que comienza y se detiene en lo ideal. Considerando a la forma abstracta por sí misma tampoco puede dar cuenta de su propia necesidad. No puede más que considerarse a sí misma como se consideró a su forma de manifestarse: como portando una necesidad a realizar. Por consiguiente, se debe seguir avanzando más profundamente mediante el pensamiento. Este proceso debe seguir cuantas veces sea necesario hasta que *la forma abstracta (...) se muestre encerrando en sí a su propia necesidad de existir, como pura potencia (...) -este avanzar- (...) es la única necesidad que formalmente determina el curso de nuestro proceso analítico*” (Iñigo Carrera, 2008: 259).

Una vez se recorre el camino analítico hasta descubrir la necesidad del concreto del que se parte, no queda más camino que emprender el camino de retorno para dar cuenta, ahora, de *la necesidad de la necesidad*, de la existencia de la necesidad misma. En otras palabras, luego de conocer la necesidad, toca saber porque es que se manifiesta como tal. Considerando la determinación de la necesidad como necesidad realizada, cada una es la negación de la otra (pues una es, a condición de que se niega lo que era para afirmarse como lo que es). Cada forma tiene a la necesidad de su propia existencia como necesidad inmediata actual, pero como tal, es necesidad de trascenderse, por tanto, es existencia en potencia. Como tal, la simple existencia, o sea, la materia, es una contradicción en sí misma. Se acompaña en el pensamiento al objeto real en su propio desarrollo hasta que alcanza el punto previo al desarrollo de nuestra acción, ahora eso sí, con potencia de devenir en una acción consciente *“En pocas palabras, de lo que se trata es de apropiarse virtualmente a la realidad reproduciendo su necesidad mediante el pensamiento, de la reproducción ideal de lo concreto”* (Iñigo Carrera, 2008a: 266).

En la presente investigación se ha aplicado el método dialéctico no a formas puramente naturales sino a un campo específico de las formas reales, a saber, las relaciones sociales. A continuación, se avanza sobre las relaciones genéricas y específicas del modo de producción capitalista. Para ello, se parte por considerar a éste, tal como se nos presenta de manera inmediata, como un arsenal de mercancías y a la mercancía como su forma elemental. Por eso, nuestra investigación arranca desde aquí.

2. Mercancía, dinero y capital: La relación social general dominante como relación *enajenada y automática*.

“sobre todo la parte que trata del análisis de la mercancía, será para el lector el de más difícil comprensión (...) la forma de valor que toma cuerpo en la forma de dinero no puede ser más simple y llana. Y sin embargo, el espíritu del hombre se ha pasado más de dos mil años forcejeando en vano por explicársela, a pesar de haber conseguido, por lo menos de un modo aproximado, analizar formas mucho más complicadas y preñadas de contenido.

Marx, (1968) prólogo de El capital

El objetivo de este apartado es dar cuenta de la determinación más simple que está a la base de la constitución de los sujetos presentes en la producción social agraria, para luego, en los apartados siguientes, seguir el curso del movimiento que se desprende de tales determinaciones, de modo de explicarnos las formas más concretas que nos arroja la investigación. En otras palabras, de lo que se trata es poner de manifiesto el carácter del vínculo o relación social dominante en el modo de producción capitalista (MPC), vale decir, la especificidad social de este modo de producción. El curso de nuestra exposición parte por *reconocer* el camino seguido por la *crítica de la economía política*.

La relación social general dominante en el (MPC) tiene su base en el hecho de que los productores de mercancías organizan su capacidad de trabajo de manera *privada e independiente*. O sea que aquí cada productor define individualmente la forma en que realiza su trabajo sin la intervención de los demás, en la medida en que éste tampoco interfiere en el modo que los otros ejecutan su trabajo. Por tanto, los productores poseen pleno dominio de su conciencia y voluntad al no operarse sobre él relaciones o vínculos de dependencia personal que le digan cómo aplicar su capacidad de trabajo. Y un individuo que tiene pleno dominio de su conciencia y voluntad no puede más que reconocerse a sí mismo y reconocer en otros la condición de *individuos libres*.

Ahora bien, como no hay vínculo personal directo entre los productores y a la vez son independientes los unos de los otros, la pregunta que tenemos en frente es evidente ¿de qué modo se establece la *relación social* entre ellos? En términos de alcance mayor ¿cuál es la naturaleza del vínculo -o relación social- que determina la sociedad en el modo de producción

capitalista? o también ¿cuál es el vínculo primario que constituye la base de la sociedad? Inclusive -si consideramos que el humano es un ser social por naturaleza y es en la relación social que se afirma como humano- ¿qué significa ser humano bajo el capitalismo?

Individuos que producen de modo privado e independiente entre sí, el único modo que tienen de resolver la unidad social es **indirectamente** a través del cambio de mercancías. Solo en la medida que materialicen el producto de su trabajo en una mercancía es posible que estos productores establezcan un vínculo social ¿por qué? Porque para consumir las mercancías que necesita para existir, primero tiene que haber vendido la suya, es decir, primero tiene que haber satisfecho una necesidad del consumo social. De modo que tiene que haber producido un valor de uso social para un otro con el que no guarda más relación directa que la que establece en el cambio de mercancías, esto es, debe haber producido un valor. Por tanto, bajo la apariencia de ser individuos recíprocamente independientes entre sí ¡guardan un grado de interdependencia inédito en la historia humana! (Iñigo Carrera, 2007; 2008a; 2008b).

Hasta acá nos hemos limitado a desplegar el problema que tenemos en frente y dar un primer avance en su respuesta: es a partir de las mercancías que los individuos establecen el vínculo social, mas, aun no dimos cuenta ni cómo llegamos acá, ni las consecuencias de este punto de partida. Vamos paso a paso.

El conocimiento dialéctico no parte de conceptos sino del concreto mismo, de la realidad que tenemos en frente. Por eso Marx arranca su investigación del capitalismo a partir de una observación inmediata: “... *se nos aparece*⁸ -el MPC- *como un inmenso arsenal de mercancías y a la mercancía como su forma elemental*” (1968:10) donde la mercancía, en esta observación, aparece no teniendo ningún vínculo con el capitalismo más que el que se trata de que ésta es una forma presente en éste, pero al mismo tiempo nos dice que es la forma más exterior en que el capitalismo se expresa. No queda más camino que el aislar analíticamente la necesidad de la mercancía de su forma de manifestarse. Esto es, comenzar el camino *de ida* a partir de la capacidad de abstracción del concreto mismo.

⁸ Destacado nuestro.

Utilidad y cambiabilidad son los dos atributos esenciales de la mercancía. Sin embargo, es la cambiabilidad la que determina a la mercancía en cuanto tal y la que nos brinda la clave para conocer la especificidad del MPC⁹ (Iñigo 2007, Caligaris 2014). El valor de cambio pone en evidencia el hecho de que para que dos mercancías se cambien entre sí deben tener un algo común, un igual, que permita que se opere un cambio en su materialidad sin que nadie opere materialmente sobre ella¹⁰. Este algo común no es sino el *valor* de la mercancía.

Vemos cómo el análisis del valor de cambio nos dice que expresa una substancia común diferenciable de él (del valor de cambio) con lo cual nos pone frente a una nueva pregunta ¿cuál es la fuente de dicho valor? O también, ¿por qué tienen valor las mercancías? Este es el punto de arranque de la teoría económica.

Para la economía política clásica las cosas tienen valor, valor de cambio o precio¹¹ porque además de ser útiles, son producto del trabajo humano y de manera excepcional, se introduce el criterio de escasez cuando la producción no tiene la capacidad de producir en proporción

⁹ El análisis de la utilidad o valor de uso de la mercancía no hace más que poner en evidencia que se trata de un atributo que trasciende al modo de producción capitalista. Por tanto, como lo que está en juego acá, es decir, como el objeto de investigación es el capitalismo y no otro modo de producción, el análisis del valor del uso no hace más que ponernos frente a un límite. Como hace notar Iñigo Carrera “*El análisis del valor de uso parece llevar así, ineludiblemente, fuera de la especificidad (...) –de- las sociedades donde impera el modo de producción capitalista*” (2007: 215). Por tanto, el análisis debe proseguir hasta el límite que lleva el análisis del valor de uso, a saber, ser el soporte material del valor de cambio, de ahí que una vez puesto de manifiesto este límite, el análisis continúe por el valor de cambio. Pero tan pronto como se llega a descubrir que el valor de cambio expresa un algo común diferente a él (diferente al valor de cambio, pero que éste expresa) el análisis del valor de cambio también lleve a un límite y así...el proceso sigue su curso, tal como prosigue el conocimiento dialéctico.

¹⁰ No podemos dejar de enfatizar este hecho como puramente social e histórico, pero que aparece en la conciencia inmediata de los individuos como un atributo natural de las cosas. La antropología y en particular la antropología económica ha hecho un largo y nutrido debate para dar cuenta del hecho de que las cosas se cambien unas con otras al punto de alcanzar la universalidad de los valores de uso que requiere un individuo de una sociedad determinada, es un hecho bastante “excéntrico”. De partida, los individuos aparecen vinculados directamente a los medios de producción, ya sea en calidad de poseedores de éstos, o bien bajo alguna forma de propiedad privada. Luego, es solo una vez satisfechas las necesidades de consumo de la unidad doméstica o la comunidad en cuestión (siempre y cuando quede un remanente) es posible el cambio. Y aquí, incluso dicho intercambio no es generalizado y se limita a ciertos valores de uso. En tercer lugar, para alcanzar el grado para producir por sobre las necesidades del grupo doméstico o comunidad, esto es, para tener la capacidad de producir un excedente o remanente luego de haber descontado los valores de uso que se consumen directamente, reponer los instrumentos de trabajo y descontar aquella parte destinada a mantener el sistema de creencias de los sujetos (Wolf, 1971) , es necesario haber alcanzado un determinado grado del desarrollo de las fuerzas productivas que permitan que el trabajo alcance dicho nivel.

¹¹ La teoría económica no distingue entre estos tres conceptos, usándolos indistintamente.

a la demanda por dicho objeto (como pone de relieve Ricardo, el arte¹²). Por su parte, la economía neoclásica concibe la utilidad y escasez en tanto que atributo de las cosas (exterior a la subjetividad productiva humana) como el contenido del valor, excluyendo en esta definición todo tipo de otro criterio en la determinación de su valor¹³.

En resumen, para la economía política el trabajo humano produce objetos con valor por naturaleza. Para la economía neoclásica, por naturaleza las cosas tienen valor o precio. Por distintos caminos el valor y la fuente del valor son resultados ora de la “naturaleza” del trabajo humano, ora de la “naturaleza” inherente de las cosas. Y lo mismo se dice respecto de la condición de los sujetos de la producción: por naturaleza, son individuos libres (Iñigo Carrera, 2007). Lo que está en juego no es menor. Se trata de la naturalización de la *conciencia* libre, la naturalización de una relación social histórica. Con ello, se borra lo específico del MPC, por tanto, se desdibuja la relación social que nos determina. De ahí que se plantee que son *formas ideológicas* de concebir la realidad, son formas en que se expresa el fetichismo de la mercancía.

Ahora bien, y aquí la antropología ofrece material exquisito para poner en entre dicho esta naturalidad; en primer lugar, hay cosas que son producto del trabajo y que no tienen precio; en segundo lugar, hay cosas que son útiles y escasas que tampoco poseen precio. Se puede señalar, con propiedad, que el precio no es un hecho universal ni condición inherente a la capacidad del trabajo humana: no ha existido por siempre en la historia humana y cuando lo ha hecho, siempre ha estado limitado a ciertas cosas y otras que no¹⁴. Más bien se trata de un elemento “relativamente” reciente en la historia humana y su contenido y carácter, remarcamos, es puramente social.

¹² “...los bienes obtienen su valor en cambio de dos fuentes: de su escasez y de la cantidad de trabajo (...) Existen ciertos bienes cuyo valor está determinado tan sólo por su escasez (...) ciertas estatuas y cuadros raros (...). (Ricardo, 1993: 9-10).

¹³ De acuerdo a Stonier y Hague (...) “sólo la utilidad y la escasez son las fuerzas subyacentes que dan lugar a la existencia de los precios” (citado en Iñigo Carrera, 2007: 16)

¹⁴ Un trabajo que da cuenta de los límites del cambio a partir un examen crítico de la piedra angular de la cuestión, *el don*, es el de Godelier, M (2000) “*Acerca de las cosas que se dan, de las cosas que se venden y de las cosas que no hay que vender ni dar sino que hay que guardar*”.

Lo mismo respecto a la condición de *libres* de los sujetos. Gran parte de la “empresa” etnográfica se dedicó a describir las formas de cómo funcionaban las sociedades, esto es, qué instituía el proceso de vida humano en sociedades sin un mercado formador de precios y sin un órgano que centralizara el poder político. A los resultados que llegó, en términos gruesos, es que el parentesco y/o la coresidencia están a la base de la organización del proceso de vida social, vale decir, están a la base en cómo la sociedad organiza la producción y el consumo social. En concreto, se organiza directamente en base a estos vínculos¹⁵ de carácter directo. Luego, en sociedades esclavistas, la producción y consumo social están determinados por un vínculo social que toma la forma de una relación de dominación **directa** de una persona sobre otra: del amo sobre el esclavo. En la sociedad feudal o –mejor dicho- en sociedades basadas en el tributo (Wolf, 2007), la relación social se funda en el hecho de que el productor directo está sometido a una relación asimétrica de dominación, pero a diferencia del esclavismo, esta relación se expresa en que una parte del producto se abona en tributo al señor a cambio de protección y/o continuar viviendo y produciendo en las tierras del señor.

En efecto, como podemos observar, la producción y consumo social de tal o cual grupo humano ha estado determinado a lo largo de la historia por relaciones directas entre las personas, o sea, por *vínculos de dependencia personal* y lo mismo de la forma en que esta relación aparece en la conciencia de los individuos, ora sometidos a fuerzas de orden natural, ora a la autoridad del amo (que ejerce una relación de propiedad directa sobre la persona del esclavo) ora a la autoridad del señor (sobre una parte del producto del trabajo social). Lejos de ser parte de una condición inherente a la naturaleza humana, la libertad es una relación social que hasta hoy solo existe como la ha desarrollado el capitalismo. “*El productor de mercancías es el primer, y hasta aquí, único ser humano libre en la historia*” (Iñigo Carrera, 2007: 62).

Luego de esta breve síntesis histórica del carácter y tipo de vínculo directo que se ha establecido entre los humanos en el proceso de regir su vida, con objeto de criticar la teoría

¹⁵ Ésta será la cuestión (el orden social en sociedades sin mercado y sin estado) a la que se aboque en un primer momento la antropología, en particular, la antropología británica de comienzos del siglo XX. Por citar ciertos elementos; el “Kula” es una expresión de los fuertes compromisos y lazos de dependencia que funda, articula y moviliza a los diferentes grupos que constituyen la sociedad Trobriand, de ahí que “*una vez en el Kula, siempre en el Kula*” (Malinowski, 1986: 95).

según la cual el trabajo produce objetos con valor por naturaleza o bien que las cosas tienen valor en sí mismas y a su vez, de plantear que la condición de libres de los productores como atributo universal de éstos, no es sino un hecho histórico reciente en la historia humana, tan reciente que se puede establecer por un proceso¹⁶ que se comienza a vivir en los últimos 300 años de historia¹⁷, luego de esto –repetimos- queda por establecer el modo en que la economía marxista ha resuelto la pregunta del por qué las cosas tienen valor.

La economía marxista tampoco ve la determinación específica del valor. Este ocultamiento sigue dos caminos, aquella que ve **como natural lo que es propio de una forma social específica** y aquella que **transforma en específico lo que es natural al género humano** (Iñigo Carrera, 2007). En el primer caso, se trata de considerar que el “valor” no es más que una palabra para nombrar al trabajo social y que, por lo tanto, el valor es tan antiguo como la existencia humana. Inclusive, se llega a afirmar que la sociedad que le sigue al capitalismo, el socialismo, seguirá reproduciendo esta aptitud natural, solo que ahora se expresará en cantidades de trabajo¹⁸. En el segundo caso, es el *trabajo abstracto socialmente necesario* la fuente del valor, de donde se desprende lo específico de la sociedad capitalista¹⁹. Sin

¹⁶ Es imposible establecer un acontecimiento que funde la sociedad de los individuos universalmente libres, como potencia a realizar. La revolución francesa, la independencia de los EEUU o la revolución de los “jacobinos negros” en Haití, bien podrían expresar este movimiento mundial.

¹⁷ Hay un debate sobre cuándo es preciso hablar de capitalismo. Para nosotros, se puede hablar de un modo de producción capitalista, cuando la sociedad se organiza en base al trabajo privado e independiente. De este modo, hasta que los gremios de productores directos controlan la producción, lo que se ha dado en llamar la fase mercantil, no estamos en presencia del capitalismo, toda vez que la producción se organiza en base a relaciones de dependencia personal que toma la forma de la asociación gremial de los productores. De ahí que estemos más cerca de Wolf (2007) (que pone el énfasis en la producción “capitalismo-en-la-producción”), que de Wallerstein (1988) o Dussel (2011) (que se quedan en el ámbito de la circulación o comercio)

¹⁸ Ya Marx tempranamente se enfrentaba a estas afirmaciones de raigambre *socialista utópica* “...nada más falso y absurdo que presuponer, sobre la base del valor de cambio, del dinero, el control de los individuos asociados sobre su producción global, como ocurría en el caso ya tratado más arriba con el banco de bonos horarios”. Y años más tarde, también Engels les sale al paso “*Querer abolir la forma capitalista de producción capitalista de producción instituyendo el ‘verdadero valor’ es, por tanto, algo así como querer suprimir el catolicismo entronizando al ‘verdadero’ Papa, como querer instituir una sociedad en que los productores tienen al fin dominio sobre sus productos, por medio de la realización consecuyente de una categoría económica que es la más acabada expresión de la esclavitud de los productores por sus propios productos*” (Engels, 1956: 292). En su forma más moderna, están todos los teóricos del socialismo del siglo xxi, ver Dieterich (sin año) “*El socialismo del siglo xxi*” disponible en internet, Steedman (1985) “*Marx, Sraffa y el problema de la transformación*”, Mandel (1962) “*Tratado de economía marxista*”, entre otros.

¹⁹ Al interior de esta perspectiva se encuentra Shaikh (1990) “*Valor, acumulación y crisis*”, Rubin (1974) “*Ensayos sobre la teoría marxista del valor*”, por citar los principales autores. Ambos libros disponibles en internet. Para una revisión crítica de la economía marxista ver capítulo 6 del libro de Iñigo Carrera (2007) “*Conocer el capital hoy. Usar críticamente el capital. Volumen 1*”.

embargo, las definiciones del marxismo contrasta con la dada por Marx según la cual el trabajo abstracto socialmente necesario es la *“inversión de fuerza de trabajo, cualquiera sea el modo útil en que se invierta²⁰”* (1976: 178). Es decir, es algo propio del humano. El error en que incurren los marxistas, al decir de Starosta (Citado en Caligaris, 2014), es suponer que con el descubrimiento del trabajo abstracto como la sustancia/ fuente del valor, el análisis de la mercancía finaliza.

Ahora bien ¿cuál es la fuente del valor? Como pone de relieve Iñigo Carrera (2007: 228) la respuesta que da Marx a dicha pregunta es, parafraseando a Caligaris (ibíd.), simple y directa: *“si los objetos útiles adoptan la forma de mercancías es, pura y simplemente, porque son productos de trabajos privados independientes los unos de los otros²¹”* (Marx, 1968, 38).

Para cerrar la pregunta que nos hacíamos al inicio: es cuando el trabajo abstracto socialmente necesario **se realiza** bajo la modalidad de trabajos privados e independientes los unos de los otros que las cosas revisten el carácter de mercancías, poseen valor. Todo el planteamiento posterior de Marx se sostiene sobre esta base que ha puesto al descubierto el *análisis de la mercancía*.

Puesta “sobre la mesa” la sustancia o fuente del valor, queda explicar por qué es que asume la *forma de cambio o valor de cambio*.

Como señalábamos al inicio, el que la producción social se realice por productores privados e independientes implica que nadie puede imponerle a uno, ni el uno a los otros, el qué, cuánto y cómo producir. Significa, a su vez, que reconocen en su conciencia la condición de individuos libres al no estar sujetos a relaciones de dependencia personal alguna. Con lo cual no hay relación directa entre las personas, por tanto, ésta solo se establece de manera indirecta en el cambio de mercancías. Y para que esto sea posible, el productor no le basta con producir un valor de uso pura y simplemente, debe producir un *valor de uso social*. Y no tan solo un

²⁰ Destacado nuestro. Al indicar *“cualquiera sea el modo útil en que se invierta”* está señalando que es independiente de la forma en que se organiza el proceso de vida humano, por lo tanto, es algo inherente al humano. La cuestión es **la forma** que asume el trabajo abstracto socialmente necesario **en** el capitalismo.

²¹ Destacado del autor.

valor de uso para un otro²², sino para otro con el que no se tiene vínculo personal alguno, con lo cual necesita producir valor. Solo en la medida que produce valor, este individuo puede participar de la sociedad. Es decir, el único modo de establecer la relación social es a partir de transformar el producto de su trabajo en mercancía. Así, cuando un individuo logra cambiar su mercancía por otra, pone de manifiesto que su trabajo individual constituye una porción efectiva del trabajo social. Y como el ser humano es un ser social por naturaleza, al estar mediado el vínculo social por mercancías, lo que *es* un humano en el capitalismo, pasa necesariamente por realizar este vínculo. Al producir una mercancía, lo que hace el productor no es más que producir su relación social general, producirse como persona. La relación más simple, primaria o dominante, toma cuerpo en una relación indirecta entre personas que solo pueden establecer tal relación en la medida que medien entre ellos cosas, específicamente, mercancías. De ahí que la mercancía tenga el atributo de poner en relación a los individuos. De ahí que aparezca en la conciencia que son ellas las que entran en relación social.

Ahora bien, la aptitud para el cambio de las mercancías procede efectivamente del carácter privado e independiente con que se desarrolla el trabajo social. Es el único modo en que el valor toma cuerpo. Es por ello que una mercancía nunca por sí misma es capaz de poner de manifiesto su valor, sino que lo hace relativamente a partir de otra mercancía, a partir de establecer su valor relativamente en el cuerpo de otra (Marx, 1968: 15 ss).

“El carácter misterioso de la forma mercancía estriba, por tanto, pura y simplemente, en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como si, por tanto, la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismo objetos, al margen de sus productores (...) como los productos entran en contacto social al cambiar entre sí los productos de su trabajo, es natural que el carácter específicamente social de sus trabajos privados solo resalte dentro de este intercambio” (Marx, 1968: 37-38)

²² Si este fuera el caso, la mujer al cocinar para el hijo (otro) o cónyuge (otro) estaría produciendo valor. No obstante, se trata de una relación de dependencia personal. De ahí que para que las cosas sean mercancías no basta con producir un valor de uso para otro.

Pero al tratarse de individuos que tienen pleno dominio de su conciencia y voluntad para aplicar su trabajo individual, al mismo tiempo, carecen de todo vínculo que permita la organización directamente social de su producción²³:

“su libertad consiste en que domina consciente por sí, o realiza a su voluntad, las determinaciones de su trabajo individual. Pero las determinaciones sociales de su trabajo escapan por completo al alcance de su conciencia, y su voluntad debe someterse ciegamente a ellas. Es un individuo libre en su trabajo individual, pero carece de toda libertad respecto de las determinaciones sociales de su trabajo (...) por eso, tiene que someter su conciencia y voluntad de individuo libre a las potencias sociales del producto de su trabajo. No está sujeto al dominio personal de nadie, pero tiene que ser el sirviente de su mercancía (...) el acto en que su conciencia y voluntad dan cuerpo a su impotencia para dominar las determinaciones sociales de su trabajo” (Iñigo Carrera, 2007: 58-59)

El atributo de relacionarse directamente radica en algo exterior a su persona, está puesto en la mercancía. Es la mercancía y no su poseedor quien tiene la capacidad de establecer una relación social directa en el intercambio.

De este hecho se desprende una consecuencia fundamental: que el comportamiento de los individuos, en primer lugar, está determinado por su condición de productores de mercancías, por la necesidad de producir un valor con objeto de reproducir su vida. Solo en la medida que personifican su mercancía pueden establecer un vínculo social. Solo en la medida que lo hacen es que son personas, es que forman parte de una determinada nacionalidad, grupo étnico, género, edad, etc. Esto es, *“para poder consumir como personas, es decir, para poder consumir valores de uso producto del trabajo humano, **antes**²⁴ tienen que actuar como personificaciones, como conciencia y voluntad libres, de las potencias sociales de su mercancía. Por lo tanto, su conciencia libre es la forma concreta en que se realiza su conciencia enajenada en la mercancía”* (Iñigo Carrera, 2007: 55).

²³ Como da cuenta Engels en el texto *del socialismo utópico al socialismo científico* se trata de la primera contradicción en el MPC.

²⁴ Destacado nuestro.

Esta contradicción alcanza su desarrollo más pleno en la objetivación del representante general de la relación social substantivada portada por la mercancía, el valor, en el dinero. El cambio se desarrolla hasta que la mercancía se desdobra en mercancía y dinero. Es el dinero el equivalente general que permite que las diversas especies de mercancías expresen su valor de manera única y universal en él. A partir de aquí es posible que opere una diferencia puramente cuantitativa sobre elementos cualitativamente distintos, estableciendo de ese modo, el cambio generalizado. Y sobre esta condición es que se establece la **unidad general** de la producción y el consumo social, es, por lo tanto, el modo en que se establece, instituye, el proceso de vida humano en el MPC²⁵.

Pero como es sabido, el modo de producción capitalista no tiene por objeto el simple intercambio mercantil sino la acumulación de capital. El análisis deja al descubierto, que al representar el dinero las diversas formas concretas que asume el trabajo social, al sustantivarse la relación social en el dinero como consecuencia de que la producción se realice de forma privada e independiente y que por tanto, los productores solo puedan ponerse en relación como resultado de haber producido valor, esto es, donde su conciencia y voluntad solo cuentan en cuanto personifican a la mercancía, al representar el dinero dicha forma, repetimos, se constituye como el punto de arranque y el punto final del proceso de producción y consumo social donde el fin no se limita -como en la forma mercantil- a producir mercancías para el intercambio, sino que su objetivo, que se pone de manifiesto al no existir más diferencia cualitativa que la pura diferencia cuantitativa entre el dinero que abre y cierra el ciclo (Iñigo Carrera, 2008a), es la disponer de un valor mayor, de un valor que se valoriza, de un plusvalor (Marx, 1968). Se trata de una *autovalorización* de un proceso incesante que se tiene como sujeto a él mismo y que como tal, valor decir, como sujeto, no hace sino lo que todo sujeto vivo: reproducirse. El capital (¡la relación social!) por tanto, **se transforma en el sujeto** inmediato de la producción y el consumo social (Marx, 1968; Iñigo Carrera, 2008a; Robles Báez, 2014).

²⁵ “A través de la transformación de las mercancías en dinero y del dinero en mercancías, esto es, en el proceso de compraventa que se realiza en el mercado, se establece la unidad general de la producción y el consumo sociales entre los productores privados e independientes” (Iñigo Carrera, 2007: 43)

En resumen, ya no basta con producir una mercancía, sino que lo que se debe producir es una mercancía-capital. En este proceso, la relación social se funda no solo en la incapacidad de los individuos por organizar el proceso de producción y consumo social, esto es, por enajenar su capacidad para organizar el proceso de metabolismo social de modo directo, consiente y voluntariamente, sino que dicha relación enajenada, tiene la capacidad para ponerse en marcha por sí misma, actúa como el sujeto de su propio desarrollo (Caligaris, 2014, 23).

En síntesis, se trata de una relación que al mismo tiempo que **se enajena** en el producto del trabajo de los individuos, **se automatiza**.

3. Los sujetos de la producción social: capitalistas, obreros y terratenientes

“Aquí, las personas sólo existen unas para otras como representantes de la mercancía, y por ende como poseedores de mercancías (...) las máscaras que en lo económico asumen las personas, no son más que personificaciones de las relaciones económicas como portadoras de las cuales dichas personas se enfrentan mutuamente”

(Marx, citado en Caligaris, 2014: 18)

El cambio es un acto voluntario entre los poseedores de mercancías donde continuamente se *dan la mano*. Implica que se reconozcan entre sí como propietarios, libres e iguales. Esta relación jurídica expresa una relación económica (Marx, 1968). En la unidad de este proceso, los poseedores de mercancías asumen los papeles de vendedores (cuando personifican su mercancía) y compradores (cuando personifican el dinero). Cada cual puja por obtener una retribución mayor por lo que ponen en el cambio. Mientras el vendedor trata de obtener la mayor cantidad posible de valor por el valor de uso que dispone, de vuelta, el comprador trata de obtener la mayor cantidad de valor de uso por el valor que pone en cambio. Es un antagonismo. No obstante, en el **intercambio mercantil simple** se trata de un antagonismo donde el papel de vendedores y compradores es circunstancial, efímero: constantemente los poseedores de mercancías pasan de un rol a otro dependiendo del momento que ocupan en el cambio. En otras palabras, son papeles *“que no son ni específicos de ningún individuo ni rama de la producción social”* (Caligaris, 2014: 24).

Los sujetos de la producción social recién aparecen cuando se considera al modo de producción capitalista en cuanto tal, vale decir, cuando el dinero puja por transformarse en capital y se pone completamente en evidencia la *fisonomía* de los sujetos al rebasar el ámbito de la circulación para penetrar en la producción. ¿Por qué? Porque en el cambio o la circulación, las partes que entran en la relación de cambio se reconocen como sujetos libres, es, para ponerlo en los términos de Marx, el *“verdadero paraíso de los derechos del hombre”* (1968:128-129). Sin embargo, al considerar el proceso de producción, dicha igualdad abre

de par en par las puertas de la desigualdad²⁶. En ese antagonismo entre la igualdad (que opera en la circulación) versus la desigualdad (que opera en la producción), es como la relación social general avanza un paso más en su manifestación concreta.

Analicemos, pues, los sujetos de la producción social.

3.1 Capitalistas

Como ya se puso de manifiesto, el capital es una relación enajenada y automática que no persigue más fin que su reproducción en una escala mayor. Dicho movimiento se expresa en la circulación como la obtención de una suma de dinero final superior a la inicial, lo que sintetiza la fórmula D-M-D'. Donde la única diferencia cualitativa entre el dinero que abre y cierra el ciclo no es más una diferencia puramente cuantitativa. Este movimiento necesita reclamar para sí un **comportamiento social específico** que permita alcanzar los propósitos del capital. Lo hace el propietario del dinero, el capitalista, quien se encarga de personificar dicho movimiento.

“como agente consciente de este movimiento, el poseedor de dinero se convierte en capitalista. El punto de partida y de retorno del dinero se halla en su persona. El contenido objetivo de este proceso de circulación –la valorización del valor- es su fin subjetivo, solo actúa como capitalista, como capital personificado, dotado de conciencia y voluntad, en la medida en que sus operaciones no tienen más motivo propulsor que la apropiación progresiva de riqueza abstracta” (Marx, 1968:109)

En su movimiento, el capital reclama diversas funciones dependiendo del momento en que se encuentra. Así las funciones *específicas* del capitalista que reclama el capital son, en primer lugar, la compra de las mercancías, el control del proceso de valorización y, finalmente, encargarse de las ventas y las correspondientes relaciones contractuales con los acreedores y otros agentes. En resumen, se trata de funciones que operan en el primer momento de la circulación, luego en la producción y finalmente en la circulación que convierte al dinero en capital, vale decir, en la venta efectiva de las mercancías producidas.

²⁶ Pero no es una desigualdad de grado, de un más o menos de un algo, sino que es una desigualdad de cualidad.

Dicha personificación alcanza el ámbito de la propia reproducción del capitalista, pues, su consumo individual no puede poner en riesgo la reproducción del mismo capital. A saber, todo “buen” capitalista sabe que no puede permitir que su consumo privado atente contra el capital y su movimiento. Dependiendo del grado de acumulación, esto es, del mayor o menor éxito del capital que personifica, podrá alargar o cortar las riendas de sus caprichos o motivaciones personales.

Como se ve, el capital reclama para sí un comportamiento social exclusivo y específico en todo momento. Les guste o no (aunque generalmente les gusta), los capitalistas no pueden dejar de personificar al capital en todo momento de su vida.

Con el desarrollo de la acumulación del capital y la necesidad de producir plusvalía relativa²⁷, se incuban diferencias en las funciones que reclama el capital. En el análisis de Iñigo Carrera (2008a), el capital va quitando facultades a los capitalistas y las va dejando en manos de la clase obrera, específicamente, en manos del obrero colectivo. Así, la conciencia en la circulación, producción, y comercialización la asumen diferentes porciones de la clase obrera, diferenciada entre sí. Con ello, el propio movimiento de capital va transformando a los capitalistas en –literalmente- parásitos, es decir, sujetos que solo consumen sin tener funciones productivas. El proceso está en desarrollo y tarde o temprano, el consumo de los capitalistas se convierte en una traba al proceso de acumulación de capital, al no tener una función específica en el proceso de acumulación.

²⁷ Constituye el mecanismo más poderoso de acumulación. Se basa en aumentar la producción de plusvalía mediante el aumento de la capacidad productiva del trabajo de modo de hacer descender el valor de la fuerza de trabajo como resultado que las mercancías que consume resultan abaratas. Este proceso desde el punto de vista del capitalista nunca se revela como tal, sino que se presenta como la necesidad de apropiarse plusvalía extraordinaria (Marx, 1968, 250 ss). Por su parte, la plusvalía absoluta consiste en aumentar la producción de plusvalía en base a hacer trabajar por más tiempo al obrero alargando *absolutamente* la jornada laboral. En la realidad operan las dos. Aunque la plusvalía relativa, a diferencia de la absoluta, tiene una potencia superior, toda vez que su límite no está dada por condiciones biológicas o físicas, sino por el grado de desarrollo que alcanzan las fuerzas productivas, desarrollo que hasta el momento no tiene límite alguno. Con la automatización y robotización de los procesos productivos, esto se ha disparado al punto de fragmentar los procesos productivos geográficamente por el mundo. De igual modo, el reemplazo de fuerza de trabajo viva por máquinas ha llegado al punto de generar un nuevo modelo de fabricación, el “*Lights Out*” o “fábricas sin luz”, pues quienes necesitan luz son humanos, no máquinas.

Ahora bien, así como el capitalista “*debe batallar contra sí mismo en cuanto persona para limitar el consumo individual de plusvalor, debe enfrentarse contra todo otro sujeto social (...) que le reclame una parte del plusvalor*” (Caligaris, 2014: 27). El capitalista como sujeto social específico, se enfrenta contra otros sujetos de la producción social, pues no es el único sujeto engendrado por la circulación del dinero como capital. Veamos quienes son esos “otros”.

3.2 Obreros

*“...La transformación a que nos referimos sólo puede, pues, brotar de su valor de uso
como tal”*
(Marx, 1968: 121)

Ya lo hacíamos notar. El objeto de la producción bajo el MPC es la generación de plusvalor. La mercancía portadora de esta capacidad es aquella que posee el atributo de agregar más valor, diferenciándose de la generalidad de las mercancías que solo se limitan a transferir su valor al nuevo producto. Dicha mercancía es la capacidad de trabajo la cual es, al mismo tiempo, *un simple gasto de energía humana y materialización de ese trabajo*²⁸ (Iñigo Carrera, 2007). En efecto, el productor *doblemente libre* (de medios de producción y de su conciencia y voluntad) reúne en su persona este doble atributo. Es la pura capacidad de trabajo o fuerza de trabajo, en tanto que valor de uso en sí misma y valor de uso para otro, por tanto, susceptible de cambiarse en el mercado como otra mercancía más, la que constituye la *fuerza del plusvalor*. Como toda mercancía, necesita que su poseedor asuma un **comportamiento social específico**, que personifique su fuerza de trabajo. De simple poseedor de mercancías, entonces, deviene en trabajador u obrero (Caligaris, 2014).

“en el mismo sentido en el que el poseedor de dinero como sujeto y portador del trabajo objetivado, del valor que en sí mismo se mantiene, es capitalista, así en tanto mero sujeto, mera personificación de su propia capacidad de trabajo, es él trabajador” (Marx, citado en Caligaris 2014, 27).

²⁸ No hay un gasto de energía humana que no se materialice en un “algo”. Es al mismo tiempo, ambas cosas.

Como es la corporeidad viva del trabajador su mercancía, cuando consume sus medios de vida no hace sino reproducir su capacidad para trabajar, no hace sino reproducir, por tanto, su fuerza de trabajo. Y como los medios de vida que consume son mercancías, el salario del obrero se determina por la suma de los valores de uso que consume. Por tanto, aun cuando esté fuera del proceso productivo, es un atributo del capital. La personificación de su mercancía, al igual que el capitalista, alcanza todo su proceso de vida.

La compra venta de la fuerza de trabajo es una relación que se distingue del resto de los intercambios mercantiles. Aquí la mercancía fuerza de trabajo no se transfiere de una vez y para siempre al comprador de ésta, sino que lo hace durante el transcurso de la jornada laboral. Como se trata de un intercambio mercantil, recordemos, se mantienen los términos del intercambio: el obrero, en su condición de vendedor, puja por obtener la mayor cantidad de valor por el valor de uso que pone en cambio; el capitalista, busca obtener la mayor cantidad de valor de uso por el valor que pone en cambio. Pero aquí ocurre un “violento desdoblamiento” producto del carácter mercantil de la capacidad de trabajo del obrero y de la necesidad de producir mercancías-capital. Por una parte, el trabajador se queda con el valor de su fuerza de trabajo, la cual corresponde a una parte de la jornada. Por otra, el capitalista se queda con la porción de la jornada de trabajo no paga, lo que se traduce en una parte enajenada al obrero por éste. Mientras dure la jornada laboral, el capitalista es el propietario de la capacidad de trabajo del obrero y cómo el obrero solo puede reproducirse como tal a partir de vender su mercancía, debe someterse de manera consciente y voluntaria (al ser un sujeto libre) al capitalista. Esta coacción económica (y no extraeconómica como en otros modos de producción basado en la extracción de un excedente) y el sometimiento voluntario del obrero al capitalista, constituye el quid del asunto.

“el (...) cambio de mercancías que caracteriza de manera específica al modo de producción capitalista (...) engendra una relación directa de sometimiento de la voluntad del obrero a la del capitalista (...) por lo tanto, no se trata de una relación de sometimiento de una persona a otra, sino de una personificación de mercancías a otra” (Iñigo Carrera, 2007: 13)

Como ha puesto al descubierto la investigación histórica y antropológica, el capitalismo no es el único ni exclusivo modo de producción que se basa en la extracción del excedente. Sin embargo, su especificidad radica en que aquí la extracción del excedente cuenta con la venia del trabajador como consecuencia de su condición de individuo libre. De ahí que la producción de plusvalía sea exclusiva del modo de producción capitalista y no de otros modos de producción²⁹.

Ahora bien, a medida que el proceso de acumulación se desarrolla, como necesidad de producir plusvalía relativa, la clase obrera se va diferenciando internamente. Por una parte, el capital a medida que aumenta la subjetividad productiva de una porción de la clase obrera, la degrada en la otra. Pues a medida que se desarrolla el sistema de maquinaria la intervención subjetiva del obrero en el proceso productivo se reduce a ser un mero apéndice de la maquinaria. Por ejemplo, hasta hace 30 años, un trabajador/a del comercio necesitaba, como mínimo, tener conocimientos de aritmética básica, hoy necesita tan solo conocer los números, el resto lo hace la máquina. (¿Por qué generar un sistema de educación universal de calidad? Ya no se necesita). Sin embargo, hay otra subjetividad aplicada a hacer la máquina. Se genera entonces un obrero científico y un obrero apéndice de la maquinaria. Pero como el incremento del capital constante se realiza a expensas del capital variable, este movimiento expulsa con mayor velocidad que con la que atrae fuerza de trabajo. Se genera entonces un tercer tipo de obrero sobrante para el capital. La consecuencia de ser sobrante para el capital es mortal. Al no poder vender la mercancía que posee no puede reproducir el vínculo primario que le permite reproducir su existencia. Al mismo tiempo no posee la llave para participar de la sociedad, por consiguiente, es mutilado en su condición de persona, en su *ser* humano. “*El capital la despoja del vínculo social portador de la capacidad de la misma para producir su propia vida natural (...) la condena así a su muerte*” (Iñigo Carrera, 2008: 18; 19).

²⁹ Estamos lejos de sostener, como Dussel en sus “16 tesis de filosofía y política”, la idea según la cual la extracción de plusvalía es tan antigua como la extracción de excedente. Al confundir el excedente con la plusvalía la consecuencia de su planteamiento es clara, la plusvalía es tan antigua como la extracción de excedente, ¡por eso ya en la antigua Mesopotamia existía plusvalía! Con ello borra toda especificidad del MPC, una barbaridad.

En síntesis, el poseedor de la fuerza de trabajo debe asumir un comportamiento social específico (al igual que el capitalista) de modo que se constituye, también, en un sujeto social distintivo de la sociedad actual.

3.3 Terratenientes

El análisis nos ha llevado a dar cuenta que la forma de valor de la mercancía es resultado del carácter de privado que asume el trabajo abstracto en el capitalismo. Sin embargo, la tierra es una mercancía que constituye la base del proceso de producción que no es resultado de trabajo alguno, pero aparece como teniendo valor por sí misma. Analicemos la mercancía en particular y ver de dónde emana la apariencia de su valor intrínseco (Caligaris, 2014).

Por un lado, la tierra como medio de producción es un objeto útil que posee la particularidad, a diferencia del aire, de ser limitada y enajenable. De modo que la apropiación de la tierra es restringida. Por otro, la relación social entre los poseedores de mercancías se establece de manera directa en el cambio a partir de establecer una relación jurídica de carácter general que reconozca la condición de propiedad privada de los objetos que se cambian (Ibíd.). Entonces, los objetos revisten el carácter de mercancía ya no por el trabajo privado sino como resultado de que sus poseedores son propietarios de ellas. La tierra reúne la condición de ser un valor de uso social y al mismo tiempo puede ser apropiada de manera privada, por lo tanto, se presenta como una más en el mundo de las mercancías, *“pese a no ser en esencia una mercancía”* (Caligaris, 2014: 29).

El individuo que se encuentra en posesión de esta mercancía, a diferencia de los otros sujetos de la producción, capitalistas y obreros, tiene anclada su personificación en un título jurídico sobre un valor de uso social y no en la mercancía que tiene en la mano. Aquí, la relación jurídica tiene su contenido no en la relación económica, sino en ella misma: *“el individuo tiene una mercancía porque es propietario, en vez de ser propietario porque tiene una mercancía”* (Caligaris, 2014: 29). El individuo que posee la tierra, que personifica la tierra, es el terrateniente.

El terrateniente no necesita producir. Como resultado de su condición de propietario recibe una renta por el uso de la tierra de su propiedad. Así, se diferencia de capitalistas y obreros

quienes, si deben, o tener dinero en un caso para poner en marcha la producción, o vender su fuerza de trabajo para consumir sus medios de vida. Aquí el terrateniente no necesita ni lo uno ni lo otro para sobrevivir. Y como no debe producir mercancías, como no participa del proceso de producción social, su consumo individual puede alcanzar la magnitud de su renta. Pero como no produce, pero si consume su consumo se realiza a expensas de la producción social. De ahí que se trata de un parásito.

Como la renta es una porción de la ganancia apropiada por el capitalista que le paga al terrateniente para poner en producción la tierra. De este modo se establece un enfrentamiento entre el capitalista con el terrateniente por el control de esta porción de la ganancia. A su vez, se establece una alianza con el capitalista por la explotación del obrero al ser la fuente de la ganancia, por consiguiente, de la renta. (Ibíd.). Así como el capitalista y el obrero, el terrateniente es otro sujeto social de nuestra sociedad actual.

En resumen, *los simples poseedores de mercancías son, en realidad, capitalistas, obreros y terratenientes disfrazados de cándidos compradores, vendedores* (Caligaris, 2014:30) y que el proceso de producción no es un simple proceso de producción de mercancías sino de mercancías-capital. Por tanto, capitalistas, obreros y terratenientes son, repetimos, los sujetos de la sociedad capitalista. Como parte del capitalismo, en el agro, el comportamiento de los individuos no solo está condicionado por su condición de poseedores de mercancías, sino que por el movimiento de las mercancías específicas que les toca personificar, a saber, el capital, la fuerza de trabajo y la tierra.

4. El capital y su movimiento: la tasa general de ganancia y diferenciación de capitales

En el ámbito de la circulación veíamos que el movimiento del capital no encierra más diferencia cualitativa que la pura diferencia cuantitativa entre el dinero que abre y cierra el ciclo (Iñigo Carrera). Sin embargo, esto no nos dice nada respecto a la capacidad de producir plusvalía que posee dicho capital. Aquí lo que entra a determinar su capacidad de valorización, vale decir, de producir plusvalía, es la proporción entre su parte variable y constante. Allí donde el capital variable, en relación al capital total, sea mayor, mayor será la plusvalía que genera, por consecuencia, mayor será la tasa de ganancia que produce.

Esto es así, porque –recordemos- la capacidad de producir plusvalía depende única y exclusivamente de la parte del trabajo vivo que se pone en marcha en cada ciclo del capital. Con lo cual, a la interna, cada capital individual se desdobra en una parte variable; la fuerza de trabajo, cuyo atributo “fantástico” es la capacidad de producir nuevo valor, pero también de transferir el valor de los medios de producción a la nueva mercancía y; una parte constante, los medios de producción, que se limitan a reaparecer en la mercancía en cuestión (Marx, 1968: 150). A su vez, la producción de plusvalía depende del tiempo “*durante el cual debe tener desembolsado su capital para valorizarlo y recobrarlo en su forma primitiva*” (Marx, 1964: 139), esto es, se trata de que el capital desembolsado no se condice con el capital consumido en el proceso de valorización, puesto que, atendiendo a la naturaleza bajo la cual entran en la producción de plusvalía; hay partes del capital cuya velocidad para entrar en el proceso de valorización se realiza por completo, es el caso de la fuerza de trabajo o las materias primas, y; otras que lo realizan por partes, como en el caso de las maquinarias, edificios, etc. De ahí que atendiendo a sus diferentes velocidades de rotación el capital se le considere como *circulante* y *fijo*, respectivamente³⁰.

³⁰ Habrá producciones con una velocidad de rotación lenta v/s otras muy rápidas. Un ejemplo en extremo de lo lento de la rotación, esto es, del momento en que se realiza el desembolso de capital, hasta que se realiza la plusvalía, es el caso de la producción silvícola. De ahí la necesidad, por ejemplo, de subsidiar esta producción con mecanismo como el DL701.

Se aprecia entonces una contradicción por cuanto dos capitales individuales pueden ser idénticos entre sí como capitales totales, como sumas de dinero, pero atendiendo a su *composición orgánica y rotación*, pueden ser por completo diferentes. Con lo cual van a determinar magnitudes diferentes de valorización, operando así, bajo la apariencia de múltiples tasas de ganancia.

A primera vista se podría concluir que esta diferencia echa por tierra la existencia de una tasa general de ganancia a partir del cual el capital social se valoriza. Sin embargo, en el movimiento en su conjunto, esta diferencia en la composición orgánica y de rotación, pasa a ser, de cierto modo, irrelevante en este punto de la explicación.

Entonces ¿cómo se resuelve la contradicción³¹? Vamos paso a paso. El análisis había puesto de manifiesto al capital social como el sujeto inmediato de la producción y consumo social. Al ser el trabajo social realizado de manera privada e independiente, cada capital individual actúa como un órgano parcial del capital social, como una parte alícuota de éste. Lo hace a partir de un doble movimiento. Primero, en tanto que capital individual, se valoriza en proporción a la capacidad de trabajo vivo que pone en marcha dada una determinada magnitud de capital, tal como hemos visto. Luego, como parte alícuota, entra en la valorización del capital social en su conjunto. Lo hace a partir de la formación de una tasa general de ganancia o ganancia media. Ahora bien, cada capital individual debe producir ya no solo una mercancía, sino que una mercancía-capital, una mercancía que no es resultado pura y simplemente del trabajo abstracto socialmente necesario realizado privada e independientemente por el capital individual en cuestión, sino una mercancía que es producto del capital y como tal, cuando se opera su proceso de cambio, no entra en cuanto individualmente está determinada por el trabajo que contiene, su valor, sino que lo hace en proporción a la ganancia media, lo hace a partir de reconocerse como porción del trabajo social puesto en marcha por el capital social en su conjunto para su valorización, en otras palabras, entra en el cambio determinado por lo que a la sociedad le cuesta por término medio

³¹ Esta contradicción se anuncia en el tomo I mas no se resuelve. En el tomo II, cuando se observa la circulación no hace sino complejizar la serie de mecanismos por los cuales la rotación del capital determina la cuota de ganancia, con lo que se complejiza la cuestión no obstante tampoco se resuelve la contradicción abierta en el tomo I. Es recién en el tomo III que la contradicción abierta se viene a resolver.

producirla, independientemente de su proceso individual. De ahí que su precio este determinado por su precio de costo más la ganancia media, lo que hace el *precio de producción* (Marx, 1965:163).

Con lo cual, cada capital individual no apropia directamente la plusvalía que produce, sino que apropia en proporción a su condición de órgano del capital social a partir de la ganancia media.

Por tanto; bien puede apropiar íntegramente su plusvalía, en caso que su tasa de ganancia sea igual a la tasa media de ganancia; puede apropiar plusvalía de más, en cuyo caso su valor individual se ubica por debajo de su precio de producción o a la inversa; apropiar de menos, en caso que su valor se ubique sobre su precio de producción.

Veamos con más detalle la cuestión. Supongamos una situación en donde hay 3 capitales individuales o tres ramas de la producción social, todos de igual magnitud (100), con la misma tasa de plusvalía (100%) y rotación, pero diferente composición orgánica. Desde el punto de vista de la circulación, son idénticos entre sí, sin embargo, atendiendo a su capacidad de valoración, difieren. Así la relación capital constante-capital variable; para el capital I, es 4:1; el capital II, corresponde a 9:1, y; capital III, es 7:3.

Tabla 2. NIVELACIÓN DE LA TASA DE GANANCIA

RAMAS O CAPITALES INDIVIDUALES	COMPOSICIÓN ORGÁNICA	TASA DE PLUSVALÍA	PLUSVALÍA PRODUCIDA	VALOR INDIVIDUAL MERCANCIA	TASA DE GANANCIA INDIVIDUAL	VALOR MERCANCIA-CAPITAL: PRECIO DE PRODUCCIÓN	PLUSVALÍA APROPIADA	TASA DE GANANCIA MEDIA
I	80c+20v	100%	20	120	20%	120	20	20%
II	90c+10v	100%	10	110	10%	120	20	20%
III	70c+30v	100%	30	130	30%	120	20	20%
Capital social	240c+60v	100%	60	-	-	-	-	-
Capital medio	80c+20v	100%	20	120	20%	120	20	20%

Fuente: Marx, C (1965: 161;163;170)

La suma total de los capitales invertidos es de 300; la suma de plusvalía producida, 60; el valor total producido es 360. Considerado los diferentes capitales individuales -o ramas de la producción- como un solo capital, el valor se expresa como $360=240c+60v+60p$ de donde se sigue que considerando a cada capital individual como 1/3 del capital total, presentará una composición media de $80c+20v$ y 20 de plusvalía. Por tanto, la cuota media de ganancia será de 20% y el precio de cada tercera parte del producto total producido, considerado de este modo, de la mercancía-capital, le corresponde un precio de producción 120.

Por consiguiente, ¿Cómo funcionan estos capitales después de establecerse la cuota media de ganancia? el valor de la mercancía producida por el capital I será igual al precio de producción, el valor de la mercancía producida por el capital II será inferior al precio de producción y en el caso de la mercancía producida por el capital III, su valor se ubicará sobre el precio de producción. Establecida la cuota de ganancia, todas las mercancías circulan con su precio de producción, de donde se sigue que para el capital III, donde su valor se ubica sobre el precio de producción, apropia finalmente solo 20 de plusvalía; el capital II, cuyo valor se ubica bajo el precio de producción, apropia íntegramente su plusvalía, pero además apropia 10 unidades de plusvalía de más y el capital I, apropia íntegramente su plusvalía.

Hasta acá, se ha considerado masas iguales de capital. Sin embargo, en la producción social se presentan capitales cuyas magnitudes difieren, con lo cual difieren sus capacidades productivas. Capitales que puedan poner en marcha una masa de medios de producción con una pequeña cantidad de trabajo vivo son capitales de alta composición orgánica. A la inversa, capitales que requiere de mucho trabajo vivo para poner en marcha determinada magnitud de medios de producción, poseerán una baja composición de capital. Cuando la composición orgánica de los capitales individuales coincide con la del capital social, cuando reúnen ese atributo, se establecen como los capitales de composición media o *capitales medios* (Marx, 1965: 169).

Como se ve, la apropiación de plusvalía es un problema de la distribución y no de la producción ¿Por qué? Porque como ya hemos reiterado, la producción se hace primero y

después se realiza, ergo, hay una plusvalía limitada desde el arranque y que la distribución o repartición de ésta por la concurrencia de los distintos capitales individuales no puede alterar. Por consecuencia, el producir más plusvalía por parte de un capital individual (dada su mayor composición de capital variable) no asegura que éste la apropie íntegramente. No es el capital que más trabajo vivo contiene el que apropia más plusvalía, sino que son los capitales medios y los que se ubican sobre éstos quienes tienen esa potencia.

Resumiendo, se observa cómo las divergencias de los precios individuales se neutralizan mutuamente donde la plusvalía que pierde el capital o rama III es la que apropia el capital o rama II. Esto es lo que permite que la cuota de ganancia sea uniforme en I-III, es decir, que se forme una ganancia media. Como finalmente la plusvalía que apropian los capitales individuales no se condice necesariamente con la generada por éstos, la explotación se realiza por la totalidad de los capitalistas sobre la totalidad de los obreros, de una clase sobre otra.

En síntesis, la formación de una tasa general de ganancia es una necesidad del capital total de la sociedad que permite la asignación de la capacidad total de trabajo social cuando éste se realiza de manera privada e independiente, o sea, a la pregunta de cuánto producir cuando está la contradicción entre el carácter privado y social del trabajo, el capital responde con la formación de la tasa de ganancia. En otras palabras, la tasa general de ganancia permite la unidad entre la producción y consumo sociales. (Iñigo Carrera, 2007).

Si bien hemos dado cuenta de la necesidad de formación de una tasa general de ganancia para el conjunto de la economía, aún está pendiente explicar las divergencias en las tasas de ganancia individuales.

Marx alcanza a desplegar las diferencias en las tasas de ganancia cuando brotan del movimiento mismo de la nivelación de la tasa general de ganancia³². Así, un primer determinante brota del carácter privado del trabajo que produce mercancías que redundan en un distanciamiento entre el precio de mercado y el precio de producción. Un segundo

³² Anuncia, mas no desarrolla las determinaciones del pequeño capital. Será Iñigo Carrera (2008) quién viene a completar este planteamiento.

determinante surge de las diferentes productividades del trabajo que producen mercancías y su capacidad de ubicarse en/sobre/bajo la productividad media. Por último, un tercer determinante se genera cuando se produce en exceso o deceso de la demanda social solvente e implica una movilidad de capitales entre ramas (Marx 1964: 178 y ss)

Ahora bien, en todo este proceso, es decir, en la formación y nivelación de la tasa general de ganancia, solo participan los capitales normales o medios, es decir, participan los capitales que alcanzan la concentración suficiente como para determinar el valor de las mercancías. En consecuencia, las diferencias que surgen de dicha nivelación **solo afectan a los capitales medios**. No obstante, es de todo conocido el hecho que existen capitales que no alcanzan el grado suficiente para valorizarse a ese nivel. Nos referimos al pequeño capital. ¿Qué y cómo se regula su movimiento?

Marx desarrolla la cuestión de la diferenciación de capitales solo hasta dar cuenta del proceso en los capitales medios.

El mismo proceso de acumulación va generando condiciones que permiten que se engendren procesos de acumulación de capital sobre una base cualitativamente diferente a la que expresa la tendencia general portada por los capitales medios. Se trata de un proceso que pasa a ser regulado ya no por la tasa de ganancia, sino por la relación entre la tasa de interés (por lo general más baja que la tasa de ganancia) y la menor ganancia que reciben. La subsistencia de estos capitales se mueve circunscrita a estos parámetros. Tan pronto como la capacidad productiva del trabajo anota un alza, los pequeños capitales reducen su margen para operar. Esta situación se puede extender cuando el pequeño capitalista es al mismo tiempo un trabajador más y se abona así mismo lo suficiente para reproducir su existencia y su producción. Su existencia como pequeño capital se puede dilatar hasta que ya no puede reiniciar el ciclo de producción. Como la capacidad productiva del trabajo no tiene límites en el capitalismo, la competencia va cambiando constantemente los márgenes bajo los cuales subsisten los pequeños capitales. Si bien señalábamos más arriba que se trata de una existencia que tiene una base cualitativamente diferente a la de los capitales normales, el movimiento de éstos, va cambiando o, mejor dicho, renovando constantemente lo que es un

pequeño capital. Por tanto, para mantenerse en producción, debe crecer, pues tan pronto como los capitales medios lleven el precio de producción al precio de costo de los pequeños capitales, estos se verán estrangulados y finalmente expulsados de la producción (Iñigo Carrera, 2004;2007;2008a)

5. Breve reseña bibliográfica en torno al campesinado

La cuestión del desarrollo capitalista en la agricultura y por añadidura, la cuestión campesina, han constituido una de las temáticas y debates más recurrentes en las ciencias sociales. La dificultad con la que chocan las investigaciones en esta área radica en que acá, a diferencia de otras esferas de la economía, la producción social no se realiza exclusiva o preponderantemente por las figuras del “empresario” y “obrero”, sino que se lleva a cabo -y sin negar la presencia de estos personajes- por toda una gama heterogénea de sujetos sociales, donde lo definido como “campesinado” ha tenido un papel importante ¿Por qué? porque acá el capitalismo está sometido a una serie de condicionamientos naturales específicos que afectan la valorización normal del capital y que, al mismo tiempo, ofrecen una base específica para la subsistencia de la producción en pequeña escala.

Esta singularidad ha generado una diversidad de planteamientos en torno al desarrollo capitalista en el agro, al “campesinado” y la relación entre ambos.

Con diferentes matices, los argumentos de la discusión han quedado establecidos en la forma clásica que asumió el debate a fines del siglo XIX y principios del XX. Se dividía entre quienes explicaban la persistencia del campesinado *“por límites históricos particulares a la entrada del capital normal a la producción agraria, que en tanto que tales es esperable que desaparezcan con la evolución del capitalismo, y aquellos que la explican por la existencia de un modo de producción específico de la producción agraria, que como tal, no necesariamente debe tender a desaparecer e incluso a entrar en contradicción con el desarrollo del capitalismo”* (Caligaris, 2014:94). La primera explicación está anclada en los trabajos de Kautsky y Lenin. La segunda, en los planteos de Chayanov. La deriva teórica que le sigue está en permanente diálogo con esta forma clásica que asumió la cuestión.

A continuación daremos cuenta, sucintamente, de los principales planteamientos al respecto.

5.1 Kautsky y Lenin

Lo primero que resalta en Kausky (1974) y Lenin (1972) es que la existencia del campesinado es una condición que el capitalismo hereda. Se trata de una forma social que no es propia de este modo de producción sino de un modo de producción anterior. En efecto, esta es precisamente la cuestión agraria: el problema agrario moderno se constituye a partir del hecho que en sociedades capitalistas persistan formas sociales pre-capitalistas o no capitalistas en el agro: “... lo que más nos ocupa hoy en día es precisamente el papel, dentro de la sociedad capitalista, de las formas precapitalistas y no capitalistas de la agricultura (...) pues conjuntamente con [el capitalismo] vemos todavía vestigios de otros sistemas de producción precapitalistas” (Kautsky, 1974: 41-46).

Lo medular y el aporte del análisis que hacen autores refiere a que las formas sociales no capitalistas se conciben como sometidas a las fuerzas del desarrollo capitalista. De ahí que se planteen en un esquema de transición. El argumento de Lenin es que como el campesinado (pobre, medio y rico) “se halla totalmente supeditado al mercado” (1972: 157) está sometido a todas las contradicciones propias de un régimen “mercantil-capitalista”. Por tanto, se ve necesitado de ir aumentando la productividad del trabajo con objeto de mantenerse en producción, competir, concentrar la propiedad, en fin, sometidos a las fuerzas del capital. Resultado de estas contradicciones, el campesinado experimenta un proceso de diferenciación donde se va descomponiendo en las dos clases fundamentales del capitalismo. El resultado general de este proceso es “la destrucción radical del viejo régimen patriarcal campesino y la formación de nuevos tipos de población en el campo (...) la burguesía rural (en su mayoría pequeña) y el proletariado del campo” (ibíd. 159). Caligaris (2014) advierte como, luego de este proceso, el pequeño capital continúa siendo una forma constante del capitalismo. Lo que va desapareciendo en este proceso es el campesinado pobre y medio. El campesinado rico o el pequeño capital continúa siendo característico de la estructura social agraria. Aquí los capitalistas reúnen en su persona personificaciones que corresponden con capitalistas, al ser dueños de medios de producción y explotar fuerza de trabajo, pero, además; a obreros, al emplearse ellos mismos en el proceso de trabajo donde la acumulación no ha llegado al nivel para que asumen tareas específicamente capitalistas.

Entonces *“bajo esta perspectiva teórica, toda la cuestión pasa por la velocidad con que el capitalismo pueda penetrar en la producción agraria; una velocidad que queda definida por los diversos obstáculos que dicho modo de producción (...) encuentra en su camino”* (Caligarís 2014: 94). Kaustky (2015), luego de analizar la superioridad técnica de la gran explotación sobre la pequeña, pasa revista a las ventajas de la segunda respecto de la primera. En resumen, la pequeña explotación puede sobretrabajar, subconsumir esto es, trabajar más y consumir menos que un obrero, “reduciendo su vida al mínimo, aún por debajo del asalariado” (Kautsky, 2015: 118). También disponer de la fuerza de trabajo del hogar y muy en particular de fuerza de trabajo ineficiente para una gran explotación como lo puede ser el trabajo de los ancianos y los niños. A esto se suman ciertas desventajas de la gran explotación, como los gastos que incurren en transporte, vigilancia de obreros entre otros.

Ahora bien, la pequeña explotación puede continuar su agonía convirtiéndose en “vendedora y compradora del excedente de productos de la gran explotación y la mercancía que ella produce en exceso es precisamente el medio de producción que necesita la gran explotación: la fuerza de trabajo” (Kausky, 2015, 175). A esta función de compradora del remanente de la producción de la gran industria y de proveedora de brazos para ésta, se suma la posibilidad de prestar servicios accesorios a las grandes explotaciones como industria doméstica (2015: 193-196), o bien, en su agonía –que puede preservarse por décadas- relegarse al ámbito doméstico, simplemente reproductivo.

En síntesis, la estructura agraria donde subsisten formas precapitalistas y en particular el campesinado, no pueden extenderse por mucho tiempo una vez que el capitalismo rige el conjunto de la producción social. Chayanov opone otra tesis para explicar la persistencia del campesinado como sujeto de la producción.

5.2 Chayanov

La explicación de Chayanov (y compañía) a la existencia del campesinado va en otro sentido al de los autores anteriores, es decir, no por las trabas al desarrollo capitalista, sino por la lógica de reproducción de las unidades familiares campesinas. Esta queda definida como *“una familia que no contrata fuerza de trabajo exterior, que tiene una cierta extensión de*

tierra disponible, sus propios medios de producción y que a veces se ve obligada a emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas” (Chayanov, 1974: 44) pero en vez de reconocer en ella al pequeño capital, el más degradado, identifica a la unidad como no capitalista (Caligaris, 2014: 100). Será en base a la naturaleza no capitalistas de la organización de la producción campesina donde radicará la capacidad para existir y prolongar su existencia en el capitalismo.

En la base del argumento del autor, lo que determina el objeto de la producción de la unidad doméstica campesina es el equilibrio entre esfuerzo-satisfacción de necesidades de la familia que irá variando conforme avance la edad reproductiva ésta. Por tanto, una vez alcanzada la satisfacción de las necesidades, la producción cesa, independientemente del hecho que haya costado mucho o poco esfuerzo a la unidad. Como se ve, se trata de una lógica intrínseca, inherente a la unidad y donde claramente expresa su diferencia con la producción capitalista, ya que ahí donde los costos sean muy altos en relación a la ganancia, el capital no se desarrolla. El hecho de que se utilice tecnología (aquí Chayanov habla de “capital” no en el sentido marxista del término, sino neoclásico) no cambia en lo absoluto lo anterior.

Esta cuestión se debe a que la unidad campesina se pone en marcha sin más objeto que, valga la redundancia, la satisfacción de sus necesidades. De ahí que a diferencia de la producción capitalista no tenga la motivación de obtener una ganancia. Por tanto, allí donde el capitalismo necesita agregar sobre el costo de producción un delta de ganancia, la unidad doméstica campesina puede prescindir de ganancia lo cual redundará en menores precios de donde se desprende una mayor competitividad.

De esto se deriva, y quedará muy patente en el planteamiento de Zamosc (1979) que al capitalismo le resulta más beneficioso explotar exteriormente a estas unidades que colonizar su funcionamiento interno, toda vez que las mercancías destinadas al intercambio mercantil están abaratas por prescindir de ganancia. Por tanto, no será el capital industrial quien tenga a su cargo la producción agraria, sino el capital comercial y financiero.

En síntesis, para Chayanov (según Caligaris y aquí coincidimos) la existencia del campesinado se explica por 1) producir sin obtener una ganancia, sino simplemente un equivalente al salario, 2) la intensidad y duración del trabajo de la unidad económica campesina es mayor, por limitación de disponibilidad de tierras, que la explotada por la empresa capitalista. Se trataría de que el capital no penetraría en la producción agrícola, porque el pequeño capital es más competitivo que éste.

5.3 Otras tendencias

En los setenta y ochenta la cuestión agraria retomó fuerza como resultado de los movimientos campesinos del llamado tercer mundo. No obstante, la cuestión agraria i) continuó reduciéndose al problema de la persistencia del campesinado y ii) este problema se enmarcó al interior, nuevamente, de las coordenadas que planteaban la existencia del campesinado como un ámbito económico diferente del capitalista.

Quienes sostuvieron la tesis de la tendencia a la descampesinización del agro desarrollaron su argumentación base en los planteamientos de Althusser donde existe una “formación económica-social” cuya lógica capitalista se encuentra articulada, pero en una relación de dominación, a otros modos de producción (Ray, 1976). De tal modo que la estructura agraria de carácter feudal no sucumbe al capitalismo, sino que se articula a éste a partir de un intercambio desigual mediado por el capital comercial, usurario y financiero (Bartra 1974). En un desarrollo similar, pero que no se detiene en el ámbito de la circulación de mercancías, de Jambry (1981. Citado en Caligaris, 2014) postula la teoría del dualismo funcional. Tomando los planteamientos en torno a la teoría de la dependencia desarrollados por Marini (1991), argumenta que el campesinado es funcional al capitalismo al sentar las bases materiales que permiten la producción de plusvalía relativa a partir de abaratar los medios de vida que consumen los obreros. Esto se consigue en la medida que la producción campesina se pone en marcha sin la búsqueda de beneficio o ganancia, con lo cual, las mercancías que resultan de esta producción se abaratan. Ya sea de modo directo (poniendo en circulación medios de vida) o indirecto (materias primas que van a parar a procesos de producción que tienen por destino el consumo obrero). Se trataría, tanto en la teoría del dualismo funcional,

como del intercambio desigual, de una transferencia de valor de las economías campesinas a las capitalistas.

Extendiendo este tipo de planteamientos, donde la economía campesina es funcional al capitalismo, no habría razón entonces para que el capital deje de reproducirlas en esta condición. Sin embargo, esto contradice tanto el plano del análisis como el desarrollo histórico concreto. En el plano del análisis basta con que el aumento de la capacidad productiva del trabajo avance al punto de ubicarse al nivel del precio de la producción campesina, para que esta sea barrida o bien pase a reproducirse como población sobrante latente. En el plano del análisis histórico concreto tampoco. Ya en la China de Mao la diferenciación había avanzado lo suficiente en el mundo como para proletarizar a parte importante de la población rural³³.

De uno u otro modo, estas explicaciones continúan sosteniendo la idea de modos de producción articulados y donde la especificidad del campesinado tiene su anclaje en la disposición a producir sin buscar más que un retorno equivalente al salario.

En esta misma lógica de las ventajas que presenta la producción campesina respecto a la capitalista, Amin y Vergopoulos (1975), en las coordenadas Althusserianas de articulación de modos de producción capitalista-campesino, señalan que los campesinos contribuyen a descender los precios en la medida que las mercancías que producen no portan un equivalente a la renta de la tierra, con lo cual, la ganancia industrial se beneficia, toda vez que -nuevamente- el campesinado se satisface con un ingreso que no se diferencia e incluso puede ser menor a un salario. Otro tanto sucede con la idea de caracterizar al campesinado como un modo de producción mercantil simple. El argumento es el mismo: este modo de producción se diferencia del capitalismo por cuanto que la unidad doméstica campesina está dispuesta a producir sin más objeto que su propio consumo. Con ello, puede competir con la producción capitalista (Friedman, 1978. Citado en Caligaris 2014)

³³ Sin atender primero a los conceptos, cuando Mao en 1920 analiza las clases de la sociedad China y describe al campesinado y los diferentes tipos, hay diferencias cualitativas en sus determinaciones. Sin ir más lejos el campesinado pobre no es más que una parte del proletariado agrícola. Ver “Análisis de clases en la sociedad China”

Por su parte, Wallerstein (1991) presenta a los campesinos como parte constituyente del proletariado del sistema mundo capitalista. El argumento es el siguiente. Como el campesinado es explotado por el capital es parte del proletariado moderno. Aquí lo determinante es su condición de productor de plusvalía, por tanto, de explotado. De otro lado, Wallerstein (1988, 2004) da cuenta de la función que han cumplido las unidades domésticas que han quedado a medio camino de la proletarización clásica. Señala que al capital le resulta más efectivo explotar una fuerza de trabajo que aún posee cierta capacidad autónoma para proveerse de ingresos que una que se proletariza por completo. Aquí, el ingreso que genera la unidad doméstica por su cuenta permite abonar parte del valor de su fuerza de trabajo, con lo cual el capital puede “estirar” hacia abajo el salario pagado a los trabajadores que provienen de estas unidades.

Hasta acá, los diferentes planteamientos al tener su base en la idea de articulación/vinculados/subsumidos al capital, reconocen en el campesinado un espacio (unidad, modo), no capitalista o en transición, que es explotada capital. Por tanto, el vínculo aparece por fuera capitalismo, como exterior.

Bernstein (1986, 1988, 1994 citado en Caligaris 2014) cambia el eje al plantear el problema del campesinado al interior del capitalismo, ya no puesto “desde fuera”. Se trata de un sujeto social constituido en exclusividad por relaciones y dinámicas capitalistas en tanto que *pequeño productor mercantil* al internalizar el capitalismo, reuniendo en su persona al obrero y capitalista al mismo tiempo. Aquí el capitalismo no se limita a articularse, sino que produce continuamente en su interior campesinos mediante el proceso de acumulación, concentración y competencia. El autor, si bien enuncia las leyes a las cuales están sometidos los productores mercantiles, como sujetos del modo de producción capitalista, no las explica. Retomando la idea de Lenin de la descomposición del campesino con sus respectivas consecuencias.

De ahí que se planteen ciertos puntos de encuentro entre las tesis marxistas y Chayanov que abandonan la idea de situar al campesinado en un esquema de transición y pasan a plantearlo bajo la idea de la “reproducción” de la unidad doméstica campesina, que ya no solo se

preocupa por el vínculo funcional, como se dijo, sino que vuelca su mirada al interior de la unidad doméstica y cómo es reproducida por el capital (Appendini et. al. 1983).

Lo que resaltan cada una de estas perspectivas es el carácter no capitalista de la producción campesina. En las diferentes perspectivas que establecen una relación capitalismo-campesinado, el vínculo, la relación, es exterior. Viene de afuera. Como no se puede establecer un vínculo directo entre modos de producción diferenciados, su unidad es exterior a ambos. Ahora bien, cuando es vista la relación como interna al capitalismo no se avanza en el reconocimiento de sus determinaciones generales. Por tanto, no queda establecida la unidad general del proceso.

CAPÍTULO II

LA RAMA AGRÍCOLA Y LOS PRODUCTORES AGRARIOS EN LA COMUNA DE PAINE

Lo primero salta a la vista al momento de analizar la producción agrícola en la comuna de Paine es la diversidad de sujetos productivos que operan en ella, donde se expresan diferencias cualitativas, dando origen a diversas clases de sujetos; pero también cualitativa-cuantitativas, al interior de cada uno de estos sujetos.

Como se ha puesto de relieve al comenzar y desplegar el *análisis de la mercancía* lo determinante es el carácter de privado e independiente del trabajo productor de mercancías y la personificación de las mercancías –y el modo- que le toca a su poseedor. Al pasar al análisis empírico con base en el censo agropecuario (1997-2007) se han considerado como relevantes en la determinación de la naturaleza de los productores agrarios, en *primer lugar*, el trabajo en base a relaciones domésticas, salariales, o la combinación de ambos; en *segundo lugar*, si el trabajo del productor directo está especializado en personificar al capital, la fuerza de trabajo o asume el doble carácter de personificar ambos³⁴; en *tercer lugar*, la capacidad de poner en producción una determinada magnitud de superficie agrícola³⁵. Estos tres elementos, y el modo en que se combinan, permiten avanzar un paso en establecer una diferenciación cualitativa y cuantitativa entre los productores.

A continuación, se especifican los criterios a partir de los cuales se establecen los límites (cualitativos y cuantitativos) a cada tipo de sujeto. Se establecen siete grupos de sujetos productivos agrarios;

a. Proletarios con tierra: Unidades domésticas que tienen su residencia (hogar) en la explotación que manejan, con capacidad de producirse como unidad a partir de poner en

³⁴ En base a trabajo de campo se ha establecido como criterio que sobre los 11 asalariados y/o sobre las 20 ha. agrícolas hay condiciones suficientes para que el productor asuma labores específicamente capitalistas

³⁵ Para unidades que solo utilizan fuerza de trabajo doméstica: -en base a trabajo de campo- se ha establecido como criterio que sobre las 5 ha. agrícolas es posible obtener la mayor parte del ingreso autónomo de la unidad doméstica de la explotación agropecuaria. Bajo las 5 ha, estamos en presencia de unidades proletarias que complementan su ingreso asalariado con trabajo en la explotación. Para unidades que utilizan fuerza de trabajo doméstica y asalariada, se ha establecido como límite al carácter doméstico o empresarial las 20 ha. en unidades

producción la tierra que poseen solo en base a la *fuerza de trabajo doméstica o propia*, pero que no poseen ni la tierra ni las condiciones técnicas suficientes como para reproducirse en su totalidad o mayoría por la actividad que desarrollan en la explotación agropecuaria. Tales unidades tienen como base la fuente de su ingreso en la venta de su fuerza de trabajo. Se trata de una porción de los vendedores de fuerza de trabajo *con acceso a la tierra* bajo alguna forma de tenencia, ya sea como propietarios, arrendatarios, simples poseedores o en combinación de ellas.

b. Productores mercantiles independientes agropecuarios (o Campesinos): Al igual que el grupo anterior, se trata de unidades domésticas que tienen su residencia (hogar) en la explotación que manejan, con capacidad de producirse como unidad a partir de poner en producción la tierra que poseen en base a la *fuerza de trabajo doméstica o propia*. Se diferencian del grupo anterior en que la mayor parte de su ingreso proviene de la explotación agropecuaria. Se establece como criterio la capacidad de poner en producción desde las 5 ha. agrícolas ³⁶.

c. Pequeños capitalistas individuales con hogar en la explotación agropecuaria. Al igual que el grupo anterior, se trata de unidades domésticas que tienen su residencia (hogar) en la explotación que manejan, con capacidad de producirse como unidad a partir de poner en producción la tierra que poseen, pero *ya no solo en base a la fuerza de trabajo doméstica o propia, sino que poseen la capacidad de contratar asalariados*. El quid del asunto es que el propietario no logra alcanzar el grado de acumulación suficiente como para asumir labores específicamente capitalistas. Acá el grado de acumulación aún le obligan a asumir labores que no se diferencian de las de un asalariado cualquiera. El límite está dado por emplear menos de 11 asalariados o manejar menos de 20 ha. agrícolas.

d. Pequeños capitalistas individuales sin hogar en la explotación agropecuaria. Se trata de productores que no tienen su residencia en la explotación y su grado de

³⁶ Como ya se ha señalado, este es un límite operativo y se hace en referencia tan solo al lugar de estudio, en este caso, Paine y Chada particularmente

acumulación, al igual que el grupo anterior, les obliga a emplearse y asumir labores de un asalariado cualquiera. El límite está dado por emplear menos de 11 asalariados o manejar menos de 20 ha. agrícolas.

Capitalistas Se trata de productores que tienen el grado de acumulación suficiente como para asumir labores específicamente capitalistas (sobre los 10 trabajadores). Se establece una diferencia a partir de la tierra que pueden poner en producción.

- e. **Capitalistas 0-19,9 ha. agrícolas.** Capitalistas, con independencia de la figura jurídica que asume el capital, que tienen la capacidad de poner en producción entre las 0 y 19,9 ha. agrícolas
- f. **Capitalistas 20-99,9 ha agrícolas.** Capitalistas, con independencia de la figura jurídica que asume el capital, que tienen la capacidad de poner en producción entre las 20 y 99,9 ha. agrícolas
- g. **Capitalistas 100 y más ha agrícolas.** Capitalistas, con independencia de la figura jurídica que asume el capital, que tienen la capacidad de poner en producción sobre las 100 ha. agrícolas

1. Los sujetos de la producción social agraria en Paine y su evolución: 1997-2007

La lógica que sigue la exposición de resultados es avanzar paso a paso en establecer y determinar el carácter de la diferenciación de los productores en base a las variables superficie, uso de suelo, cultivo, tenencia de la tierra, fuerza de trabajo (propia y ajena) y maquinaria.

Número y evolución de los sujetos de la producción agraria

Lo primero que se constata al observar la producción agraria en la comuna de Paine, es una caída del 33,7% en el número de agentes, pasando de 1.613 a 1.070 entre el año 1997 y 2007 respectivamente (ver tabla 3). Este primer dato nos pone frente a proceso que está expulsando productores, por lo tanto, evidencia la tendencia a centralizar la propiedad de la tierra en pocas manos³⁷.

Al adentrarnos en la tendencia general y ver el movimiento propio de los sujetos, se observan dos tendencias; **una caída** en el número de los proletarios con tierra, campesinos, pequeños capitalistas con hogar y sin hogar y de los capitalistas 20-99,9 ha.; y **un crecimiento** de los capitalistas 0-19,9 y de los capitalistas más de 100 ha.

La caída, a excepción de los capitalistas 20-99,9 ha. (-8,6 %), se ubica sobre la media del conjunto de productores, lo cual nos permite señalar que; i) el proceso de caída es lo suficientemente abrupto que no permite un *paso a paso* entre las diferentes clases de sujetos: se trata de un proceso más sublime; ii) el carácter de la caída en el número de productores por cada clase de sujeto da cuenta que se trata de un proceso de diferenciación *hacia abajo*, vale decir, al no existir un crecimiento en las otras clases, se trata de unidades que se están descapitalizando y, a su vez, dicha descapitalización es lo suficientemente fuerte como para que no exista, o no se evidencie un movimiento de contratendencia.

³⁷ Podemos afirmar esto, toda vez que la superficie total a distribuir entre los diferentes productores es similar (hay un descenso en la superficie total del -1,2%) entre ambos años. Ver tabla 12 Matriz Totales, variable 12.

Respecto al crecimiento, i) es factible que *parte* de la caída de los pequeños capitalistas sin hogar también implique un proceso de diferenciación *hacia arriba* debido al aumento de los capitalistas 0-19,9; y *parte* de la caída en el grupo de los capitalistas 20-99,9 implique un proceso de diferenciación *hacia arriba* debido al aumento del grupo de los capitalistas 100 y más³⁸.

Se advierte, además, que la caída es más fuerte en sujetos cuyas determinaciones no son -por decirlo de algún modo- “puras”, como los pequeños capitalistas (con y sin hogar) y campesinos.

Tabla 3. NÚMERO Y EVOLUCIÓN DE SUJETOS PRODUCTIVOS 1997-2007

Tipo de sujeto	1997		2007	
	Nº unidades	%	Nº unidades	%
1. Proletarios con tierra	387	24%	253	24%
2. Campesinos	106	7%	66	6%
3. Pequeños capitalistas con hogar	375	23%	211	20%
4. Pequeños capitalistas sin hogar	466	29%	251	23%
5. Capitalistas 0,1-19,9 ha	124	8%	141	13%
6. Capitalistas 20-99,9 ha	139	9%	127	12%
7. Capitalistas más de 100 ha	16	1%	21	2%
Total	1.613	100%	1.070	100%

Fuente: Elaboración propia en base a censo agropecuario 1997-2007

Considerando el peso relativo de cada sujeto en el total de productores (tabla 3), llama la atención, en primer lugar, la preeminencia de los pequeños capitalistas (con y sin hogar) con un 52% en el año 1997 y 43% en el año 2007; en segundo lugar, que la disminución de los pequeños capitalistas se produce en aras del aumento de los capitalistas *sans phrase*, dado que; en tercer lugar, tanto proletarios con tierra y campesinos tienden a representar el mismo porcentaje en ambos años.

³⁸ Por supuesto que también dicho crecimiento puede ser explicado por la entrada en producción de nuevos capitalistas. No obstante, y en base a la información que se dispone, no se puede más que aproximar al fenómeno a partir de circunscribir una posibilidad de la determinación.

En resumen, se produce una tendencia a la centralización de la propiedad sobre la tierra cada vez en “menos manos”. Que en dicho proceso es más fuerte, en términos absolutos, la tendencia a expulsar agentes y que, como parte de ese movimiento, quienes lo resienten con mayor fuerza son las figuras cuyas determinaciones son heterogéneas, vale decir, los pequeños capitalistas con y sin hogar y los campesinos. Que, pese a esas variaciones, los proletarios con tierra y campesinos representan el mismo porcentaje en ambos años. Y que los únicos sujetos que tienden a crecer, absoluta pero también relativamente, pero mucho menos –también absoluta y relativamente- como para contrarrestar la tendencia a la descapitalización, son los capitalistas *sans phrase*, en particular los capitalistas 0-19,9 y capitalistas más de 100 ha.

Superficie en manejo, entregada y en arriendo y/o mediería

³⁹Al considerar la superficie total se aprecia con mayor claridad el proceso de centralización y de fragmentación de la propiedad sobre la tierra y cómo se expresa en cada tipo de sujeto (ver tabla 4). Al año 1997 i) los capitalistas poseen el 52% de la superficie siendo el 17% de los productores; ii) los pequeños capitalistas (con y sin hogar) disponen del 42,5% de la tierra siendo el 52% de los productores; iii) los campesinos manejan el 2,4% de la tierra representando el 7% de los productores y; iv) los proletarios con tierra tienen el 1% de la superficie siendo el 24% de los productores.

Bajo esta situación destaca lo siguiente; i) para que existan proletarios con tierra implica que campesinos y/o pequeños capitalistas con hogar han pasado a esta condición, en otras palabras, expresan la competencia y fragmentación que se ha desarrollado hasta ese momento y su producto histórico *por abajo*; ii) que parte importante de la tierra está en mano de individuos que reúnen la condición de pequeños capitalistas, iii) que es el grupo de los capitalistas 20-100 ha los sujetos que reúnen el mayor porcentaje de la tierra en sus manos.

Al año 2007, i) los capitalistas han avanzado en su control sobre la tierra al disponer del 71% en manos del 27 % de los productores. El 29% de la superficie restante se distribuye: un 26,1% en los pequeños capitalistas, siendo el 27,2% de los productores; un 2,2% entre

³⁹ A efectos de sintetizar la exposición, para conocer el valor total absoluto de las variables ver Matriz Totales

campesinos que son el 6% de los agentes; y 0,7% de la superficie en manos de los proletarios con tierra, que representan el 24 % de los productores.

En resumen, como se trata de una variable limitada (la superficie de la tierra se mantiene similar en ambos periodos) la centralización de superficie por parte de los capitalistas se realiza en detrimento de los pequeños capitalistas. La fragmentación del control sobre el recurso tierra por parte de los pequeños capitalistas con hogar, sin hogar, campesinos y proletarios con tierra, se tiende a achicar por dos movimientos i) al tender a una menor cuantía de agentes que disponen de ii) una menor cantidad de tierra. A dos polos, la diferenciación de los productores agrarios tiende a la centralización.

Tabla 4. SUPERFICIE MANEJADA POR SUJETO Y VARIACIÓN INTERCENSAL

Tipo de sujeto	1997		2007		Variación intercensal	
	Nº de individuos (% del total)	Superficie total (% del total)	Nº de individuos (% del total)	Superficie total (% del total)	Nº de productores	Superficie agrícola
1. Proletarios con tierra	24 %	1 %	23,6 %	0,7 %	-1,4 %	-28,3 %
2. Campesinos	7 %	2,4 %	6 %	2,2 %	-6,1 %	-8,8 %
3. Pequeños capitalistas con hogar	23 %	11 %	20 %	6,5 %	-15,2 %	-41,4 %
4. Pequeños capitalistas sin hogar	29 %	31,5 %	23 %	19,7 %	-18,8 %	-37,4 %
Total pequeños capitalistas (3+4)	52 %	42,5 %	43,2 %	26,1 %	-17,2 %	-38,4 %
5. Capitalistas 0-19,9 ha	8 %	6,8 %	13 %	9,6 %	71,4 %	41,8 %
6. Capitalistas 20-99,9 ha	9 %	36,6 %	12 %	38,3 %	37,7 %	4,7 %
7. Capitalistas más de 100 ha	1 %	10,8 %	2 %	23,1 %	97,9 %	113,3 %
Total capitalistas sans phrase (5+6+7)	17 %	54,2 %	27 %	71 %	56,2 %	31,0 %
Total	100 %	100 %	100 %	100 %		

Fuente: Elaboración propia en base a censo agropecuario 1997-2007

Ahora bien, la posesión de una determina porción de superficie no nos dice todo respecto de la forma más concreta en que se vinculan los productores agrarios con la tierra. En efecto, no sabemos si en la constitución de uno u otro sujeto hay una condición de terrateniente u de capitalista agrario en sentido estricto (si por capitalista agrario entendemos aquella relación

de uso y no propiedad con dicho elemento) o bien, si opera la condición de terrateniente y capitalista agrario a la vez. Hasta acá, en la constitución primaria de los sujetos hemos considerado las determinaciones que corresponden al trabajo propio, ajeno y propio-ajeno y al mismo tiempo la capacidad por parte del productor de asumir labores específicamente capitalistas o mixtas (capitalistas y obreras). Ahora toca analizar si, además de tales determinaciones, se agrega la de obtener un ingreso por concepto de arriendo y/o mediería o, a la inversa, tener un egreso por el uso de la tierra.

¿Con qué nos encontramos? Que pese a representar un 14% (1997) y 15% (2007) de la superficie total que se entrega para los años de observación, se trata de una condición que está presente, en mayor o menor medida, en todas las clases de sujetos (ver tabla 5). O a la inversa, que el 86% (1997) y 85% (2007) de la superficie total la manejan directamente los productores en su condición de propietarios.

Ahora bien, la tierra entregada es similar en términos absolutos y relativos para ambos años, lo que difiere es la magnitud de esa entrega por cada sujeto de la producción, por tanto, lo que significa dicha entrega para cada sujeto. De igual modo sucede con quienes arriendan.

La cuestión es fascinante. Podemos apreciar la complejidad del proceso de diferenciación, en particular, al que están sometidos los sujetos que se van diferenciando por abajo.

Concentrémonos en el proletario con tierra y en el descenso que experimenta de la superficie entregada en el periodo intercensal pues nos arroja clara luces del tipo de proceso de diferenciación en la zona. Éste, que ya viene de un proceso de diferenciación -como deducimos con anterioridad- puede postergar su tránsito, si, ante la incapacidad de adelantar una suma de dinero para poner en producción la tierra que poseen y/o la incapacidad de producir en una superficie con la fuerza de trabajo propia, la arriendan o la dejan en mediería a cambio de obtener un pago por ella, una renta (monetaria o en especies). Dado que el ingreso predial es -deducimos por la cantidad de tierra que se maneja- bajo, la magnitud del ingreso absoluto por arriendo o mediería puede constituir una parte no despreciable de su ingreso total. No obstante, se trata de una condición volátil, pues, incapaces de sostener esta condición, parte importante de la tierra que entregan, al cabo de los años, es la tierra que está

siendo centralizada por los otros sujetos de la producción agraria. Son liquidados. El año 1997 es el último hábito para una porción de esta población que posterga su paso rentando la propiedad que poseen. La situación, si bien no tiene la misma magnitud, continúa al año 2007 siendo el principal grupo que entrega más tierra en proporción a la que manejan. También los proletarios con tierra arriendan o toman en mediería. De donde se sigue que pagan un canon de arriendo por dicha tierra.

Tabla 5. SUPERFICIE MANEJADA, ENTREGADA, ARRENDADA Y/O EN MEDIERIA

Tipo de sujeto	1997					2007				
	Superficie									
	Manejada		Entrega		Arriendo y/o mediería ⁴⁰		Manejada		Arriendo y/o mediería	
	ha	ha	%	ha	%	ha	ha	%	ha	%
1. Proletarios con tierra	484	2.306	33%	51	1%	343	245	3%	26	1%
2. Campesinos	1.199	258	4%	108	3%	1.079	107	1%	142	3%
3. Pequeños capitalistas con hogar	5.570	588	8%	154	4%	3.224	497	6%	315	6%
4. Pequeños capitalistas sin hogar	15.890	2.079	29%	528	13%	9.818	355	5%	443	9%
5. Capitalistas 0,1-19,9 ha	3.435	150	2%	276	7%	4.809	359	5%	507	10%
6. Capitalistas 20-99,9 ha	18.477	1.313	19%	1.484	37%	19.093	4.142	54%	1.859	36%
7. Capitalistas más de 100 ha	5.465	394	6%	1.377	35%	11.510	2.003	26%	1.852	36%
Total	50.520	7.087	100%	3.978	100%	49.875	7.708	100%	5.144	100%

Fuente: Elaboración propia en base a censo agropecuario 1997-2007

Para el año 1997, los campesinos entregan el 4% del total y para el año 2007 disminuyen al 1%. En relación a la superficie que manejan, luego de los proletarios con tierra, es el grupo que más entrega tierra. En relación a la superficie que arriendan o toman en mediería, en ambos años se quedan con el 3% de dicha superficie.

⁴⁰ La mediería corresponde a la parte que toma tierra

Los pequeños capitalistas con hogar entregan el 8% de la superficie para 1997 y el 6% para el 2007. En 1997 toman en arriendo o mediería el 4% de la superficie que manejan, mientras que el 2007 aumentan a 6%.

En 1997 los pequeños capitalistas sin hogar aportan poco menos de 1/3 de la superficie total que se entrega, (recordemos que estos sujetos, luego de los capitalistas 20-99,9 ha, son quienes poseen más tierra en este año). Situación que para el año 2007 se modifica al entregar el 5% de la superficie. Respecto de la tierra manejan por concepto de arriendo y/o mediería, pasan del 13% al 9% de la superficie total.

Los capitalistas (en su conjunto) pasan de entregar el 27% en 1997 al 85% de la superficie total para el año 2007. En 1997, los capitalistas 0-19,9 ha. entregan el 4% de la superficie que manejan, el 31% de los capitalistas 20-99,9 entrega el 7%, que al ser el grupo que maneja una superficie mayor, es luego de los proletarios con tierra y de los capitalistas sin hogar, el grupo que más ha. entrega, y el 69% de los capitalistas más de 100 ha entrega el 7%.

En síntesis, hay sujetos que tienen en su determinación la condición, además de las ya establecidas, de reclamar una parte del producto por el hecho de ser propietarios o bien, a la inversa, estar forzados a pagar un canon de arriendo por tomar en sus manos una porción de tierra de la cual no son propietarios. Esta situación dará paso a formas de reproducción de individuos bastante dinámicas, complejas, contradictorias y en lo absoluto “indefinibles”: habrá sujetos que tienen que personificar una multiplicidad de determinaciones, muchas de ellas contradictorias entre sí (ser capitalista, obrero y terrateniente al mismo tiempo) y para reproducirse, para prolongar su existencia, solo lo harán en base a personificar, en cada momento, cada una de ellas.

Superficie agrícola y cultivos

La superficie agrícola, respecto de la superficie total, representa el 28% (1997) y 27% (2007). El resto de la superficie corresponde en su mayoría a praderas naturales, bosques, matorrales y tierras en barbecho (ver tabla 6). Lo relevante a destacar es que la superficie agrícola se

mantiene similar en ambos periodos, por lo que la variación hace referencias al modo en que se distribuye ésta.

Tabla 6. USO SUPERFICIE TOTAL

Tipo de suelo	1997	2007
Agrícola	28%	27%
Otros suelos	72%	73%

Fuente: Elaboración propia en base a censo agropecuario 1997-2007

En términos generales la superficie agrícola sigue la misma tendencia que la distribución de la superficie total, pero de modo más pronunciado (ver tabla 7). Así se tiene que mientras el 18% de la superficie agrícola está en manos de unidades con hogar en la explotación para el año 1997, tan solo el 10% de la superficie agrícola se mantiene en este tipo de unidades para el 2007.

De la tierra agrícola, los proletarios con tierra pasan de tener el 2% al 1%, los campesinos del 4% al 2%, los pequeños capitalistas con hogar del 12% al 7%, los capitalistas sin hogar del 14% al 9%, los capitalistas 0,1-19,9 ha se mantienen con el 9% en ambos periodos, los capitalistas 20-99,9 descienden levemente de 40% a 39% y los capitalistas más de 100 ha pasan de 20% a 32% (ver tabla 7).

Como se aprecia, la concentración se produce sobre todo en el grupo de los capitalistas más de 100 ha. Dicho avance se realiza a expensas del resto de los sujetos sociales, en particular de los pequeños capitalistas con y sin hogar, que son –como ya veíamos- quienes más retroceden en el manejo de la superficie agrícola.

Tabla 7. SUPERFICIE TOTAL Y AGRÍCOLA

Tipo de sujeto	1997		2007	
	Superficie total	Superficie agrícola	Superficie total	Superficie agrícola
1. Proletarios con tierra	1%	2%	1%	1%
2. Campesinos	2%	4%	2%	2%
3. Pequeños capitalistas con hogar	11%	12%	6%	7%
4. Pequeños capitalistas sin hogar	31%	14%	20%	9%

5. Capitalistas 0,1-19,9 ha	7%	9%	10%	9%
6. Capitalistas 20-99,9 ha	37%	40%	38%	39%
7. Capitalistas más de 100 ha	11%	20%	23%	32%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a censo agropecuario 1997-2007

Si consideramos el uso de la superficie agrícola en general, vemos que hay una tendencia a aumentar los cultivos permanentes a expensas de los anuales y forrajeras, en particular, sobre los anuales, toda vez que las forrajeras ya se encuentran bastante disminuidas (ver tabla 8).

Tabla 8. USO DE SUELO AGRÍCOLA

Tipo de uso de suelo	1997	2007
Forrajera	9%	5%
Anual	46%	30%
Permanente	45%	65%

Fuente: Elaboración propia en base a censo agropecuario 1997-2007

En el año 1997 hay una relativa simetría entre cultivos anuales (46%) y permanentes⁴¹ (45%), siendo el 9% forrajera⁴². Para el 2007, los cultivos permanentes aumentaron a 65% de la superficie agrícola, los cultivos anuales retrocedieron a 30% y las forrajeras bajaron a 5% (ver tabla 6). Se ve una clara tendencia, que ya se venía gestando con anterioridad a 1997, del aumento de los cultivos permanentes a expensas de otros cultivos.

En relación a los cultivos permanentes cabe tener en consideración lo siguiente. Dada la existencia de un periodo donde el productor no obtiene un retorno porque la mata se encuentra en crecimiento, se genera una barrera para la implementación de este cultivo, dado el monto que es necesario adelantar para plantar, como también a la necesidad de disponer un ingreso mientras el cultivo se encuentra en la etapa de crecimiento. Esto genera una intensificación en la competencia toda vez que eleva las condiciones o exigencias para mantenerse en producción.

⁴¹ Cuando decimos permanentes, siempre es sin forrajeras permanentes

⁴² Cuando decimos forrajeras, siempre incluye forrajeras permanentes, anuales y de rotación

En el caso de los proletarios con tierra, campesinos y pequeños capitalistas con hogar y sin hogar, dicha barrera puede ser sorteada con ayuda de un agente externo, como el estado.

Ahora bien, veamos cómo participan los sujetos de la producción social agraria de los cultivos (ver tabla 9).

Las forrajeras se concentran en los capitalistas 20-99,9 ha, los pequeños capitalistas sin hogar y los pequeños capitalistas con hogar en 1997. Dicha situación se mantiene en el 2007 e incluso aumenta la participación de estos tres grupos en la concentración de las forrajeras. Cabe recordar, eso sí, que en términos absolutos el cultivo de forrajeras disminuye en términos generales y en relación a cada sujeto, por tanto, dicho aumento en términos relativos va precedido de una disminución absoluta. La cuestión es que, aun así, tales grupos siguen concentrando la mayor parte de este cultivo.

La distribución de los cultivos anuales acusa mayores variaciones en el periodo 1997-2007; los proletarios con tierra manejan el 3% y luego pasan al 2%; los campesinos pasan del 6% al 5%; los pequeños capitalistas con hogar del 18% luego tienen el 10%; los pequeños capitalistas sin hogar manejan el 18% y luego el 13%; los capitalistas 0,1-19,9 ha. del 8% al 10%; los capitalistas 20-99,9 ha. del 30% aumentan al 36% y los capitalistas más de 100 ha. del 17% al 24%. En resumen, los cultivos anuales se concentran en los capitalistas 20-99,9 ha, los pequeños capitalistas con y sin hogar y en menor medida en los capitalistas más de 100 ha en 1997. Dicha situación varía en el 2007: si bien aumenta la concentración de los cultivos anuales en los capitalistas 20-99,9 ha y en los capitalistas más de 100 ha, los capitalistas 0,1-19,9 ha. también aparecen como el grupo que más concentra este tipo de cultivos con los pequeños capitalistas sin hogar. La diferencia es que éstos últimos retroceden respecto del 1997 y los primeros aumentan. Cabe recordar, eso sí, que en términos absolutos los cultivos anuales disminuyen en términos generales y en relación a cada sujeto, por tanto, dicho aumento en términos relativos va precedido de una disminución absoluta. La cuestión es que, aun así, tales grupos siguen concentrando la mayor parte de este cultivo.

La distribución de los cultivos permanentes difiere de los otros cultivos por lo que su concentración es mucho más potente y menos dispersa, lo cual se intensifica en el periodo intercensal (ver tabla 9). Así se tiene que los proletarios con tierra manejan apenas el 0,4% y luego disminuyen al 0,3%; los campesinos mantienen el 1% en ambos años; los pequeños capitalistas con hogar pasan del 4% al 5%; los pequeños capitalistas sin hogar del 8% bajan al 5%; los capitalistas 0,1-19,9 ha. del 11% descienden al 9%; los capitalistas 20-99,9 ha. del 51% disminuyen al 41% y los capitalistas más de 100 ha. del 25% aumentan al 39%.

TABLA 9. USO DE SUELO AGRÍCOLA

Tipo de sujeto	1997			2007		
	Cultivos			Cultivos		
	Forrajera*	Anual	Permanente**	Forrajera*	Anual	Permanente**
1. Proletarios con tierra	5%	3%	0,4%	6%	2%	0,3%
2. Campesinos	8%	6%	1%	4%	5%	1%
3. Pequeños capitalistas con hogar	15%	18%	4%	19%	10%	5%
4. Pequeños capitalistas sin hogar	28%	18%	8%	29%	13%	5%
5. Capitalistas 0,1-19,9 ha	3%	8%	11%	7%	10%	9%
6. Capitalistas 20-99,9 ha	31%	30%	51%	32%	36%	41%
7. Capitalistas más de 100 ha	11%	17%	25%	3%	24%	39%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Simbología * Incluye forrajeras permanentes, anuales y de rotación; **Sin forrajera

Fuente: Elaboración propia en base a censo agropecuario 1997-2007

Como se aprecia, los cultivos permanentes se tienden a concentrar entre los capitalistas, en particular los capitalistas 20-99,9 ha y los capitalistas más de 100 ha. Se trata de los agentes principales que vehiculizan la transformación en el uso del suelo agrícola de la comuna.

Por último, cabe señalar que, entre las forrajeras, son las de tipo permanentes las preponderantes. En el caso de los cultivos anuales, se trata de los cereales, hortalizas y en menor medida los semilleros. Para los cultivos permanentes, la preponderancia tiene lugar con los frutales y en menor medida las viñas.

La configuración descrita de los cultivos se mantiene en el periodo intercensal en general y profundiza la preponderancia para los cultivos permanentes, en especial los frutales. Esto se verá con mayor detenimiento cuando pasemos revista a cada sujeto.

Fuerza de trabajo

La fuerza de trabajo empleada en la producción agraria se divide entre quienes emplean la fuerza de trabajo basada en relaciones personales y quienes utilizan fuerza de trabajo sin vínculos de dependencia personal. Entre los primeros, como hacíamos notar, se encuentra los proletarios con tierra, campesinos y pequeños capitalistas con hogar, entre los segundos, se ubica el resto de sujetos, a saber, pequeños capitalistas sin hogar, capitalistas 0,1-19,9 ha capitalistas 20-99,9 ha y capitalistas más de 100 ha (incluidos los pequeños capitalistas con hogar).

Al analizar la fuerza de trabajo propia o basada en relaciones de dependencia personal lo primero que se nos aparece es el bajo porcentaje que representa ésta al interior de la fuerza de trabajo total de la comuna y la tendencia a su disminución absoluta y relativa (ver tabla 8 y matriz totales) entre 1997-2007. Así tenemos que la fuerza de trabajo propia representa el 9% de la fuerza de trabajo total en 1997 y para el 2007 desciende al 3%. En 1997 los sujetos que más concentran la fuerza de trabajo doméstica son los proletarios con tierra (43%) y los pequeños capitalistas con hogar (43%). Los campesinos reúnen tan solo el 15%. En 2007 se mantiene la misma estructura, solo que los proletarios con tierra concentran el 47%, los pequeños capitalistas con hogar descienden a 39% y los campesinos bajan a 14%. Considerando la relación entre fuerza de trabajo doméstica y población económicamente activa, hay una relación, aproximada de 1:3 siendo menor la distancia en campesinos, luego en pequeños capitalistas con hogar y posteriormente en proletarios con tierra (ver tabla 10, y tabla 12).

Al 2007, la proporción disminuye a 2:1 siendo menor la distancia en campesinos, seguidos de los pequeños capitalistas con hogar y luego por los proletarios con tierra. ¿Quiere decir esto que la fuerza de trabajo potencial que disponen las unidades para ser empleada en la explotación tiende a desarrollarse plenamente? En lo absoluto. Dicho aumento se produce porque las familias disminuyen su número de miembros y al mismo tiempo envejecen (ver tabla 13), con lo cual el individuo que se encuentra en la explotación pasa a representar un mayor porcentaje en relación al tamaño del núcleo.

Tabla 9. FUERZA DE TRABAJO

Tipo de sujeto	N° Unidades	N° miembros UD*	PEA ** (i)	FT doméstica *** (ii)	(ii)/(i)*	Asalariados permanentes	Asalariados temporales	Total asalariados	FTT '*
1997									
1. Proletarios con tierra	24%	45%	44%	43%	0,33				4%
2. Campesinos	7%	13%	14%	15%	0,37				1%
3. Pequeños capitalistas con hogar	23%	42%	42%	43%	0,35	8%	11%	10%	13%
4. Pequeños capitalistas sin hogar	29%					29%	8%	15%	13%
5. Capitalistas 0,1-19,9 ha	8%					17%	31%	26%	24%
6. Capitalistas 20-99,9 ha	9%					31%	35%	34%	31%
7. Capitalistas más de 100 ha	1%					15%	15%	15%	14%
Total	100%	100%	100%	100%	0,35	100%	100%	100%	100%
2007									
1. Proletarios con tierra	24%	50%	49%	47%	0,5				2%
2. Campesinos	6%	13%	13%	14%	0,55				1%
3. Pequeños capitalistas con hogar	20%	37%	38%	39%	0,53	6%	3%	4%	5%
4. Pequeños capitalistas sin hogar	23%					9%	4%	4%	4%
5. Capitalistas 0,1-19,9 ha	13%					21%	18%	19%	18%
6. Capitalistas 20-99,9 ha	12%					31%	38%	37%	35%
7. Capitalistas más de 100 ha	2%					34%	37%	37%	35%
Total	100%	100%	100%	100%		100%	100%	100%	100%

Simbología * Unidad doméstica; ** Población económicamente activa; *** Fuerza de trabajo doméstica; * FT doméstica/PEA; '* Fuerza de trabajo total, esto es, considera la FT doméstica más el total de asalariados

Fuente: Elaboración propia en base a censo agropecuario 1997-2007

En resumen, las unidades que emplean fuerza de trabajo propia siguen una dinámica similar en el periodo intercensal, la diferencia en los porcentajes se debe a una diferencia en el número de unidades por sujeto (así, los campesinos al ser menos unidades, tienen menos fuerza de trabajo propia representada en los totales). Dicha dinámica consiste en lo siguiente: de la fuerza de trabajo potencial que dispone la unidad, solo se emplea 1/3 en la explotación con lo cual se puede afirmar que el otro 2/3 se encuentra, ora estudiando, ora en labores domésticas no agropecuarias, ora en otras actividades cuenta propias o asalariadas, inclusive, cesantes. En el 2007, al reducirse el número de unidades que emplean fuerza de trabajo propio, al reducirse el número de personas por familia y achicarse la PEA, la proporción disminuye.

En el caso de los proletarios con tierra es probable que el ingreso de la explotación complemente el ingreso por concepto de actividades asalariadas o cuenta propias, en el caso de campesinos y pequeños capitalistas con hogar, puede ser inverso, ese otro ingreso puede complementar el de la explotación o bien gire en torno a la explotación, toda vez que es el lugar de residencia de la unidad.

Ahora bien, este “no uso” de la fuerza de trabajo potencial no se puede atribuir linealmente a la insuficiencia de tierra, pues como se veía en la tabla 3, una masa importante de tierra se renta. Se desprende de ello que el ingreso que se obtiene por la venta de la fuerza de trabajo es preferible al que se obtiene en caso de quedarse trabajando en la explotación.

En resumen, i) la fuerza de trabajo propia, respecto a la fuerza de trabajo total, disminuye absoluta y relativamente ii) que la dinámica de la fuerza de trabajo es bastante similar entre los sujetos y que iii) si bien cambia en el periodo intercensal (al achicarse la distancia entre PEA: FT en explotación) dicho cambio es transversal a los sujetos, ergo, se mantiene similar.

En síntesis, considerando la fuerza de trabajo que se emplea en la explotación no se ve una diferenciación entre estos sujetos, tampoco al interior de cada uno de éstos (como se verá más adelante), pero sí da cuenta del proceso de descapitalización al cual están sometidas éstas unidades, que ya es evidente en 1997 y que luego se acentúa en 2007.

Al observar el trabajo asalariado, lo primero que se pone al descubierto es la preponderancia que representa en la producción social de la comuna. En 1997 es el 91% de la fuerza de trabajo y luego en 2007 pasa a representar el 95%. Hasta acá no se ve un cambio sustantivo. No obstante, si observamos la variación de la fuerza de trabajo asalariada en términos absolutos, vemos un aumento del 85%. Lo interesante - y esto es algo destacado por la literatura en general- que dicho aumento se debe al aumento de la fuerza de trabajo temporal la cual creció un 131%, mientras que la fuerza de trabajo permanente decrece un -11%. Si ya en 1997 la fuerza de trabajo temporal representaba el 68% del total de fuerza de trabajo y la fuerza de trabajo permanente el 28% restante, en 2007 los temporales pasan a representar el

85% y los permanentes el 15% de la fuerza de trabajo asalariada. Se trata de una profundización de la tendencia que se venía desarrollando hasta el 1997.

Esto nos señala algo muy importante: la necesidad del capital agrario -que se desenvuelve en la comuna- por fuerza de trabajo, rebasa –y con creces- la disponibilidad de mano de obra que pueden proveerles las mismas unidades domésticas con acceso a la tierra, sean proletarias con tierra, campesinas y pequeños capitalistas con hogar. Esta población solo puede estar proviniendo de las zonas urbanas de la comuna, o bien de otras comunas, ya que, si tomamos como referencia a la población rural del año 2009 en la comuna⁴³, nos encontramos con que no alcanza a ser $\frac{1}{4}$ de la demanda de la fuerza de trabajo (en base a CASEN 2015).

Toca ver ahora como se expresa esto por tipo de sujeto. Si comparamos los pequeños capitalistas con hogar y sin hogar, con los capitalistas sans phrase, vemos que, en el año 1997 los primeros emplean el 25% de la fuerza de trabajo asalariada y los segundos el 75%. En el 2007 la situación se polariza. El 8% de la fuerza de trabajo cae en manos de los primeros y el 92% en manos de los segundos. Si consideramos que el aumento es absoluto, el proceso es más fuerte. De hecho, los pequeños capitalistas no solo disminuyen relativamente, sino que también absolutamente. Ahora bien, y esto es interesante: triangulando información entre los datos del censo agropecuario⁴⁴ y el trabajo de campo, podemos señalar que, si bien la fuerza de trabajo que emplean las unidades domésticas proletarias con tierra y campesinas no dan abasto para la demanda de fuerza de trabajo de las unidades capitalistas (como poníamos de relieve anteriormente), sí tienen la capacidad de abastecer de fuerza de trabajo a los pequeños capitalistas con y sin hogar. Se establecería una relación de dependencia mutua que permite aletargar el proceso de diferenciación al cual están sometidas al generar una nueva base sobre la cual se reproducen; mientras para los proletarios con tierra y campesinos la existencia de los pequeños capitalistas (con y sin hogar) constituyen la posibilidad de obtener un ingreso que permita contribuir en mantener y prologar su *agonía*; para los pequeños capitales brinda la posibilidad de mantenerse en producción en la medida

⁴³ La población rural excede la población que se contabiliza en los censos agropecuarios, toda vez que el censo registra sobre las 0,1 ha.

⁴⁴ La diferencia entre la PEA y la fuerza de trabajo propia empleada en la explotación por proletarios con tierra y campesinos, tiene una relativa coincidencia con la necesidad de mano de obra de los pequeños capitales con y sin hogar.

que el monto adelantado en salarios se amortiza porque una parte de éste corre por cuenta de las mismas unidades.

Maquinaria

Sin considerar la maquinaria el proceso de diferenciación aún estaría en el plano abstracto, toda vez que esta nos arroja luces sobre el modo más concreto en que se están reproduciendo las unidades.

Tabla 10. TOTAL MAQUINARIA

Tipo de sujeto	Maquinaria en uso		Maquinaria nueva*	
	Animal	Mecánica	Animal	Mecánica
1997				
1. Proletarios con tierra	24%	5%	9%	3%
2. Campesinos	9%	4%	5%	2%
3. Pequeños capitalistas con hogar	28%	16%	17%	14%
4. Pequeños capitalistas sin hogar	24%	17%	40%	15%
5. Capitalistas 0,1-19,9 ha	6%	12%	12%	12%
6. Capitalistas 20-99,9 ha	7%	36%	12%	39%
7. Capitalistas más de 100 ha	2%	10%	5%	14%
Total	100%	100%	100%	100%
2007				
1. Proletarios con tierra	20%	2%	10%	0%
2. Campesinos	5%	3%	5%	3%
3. Pequeños capitalistas con hogar	22%	12%	22%	8%
4. Pequeños capitalistas sin hogar	19%	10%	17%	7%
5. Capitalistas 0,1-19,9 ha	16%	15%	33%	11%
6. Capitalistas 20-99,9 ha	10%	39%	4%	39%
7. Capitalistas más de 100 ha	7%	19%	9%	32%
Total	100%	100%	100%	100%

Simbología *La maquinaria nueva es una parte de la maquinaria en uso

Fuente: Elaboración propia en base a censo agropecuario 1997-2007

Lo relevante al analizar la maquinaria es el descenso absoluto y relativo que experimenta la maquinaria de tracción animal en el periodo intercensal, para todos los sujetos⁴⁵. Pese a esto, es interesante constatar la presencia de la maquinaria atracción a animal como parte del activo fijo de los productores. Como tentativa de explicar esta situación no podemos más que esbozar una *posibilidad*, pues esto por sí mismo constituye una arista de investigación. Se trata que dada la productividad del trabajo que se aplica sobre la tierra, se genera una mayor capacidad productiva por condiciones naturales no reproducibles por el trabajo humano en otras latitudes. Esto aptitud genera la posibilidad de competir sin necesidad de acompañar el

⁴⁵ En los capitalistas sobre 100 ha. es el único sujeto en que se produce un aumento.

proceso de un aumento de maquinaria y tecnología de punta. Esto es muy interesante, pues aun en aquellos capitales que operativamente hemos llamado sans phrase, o grandes, nos encontramos con que subsisten la tracción animal. Por supuesto que está la posibilidad que sea simple patrimonio que se hereda de otros momentos, pero también está la posibilidad que se mantenga su uso. En este caso y en relación a otros capitales (mundiales) estaríamos en presencia de pequeños capitales (independiente de la magnitud de éstos) donde se limita la entrada a capitales normales, precisamente por la menor tasa de ganancia que puede estar operando aquí. Sin embargo, al contrastar la situación con el año 2016 con las visitas a terreno, observamos que los capitales más grandes en la localidad no utilizan maquinaria de tracción animal. Con lo cual podemos suponer que la capacidad productiva del trabajo avanzó sobre determinadas condiciones naturales que facilitaron la entrada de capitales normales a esta rama.

La maquinaria mecánica en términos de masa también disminuye. Esto se puede deber a la aniquilación de productores agrarios y con ello, la aniquilación de capital. Esto se ve reflejado por dos movimientos entre los sujetos de la producción agraria. Disminuye la masa de maquinaria animal en proletarios con tierra, campesinos y capitalistas sobre 100 ha. y aumenta en todo el resto de sujetos sociales. Esto es muy interesante, pues se puede plantear a modo de hipótesis, que los sujetos con más de 100 ha. (que crecen en número en el periodo intercensal), no están a la vanguardia, al menos no todos, del desarrollo capitalista en el agro, como si lo podrían estar los sujetos entre las 20,9 y 99,9 ha. Es decir, si alguien trata de seguir la frontera de expansión de la capacidad productiva del trabajo, son dichos capitalistas.

El segundo elemento interesante es el siguiente. La mayor masa de maquinaria (animal y mecánica) no es nueva⁴⁶ (ver tabla 12, variables 17 y 18). Con lo cual se refuerza la idea de que estamos en presencia de productores que, independiente del tamaño, compiten en el mercado (que siempre es mundial) no en base a su mayor inversión en maquinaria, sino a la condición de propietarios de tierra donde se dan aptitudes diferenciadas que le dan una ventaja en la competencia. Ahora bien, todos los sujetos al año 2007 realizaron inversiones,

⁴⁶ Por maquinaria nueva en el año 1997 se considera a aquella adquirida entre 1991 y 1996. En 2007, es nueva entre 2001 y 2006.

sin embargo, por la masa de inversión, no todos los productores individuales están renovando su maquinaria. Quienes más tienen ésta aptitud son los capitalistas, donde los capitalistas 20,9-99,9 son quienes tienen la mayor masa de inversión. Entre los productores más pequeños, si bien desciende en general la masa de inversión absoluta y relativamente no deja de ser interesante que algunos conservan dicha capacidad (ver matriz totales 12). Al observar el estadístico mediana, notamos que en términos unitarios entre estos productores pequeños tienen solo 1 unidad mecánica, pero esto es efectivo para el 50%, los que se ubican sobre este 50% bien pueden estar teniendo más unidades. Este proceso lo apreciaremos con más claridad al enfocarnos en Chada con base en la descripción en terreno.

En síntesis, al considerar ambos censos, se observa el movimiento que van sufriendo los productores a nivel comunal. Cada vez hay menos productores y más grandes. No obstante, es interesante destacar que a la par del proceso de centralización y concentración de la producción agraria y de la tierra, la diferenciación a la cual están sometidos los productores se diversifica. Avanzan las producciones con una capacidad productiva del trabajo mayor, pero también se mantienen (aunque cada vez retroceden más, no podemos olvidar esto) productores con una menor capacidad productiva. En otras palabras, se aprecia el proceso de diferenciación en sus grandes tendencias, pero a su vez, la diferenciación genera más diferencia. Veamos ahora, como se desarrolla este proceso a escala local.

Tabla 11. MATRIZ TOTALES

Sujetos	N° unidades	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29
1997																														
Proletarios con tierra	387	1884	1439	480				480	63	174	27	264	484	2306	51	845	233	7	16	3,6	59	61	12		104	1	2			27
Campeños	106	563	449	165				165	100	400	70	569	1199	258	108	316	181	4	9	10	89	172	14		198		22			70
Pequeños capitalistas con hogar	375	1768	1358	480	292	793	1085	1565	200	1208	254	1662	5570	588	154	983	741	14	63	8	192	557	57	2	611	2	19	1	4	249
Pequeños capitalistas sin hogar	466				1005	584	1589	1589	361	1187	512	2059	15890	2079	528	832	751	32	70	45	316	510	51	8	595	2	37	2		510
Capitalistas 0-19,9 ha	124				582	2289	2871	2930	35	559	688	1282	3435	150	276	213	538	10	55	1	34	156	45		357	5	30	21		667
Capitalistas 20-99,9 ha	139				1073	2611	3684	3729	400	1995	3311	5706	18477	1313	1484	262	1632	10	181	72	328	1237	135		538	2	203	254	13	3044
Capitalistas más de 100 ha	16				507	1119	1626	1630	144	1101	1596	2842	5465	394	1377	59	459	4	65	30	114	634		7	232	304	326	5	1265	
Total	1613	4215	3246	1125	3459	7396	10855	12088	1302	6625	6457	14384	50520	7087	3978	3510	4535	81	459	170	1132	3327	314	16	2635	11	617	604	22	5831
2007																														
Proletarios con tierra	253	943	794	394				394	43	82	27	152	343	245	26	322	68	9	1	3,7	39	33	1		45	1	2			27
Campeños	66	236	210	116				116	26	222	87	335	1079	107	422	87	87	5	9	1	26	154	1		66		1			87
Pequeños capitalistas con hogar	211	690	604	321	179	548	727	1048	135	414	410	958	3224	497	659	352	393	20	28	9	126	211	14		169	0	19	14		396
Pequeños capitalistas sin hogar	251				264	619	883	883	203	520	467	1190	9818	355	1442	309	332	16	24	15	189	196	21	3	279	5	16	5		462
Capitalistas 0-19,9 ha	141				629	3158	3787	3848	50	403	743	1196	4809	359	560	246	479	30	39		50	66	19	5	238	74	54		690	
Capitalistas 20-99,9 ha	127				941	6434	7375	7394	229	1439	3576	5244	19093	4142	894	156	1254	4	131	26	203	696	139	22	355	1	226	552	41	2984
Capitalistas más de 100 ha	21				1053	6313	7366	7370	23	967	3372	4361	11510	2003	401	115	609	8	108	10	13	678	8		130	150	766	63	2543	
Total	1070	1869	1608	831	3066	17072	20138	21053	709	4046	8681	13436	49875	7708	4404	1587	3222	92	340	64	646	2034	204	30	1283	8	489	1390	103	7188

Fuente: Elaboración propia en base a censo agropecuario 1997-2007

1 N° de miembros; 2 PEA; 3 Fuerza de trabajo doméstica; 4 Asalariados permanentes; 5 Asalariados temporales; 6 Total asalariados; 7 Fuerza total de trabajo (suma de 3+4+6); 8 Forrajera; 9 Anual; 10 Permanente; 11 Agrícola (suma de 8+9+10); 12 Superficie total manejada por productor; 13 Superficie entregada; 14 Superficie arrendada (una parte del total); 15 maquinaria animal; 16 Maquinaria mecánica; 17 Maquinaria nueva animal; 18 Maquinaria nueva mecánica; 19 Forrajera anual; 20 Forrajera permanente; 21 Cereales; 22 Leguminosas; 23 Cultivos industriales; 24 Hortalizas; 25 Flores; 26 Semilleros; 27 Viñas; 28 Parronales; 29 Frutales

Tabla 12. MATRIZ MEDIANAS

Sujetos	Edad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29
1997																														
Proletarios con tierra	58	4	3	1	0	0	0	1	0,4	0,4	0,2	0,5	0,8	5,3	2,0	3,0	2,0	1,0	1,0	0,4	0,5	0,5	0,2	0,0	0,3	0,2	1,5	0,0	0,0	0,2
Campeños	60	5	4	1	0	0	0	1	1,7	4,0	1,5	5,0	8,5	4,0	5,8	3,0	2,0	1,0	1,0	1,7	1,8	3,0	0,9	0,0	2,0	0,0	6,0	0,0	0,0	1,5
Pequeños capitalistas con hogar	59	4	3	1	1	2	2	3	1,0	3,0	1,1	4,0	5,8	3,5	3,5	4,0	2,0	1,0	1,0	0,8	1,0	3,0	1,0	0,8	2,0	0,5	2,8	0,7	4,0	1,1
Pequeños capitalistas sin hogar	52	0	0	0	2	3	3	3	2,0	3,0	1,5	3,5	5,6	3,6	4,0	3,0	2,0	2,0	1,0	3,7	2,0	3,5	1,0	3,9	1,8	0,5	1,7	2,0	0,0	1,5
Capitalistas 0-19,9 ha	53	5	0	1	3	15	18	19	2,0	8,0	9,8	10,0	12,1	3,1	8,1	3,0	5,0	2,0	1,0	1,0	2,0	5,0	1,5	0,0	5,0	0,5	3,0	3,1	0,0	9,5
Capitalistas 20-99,9 ha	57	4	0	1	6	19	16	16	5,7	27,6	28,6	36,0	45,3	6,0	29,1	3,0	12,0	2,0	2,0	9,0	5,5	20,0	3,5	0,0	8,0	1,0	8,5	30,0	12,6	26,6
Capitalistas más de 100 ha	65	2	0	1	26	56	95	96	6,0	92,9	136,0	174,6	235,0	18,0	138,3	4,0	29,5	4,0	4,0	15,1	14,6	45,0	0,0	7,0	21,0	0,0	25,0	58,0	5,0	102,8
2007																														
Proletarios con tierra	61	3	3	1	0	0	0	1	0,5	0,4	0,3	0,3	1,0	2,6	1,3	3,0	1,0	1,0	1,0	0,3	0,5	0,3	0,2	0,0	0,3	0,2	0,5	0,0	0,0	0,3
Campeños	65	3	3	1	0	0	0	1	1,5	4,5	2,0	2,8	8,8	3,5	7,0	3,0	4,0	2,0	1,0	0,5	1,2	3,5	0,8	0,0	2,0	0,0	1,0	0,0	0,0	2,0
Pequeños capitalistas con hogar	61	3	3	1	1	3	3	4	2,0	1,5	1,3	2,0	4,2	3,0	4,8	3,0	3,5	1,0	1,0	1,5	2,0	3,0	0,7	0,0	1,0	0,2	2,5	6,8	0,0	1,1
Pequeños capitalistas sin hogar	0	0	0	0	1	4	3	3	3,0	2,5	2,5	3,1	5,8	3,8	8,5	2,0	3,5	1,0	2,0	1,0	3,0	3,8	1,0	2,5	2,3	2,0	2,0	2,4	0,0	2,5
Capitalistas 0-19,9 ha	58	4	3	1	2	16	18	18	4,3	4,0	7,9	8,0	9,5	5,9	9,0	2,0	4,0	2,0	1,0	0,0	4,3	4,0	2,0	5,0	3,5	0,0	3,6	6,0	0,0	7,4
Capitalistas 20-99,9 ha	65	3	2	1	6	23	26	26	8,5	21,9	31,1	34,1	43,6	11,1	9,5	3,0	10,0	1,0	2,0	9,2	8,5	16,0	10,0	22,0	10,0	0,6	11,8	32,2	40,5	27,0
Capitalistas más de 100 ha	53	4	3	2	24	180	220	220	11,5	113,3	144,6	182,0	228,4	60,3	3,5	12,0	26,0	8,0	6,5	10,0	13,0	86,5	8,0	0,0	130,4	0,0	7,5	82,2	31,3	109,9

Fuente: Elaboración propia en base a censo agropecuario 1997-2007

1 N° de miembros; 2 PEA; 3 Fuerza de trabajo doméstica; 4 Asalariados permanentes; 5 Asalariados temporales; 6 Total asalariados; 7 Fuerza total de trabajo (suma de 3+4+6); 8 Forrajera; 9 Anual; 10 Permanente; 11 Agrícola (suma de 8+9+10); 12 Superficie total manejada por productor; 13 Superficie entregada; 14 Superficie arrendada (una parte del total); 15 maquinaria animal; 16 Maquinaria mecánica; 17 Maquinaria nueva animal; 18 Maquinaria nueva mecánica; 19 Forrajera anual; 20 Forrajera permanente; 21 Cereales; 22 Leguminosas; 23 Cultivos industriales; 24 Hortalizas; 25 Flores; 26 Semilleros; 27 Viñas; 28 Parronales; 29 Frutales

CAPÍTULO IV

ESTUDIO DE CASO: LA LOCALIDAD DE CHADA

Presentamos los resultados de nuestra investigación en la localidad de Chada. A lo largo de la exposición, iremos desplegando el análisis que al mismo tiempo que ocurre, nos va mostrando elementos de la vida social en general y de la reproducción y diferenciación de los individuos en particular. En otras palabras, Chada se revela de poco. Utilizando una analogía de Benjamín (sin año) sobre sus tesis sobre la historia, articulamos el relato a partir de elementos seleccionados que dan sentido, en este caso, a nuestra problemática. Comenzamos por los condicionamientos físicos, luego hacemos una breve síntesis históricas de las relaciones sociales (en particular de las relaciones sociales que nos interesa, vale decir, la base material y eje articulador de la interacción social) hasta la reforma agraria. Luego, seguimos la pista a las transformaciones de los productores reformados y nos detenemos a analizar los diferentes tipos de procesos de acumulación que encontramos en el territorio, para finalizar con un análisis de formas de diferenciación particulares.

1. Antecedentes Físicos

Se describen diferentes componentes físicos del territorio sobre el cual se desarrolla nuestra investigación. Es importante considerar a los elementos físicos no solo como el telón de fondo del proceso de diferenciación, sino también, como la base específica sobre la cual se desarrollada. Es el primer condicionante. Serán estas condiciones las que permitan, por ejemplo, que sobre la base de 5 o más ha. el 50% del ingreso provenga de la explotación agropecuaria. Cabe señalar, además, que el territorio presenta una fuerte intervención antrópica en lo que hace al sistema de irrigación: el tranque y los canales.

1.1 Hidrografía

Se presenta la quebrada el Ciruelo y el Molino, ésta última proviene del río Peuco (VI región) y es utilizada para abastecer de agua la actividad agrícola por medio del tranque de Chada, de donde fluyen tres canales que irrigan la localidad.

Al momento de la reforma agraria y hasta los ochenta, como recuerda el parcelero Guillermo Soto, también “*existían humedales que fueron drenados de forma artificial para obtener suelos para cultivos*” (Bello, 2012). Complementando esta observación, Benjamín Ortiz (parcelero) indica que le fue asignada una parcela que “*era más pa’ criar patos que para otra cosa (...) de a poco la fui rellenando con bolones y de ahí tierra pa’ poder cultivar*”.

1.2 Geomorfología

La localidad de Chada se ubica en la depresión intermedia a una altura promedio de 400 msnm. Está encajonada por la precordillera de los Andes y un brazo de cerro que brota perpendicular el cual va a formar la angostura de Paine. Posee un terreno plano con una inclinación promedio de 2,3° en dirección este-oeste con algunos cerros islas como el Trun y el Molino (Bello, 2012). Ello facilita la irrigación del territorio por gravedad ya que el tranque Chada se ubica en la parte alta, hacia la cordillera.

1.3 Clima

De tipo mediterráneo con estación seca prolongada y una estación húmeda con lluvias moderadas, cuyas precipitaciones en invierno varían de 500 a 700 mm. Las temperaturas oscilan entre 34° en verano y 6° C en invierno (Bello, 2012) La movilidad o variaciones de estas condiciones (adelanto-atraso de lluvia, o bien, altas-bajas temperaturas) tienen directa incidencia en la producción, por consecuencia, en la vida y dinámica social de la localidad. Por ejemplo, la cosecha 2016-2017, resultado de las altas temperaturas, varias cosechas se adelantaron, mientras que algunas se perdieron por completo. Ello incidió en el empleo y provocó una tendencia a la baja del ingreso familiar, al sostenerse únicamente con el ingreso de quienes tenían empleos permanentes.

1.4 Vegetación y fauna

La vegetación que predomina son los espinos y en menor medida también las especies nativas: boldo, litre, quillay, peumo, colliguay, que se encuentran en los cerros que bordean la localidad. En la zona del valle predomina el eucaliptus, especie introducida (Bello 2012).

Entre las especies animales nativas destacan las aves queltehues, colibrí, loica, lechuzas y en cerros también se encuentra el zorro chilla. El tranque constituye de por sí un humedal artificial que permite la existencia de patos, cisnes, sapos y pejerreyes.

La fauna silvestre más común es el conejo, la liebre y la codorniz, estas especies son cazadas por los lugareños, para el consumo propio (ibíd.).

1.5 Suelo

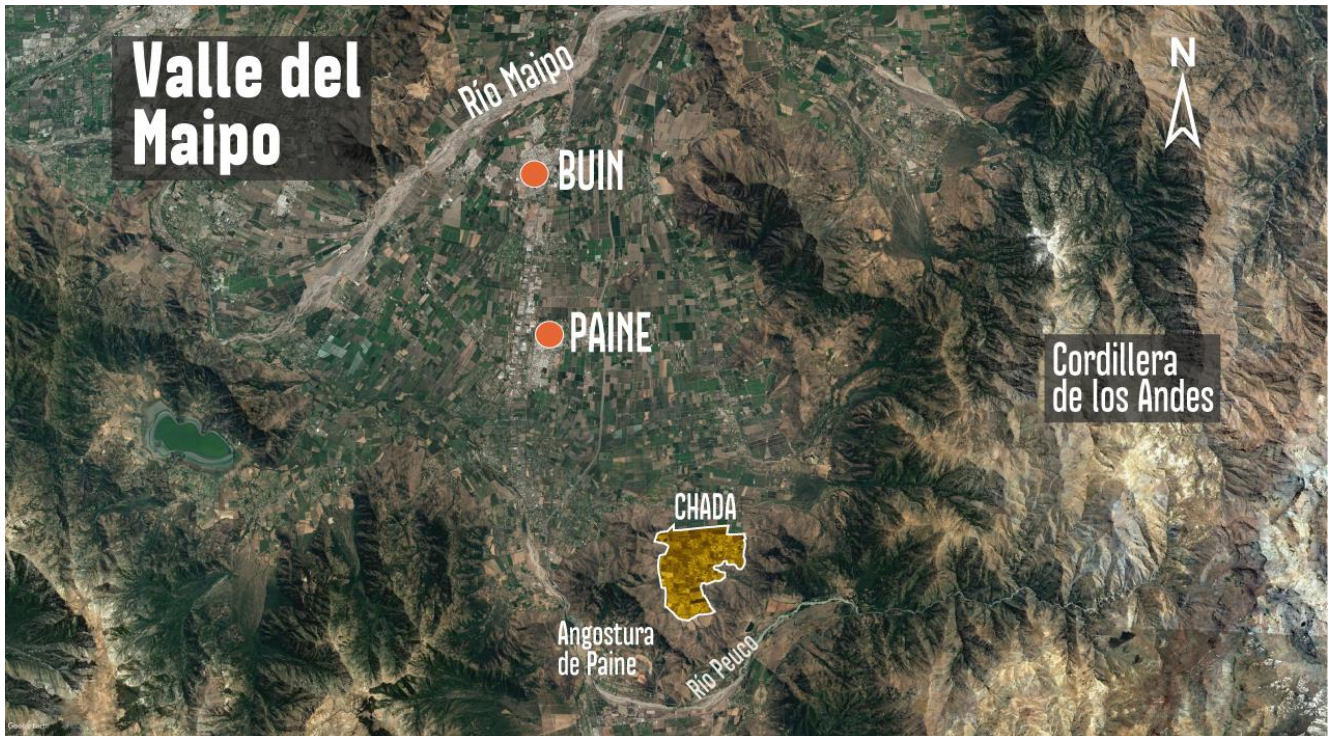
Los suelos presentes en la localidad son II, III y IV y que corresponde a la serie “Chada” la cual *“es un miembro de la Familia franca fina, mixta, térmica de los Ultic Haploxerolls (Mollisol). Suelos de origen aluvio-coluvial, profundos, en posición de plano ligeramente inclinado que descansa sobre un substrato aluvial de gravas y piedras con matriz de texturas medias a una profundidad de 115 cm o más”*⁴⁷.

2. Antecedentes Geográficos

La localidad se Chada se ubica en el extremo sur oriente del valle del Maipo en las coordenadas longitud -70.6648600 y latitud -33.9000300, a la altura del km 53 de la ruta 5-sur o panamericana, región metropolitana, Chile. En términos políticos administrativos pertenece a la provincia del Maipo, comuna de Paine, distrito electoral n° 30. Colinda al norte con localidad de Culitrín (Paine), al sur con la localidad de Romeral (VI Región del Libertador Bernardo O’Higgins) al este con la cordillera de los Andes y al oeste con el cordón montañoso que forma la angostura de Paine (ver imagen 1).

⁴⁷ CIREN. Estudio Agrologico Región Metropolitana. [apuntes]. Serie Chada. 47-51p. [1996].

Imagen 1. UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE CHADA



Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth

En términos de conectividad, Chada tiene dos accesos. Por el oriente, en dirección norte sur, la cuesta Chada que es la continuación del camino Padre Hurtado el cual viene desde el río Maipo bordeando las faldas de la cordillera de los Andes y cruza hasta la sexta región. Por el norte, perpendicular al camino Padre Hurtado, el camino que va de Colonia Kennedy, pasa por Culitrín y llega hasta la falda cordillerana.

Hay dos centros poblados que forman la localidad: Chada (de mayor densidad poblacional y donde se emplazan los espacios públicos) y La Turbina. El tipo de asentamientos que se encuentra en ambos es característico de la zona central de Chile (viviendas desplegadas longitudinalmente en torno a una calle larga). El centro poblado de Chada está formado por dos calles largas que hacen la forma de "T" y en su intersección se ubican los espacios públicos: cancha de fútbol, plaza, sede vecinal, posta, colegio y jardín infantil. La Turbina se ubica a lo largo del camino Padre Hurtado (ver imagen 2).

Imagen 2. SERVICIOS LOCALES



Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth

Las viviendas se ubican a lo largo de las calles por ambos costados. En ella reside la población que fue beneficiaria de la reforma agraria y sus herederos. Se trata de sitios que promedian las 0,6 ha. y ahí se emplaza la vivienda principal del matrimonio donde reside -o residía en caso de haber fallecido- el parcelero originario⁴⁸ y su esposa. Alrededor de esta vivienda se encuentran las viviendas de sus hijos/as y sus respectivas familias. En general, hay tres generaciones que conviven en el mismo sitio. La generación 1° que constituyen los parceleros y su esposa que promedian los 70-75 y hasta 85 años. La generación 2° que corresponde a los hijos/as y sus familias cuyo promedio de edad son los 50-55 años. La generación 3°, los nietos/as de parceleros. La multiplicación del núcleo original y el aumento demográfico se puede apreciar en la imagen 3, lo cual, en cierto modo, es una primera aproximación (ya lo veremos más adelante) al dinamismo del territorio que tiene su corolario en la actividad agraria.

⁴⁸ De aquí en adelante por parcelero “a secas” estaremos haciendo referencia a individuos que recibieron parcelas por la Corporación de la Reforma Agraria (C.O.R.A.)

Este paisaje humano se viene a complementar por una villa donde hay 33 casas de Chadinós de la segunda generación y una zona que ha experimentado un proceso de gentrificación (loteos o parcelas de agrado), fenómeno bastante extendido en la comuna y que en Chada ha comenzado a expresarse de modo paulatino en los últimos 10 años (ver mapa 4).

Imagen 3. AUMENTO DEMOGRÁFICO. COMPARACIÓN DE SITIOS 1980-2010

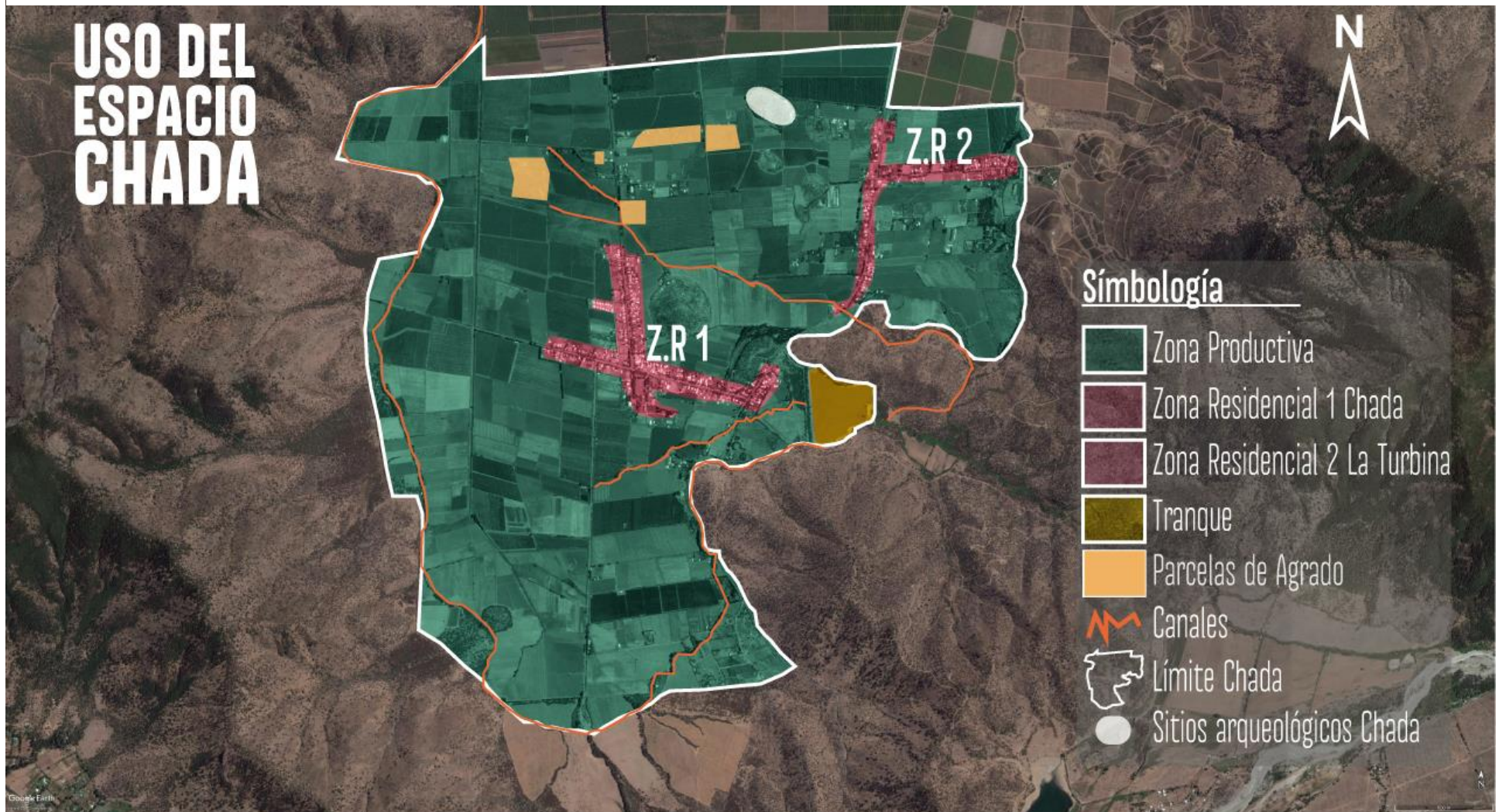


Fuente: Bello 2010

Si bien la localidad posee registro material de presencia humana desde el 300 d.c. su actual patrón de uso del espacio (residencial y productivo) es fruto de las transformaciones

originadas por la reforma agraria. Así, se establece una zona residencial y productiva claramente delimitada.

IMAGEN 4. USO DEL ESPACIO CHADA



Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth y trabajo de campo

3. Breve síntesis histórica

De fines del siglo XIX y hasta la reforma agraria, la propiedad de la tierra en Chada yace en manos de la familia Errazuriz⁴⁹. La vida social circunscrita al interior de la propiedad se rige -al igual que para el conjunto del valle central- por el sistema *hacendal*⁵⁰.

En los sesenta la hacienda Chada posee una superficie de 3.828 ha. de las cuales 1.137 eran de riego y 2.675 de secano⁵¹. Se dedica al cultivo de maíz, trigo, maravilla y tabaco y la producción se organiza sobre la base del **trabajo asalariado** (por tiempo y pieza⁵²), pero bajo **relaciones de dependencia personal**⁵³ cuya centralidad está puesta en el vínculo patrón-inquilino-peón.

En esta relación el inquilino ponía su fuerza de trabajo y la fuerza de trabajo familiar a disposición del patrón⁵⁴ a cambio del *favor* de acceder a tierras en mediería y para chacra⁵⁵, talaje, vivienda y la ración de almuerzo. Para llegar a esta condición -de inquilino- debía haber una larga tradición de servidumbre: *si era del gusto del patrón (...) si el patrón lo dejaba (...) si conversaba con el patrón y le parecía*” en fin, esta y otras referencias a cómo hacer las cosas en el fundo dan cuenta de la autoridad y el poder que residía en el patrón para organizar directamente la producción agraria y la vida en general al interior del fundo.

Como el inquilino trabajaba directamente a medias con el patrón⁵⁶, la obligación de trabajar en el fundo la relegaba en un tercero. En la práctica operaba como enganche al poner a

⁴⁹ Luego de la invasión hispana, la zona de Chada es entregada en merced a Rodrigo de Quiroga quien la mantuvo hasta fines del siglo XVII cuando la familia Lisperguer se hace cargo de ella. En el siglo XVIII son los jesuitas quienes tendrán la propiedad hasta su expulsión del país en el siglo XIX. Será en 1891 cuando Javier Eyzaguirre Echaurren adquiere la propiedad de manos de la Compañía de Jesús. Para mayores antecedentes consultar Parra (1996) *Tradición y cambio en la identidad campesina. Chada 1990-1995* y también Odone (1997) *“El valle de Chada: la construcción colonial de un espacio indígena”*.

⁵⁰ La literatura y discusión sobre la cuestión es amplia. En relación al proceso de formación y ocaso de la hacienda en tanto que elemento constituyente de la sociedad chilena ver Salazar (2015) *“Labradores, peones y proletarios”*, Bengoa (2015) *“Historia social del valle central”*.

⁵¹ Carpeta del proyecto de parcelación de la Hacienda Chada.

⁵² Para un tratamiento de estas formas salariales ver Marx (1968) El capital Tomo I, capítulos XVIII y XIX.

⁵³ Bengoa ha caracterizado y definido tal relación a partir de la idea de *subordinación ascética*, donde el inquilino acepta la servidumbre y sus implicancias a cambio de la promesa, esquivada muchas veces, pero posible, de ascender en la estratificación hacendal. Para un tratamiento mayor ver Bengoa *“Historia social de la agricultura chilena”* e *“Historia rural de Chile central”*.

⁵⁴ La mujer asumía labores en la cocina,

⁵⁵ En Chada se entregaba 1 cuadra de tierra mediería y ½ cuadra para chacra.

⁵⁶ El trabajo de mediería en Chada consistía en que el patrón ponía la tierra, semilla e instrumentos de trabajo y el inquilino fu fuerza de trabajo. Se sembraba 1 cuadra. Generalmente el patrón le exigía al inquilino sembrar

disposición del patrón un peón: *“uno echaba un peón al fundo, un “medio pollo” que se llamaba [fuera familiar o no el peón] (...) uno tenía que pagarle por el año, más el sueldo del fundo (...) El patrón tenía que aceptar al peón eso sí”* [Checho, 1º generación, parcelero]. Como se ve, el inquilino estaba obligado a asegurar durante todo el año, de lunes a sábado, por jornada completa, un trabajador (fuera él u otro) previa venia del patrón. Si el peón llegaba a ser *“del gusto del patrón”* bien podía pasar a la condición de inquilino.

Con el ingreso final de la venta de su parte de la mediería, venta que se destinaba a los mercados locales y molinos de la zona, obtenía medios para reproducir su existencia. La parte que saca, por tanto, entra a operar como una forma *transfigurada* de salario. Tiene la virtud para el capitalista (en este caso terrateniente-capitalista) de no estar presente durante el proceso de trabajo dejando en manos del inquilino la coacción de sí mismo. Consideramos - y esto a modo de hipótesis- que podría haber llegado a un nivel de -auto- explotación incluso mayor que la explotación que sufrían los peones trabajando en el fundo. Contraparte de esto, es que el ingreso por ese mayor sobre esfuerzo del inquilino, le permite, a su vez, cumplir con la obligación de pagar un salario al peón. Vale decir, en el salario por pieza que se abona el inquilino, de cierta manera está incluida una parte de salario que corresponde al peón. Hay una expoliación indirecta del ingreso del inquilino en aras de hacer el salario del peón. También el desayuno y la once o cena corrían por cuenta del inquilino, ya que el fundo solo daba el almuerzo. El peón, a su vez, estaba doblemente coaccionado, primero por el patrón en el proceso de trabajo y luego por el inquilino el resto del día. Si bien no era parte del acuerdo explícito, en la práctica el peón también ayudaba en los quehaceres e imponderables domésticos del inquilino. Mientras duraba el acuerdo, día y noche, el peón estaba doblemente sometido. Nos interesa destacar un elemento más que podría estar operando en la constitución subjetiva de peones e inquilinos y su diferenciación. Dice relación con la institución familiar. El inquilino para ser tal, tenía que tener constituida su familia. El peón, soltero por naturaleza, si quería ascender en la estructura hacendal, debía casarse. Sin duda que la familia opera como un elemento disciplinador de la fuerza de trabajo. Es probable, también, que dicha disciplina de la institución familiar exprese la necesidad de sobretrabajo del inquilino en sus quehaceres como mediero.

el 50% del predio de acuerdo a las necesidades del fundo dejando el otro 50% a voluntad del inquilino. Por lo general el inquilino se dedicaba para sí al cultivo de trigo y maíz.

Es importante destacar que entre los inquilinos también existía una diferenciación, aquellos que i) se dedicaban a labores administrativas y de coacción durante el proceso de trabajo (administradores, capataces, mayordomos, etc), ii) quienes ejercían oficios (maquinistas, herreros, entre otros) y iii) los que trabajaban directamente la tierra. Las dos primeras modalidades de inquilinos, como cumplían labores específicas, la parte en mediería la trabajaban con algún peón, por el contrario, los inquilinos más degradados en jerarquía, trabajaban ellos la mediería y al fundo mandaban un peón. Con lo cual se desprende que el ingreso en salario por tiempo de los inquilinos de mayor jerarquía era mayor que el ingreso en salario por pieza de los inquilinos que trabajan la mediería, y el ingreso y salario del peón es menor que el ingreso del inquilino de peor jerarquía, si consideramos talajes, chacras y otros medios.

Y sobre esta base material de diferencias entre inquilinos y peones se dará una diferencia en las posiciones políticas en tiempos de reforma agraria. Como ha sido documentado por Parra (1990), Bello (2012) y comprobado con trabajo de campo, al momento de la reforma agraria existían dos grupos al interior del fundo, los “colorados” y los “amarillos” o también “los comunistas” y los “del fundo”. En el primer grupo, estaban los peones, aunque también había uno que otro inquilino, en el segundo grupo estaban los inquilinos y uno que otro peón. Esta diferencia va a determinar de por vida la forma en que reproducen su existencia. El proceso de reforma agraria en Chada se realizó en dos momentos: 1971 se expropió el fundo, se establece el asentamiento y es en 1975 (ya en dictadura) que se reparte la tierra. En esa distancia hay dos acontecimientos a destacar. En primer lugar, los hermanos Errazuriz Eyzaguirre apelan de modo que logran retener dos de las nueve hijuelas expropiadas, lo que se traduce en 318,12 HRB que correspondía al 26% de la tierra arable. En segundo lugar, el grupo beneficiario de la reforma agraria fue definido por el patrón con lo cual los beneficiarios finales serán los “del fundo” o los “amarillos”. Como recuerda Delfín Ayala [1° generación, parcelero] *“éramos dos grupos, pero igual nos juntábamos (...) jugábamos fútbol (...) ya después de eso [de la entrega de tierra], si había una distancia, se acrecentó”*.

4. El proceso de diferenciación 1975-1997-2016

Es 1975⁵⁷. La propiedad de la tierra en Chada se ha fragmentado. 62 trabajadores de la Hacienda Chada son ahora propietarios individualizados de parcelas que promedian las 16 ha. físicas o las 10,2 HRB tipo de suelo tipo II r-a. Además, poseen sitios de 0,6 ha. donde se establece la residencia del núcleo familiar. Las familias están constituidas por el matrimonio e hijos. La edad promedio del jefe de hogar y esposa es de 30-35 años. Tienen 3, 4 hasta 6 hijos. Están en edad reproductiva: hay mujeres embarazadas al momento del reparto de la tierra. Los hijos mayores tienen 10 años. Como parcela y sitios quedaron escindidos, es más evidente la separación entre el trabajo doméstico y el trabajo en la explotación. No será sino hasta mediados de la década de los ochenta, con la llegada de las viñas, que la mujer sale del ámbito doméstico y comienza a trabajar en actividades remuneradas [Sonia, esposa de parcelero].

En un inicio C.O.R.A les facilita las semillas. La producción se realiza sobre la base de cereales (maíz y trigo) y hortalizas (choclo) bajo sistema de rotación. “*Dependiendo de cómo venía el año (...) si con agua o sin agua*” [Cesar Ortiz, 2º generación, hijo de parcelero] se definía qué cultivar y en qué magnitudes se distribuía la tierra para el cultivo. Si había un invierno lluvioso, la temporada se podía extender permitiendo la siembra del choclo, cultivo que se privilegiaba por los mejores precios que alcanzaba éste en relación al maíz o trigo. Si el invierno era más seco la temporada era más corta y se sembraba maíz o trigo. En caso que fuese maíz o trigo, todo el proceso de trabajo podía realizarse tan solo con la fuerza de trabajo doméstica y asistida en tareas puntuales por otros familiares y vecinos bajo vínculos de reciprocidad; la cosecha se realiza con máquina de modo que con la fuerza de trabajo propia de la unidad bastaba. En caso que fuese choclo, la cuestión era diferente. El choclo (en verde) se cosecha *choclo por choclo* con lo cual la demanda de jornadas de trabajo rebasa con creces la que puede proveer el solo parcelero con su núcleo familiar, considerando, además, la superficie cultiva (5 ha. aprox.) y el rango de días para hacer efectiva la cosecha. Requiere contratar una cuadrilla de trabajadores, los “chocleros”. No lo salva de esta situación contar con vínculos de reciprocidad en la localidad, puesto que la fuerza de trabajo requerida para

⁵⁷ Toda la información se extrae de la carpeta del proyecto de reforma agraria de la Hacienda Chada, de relatos orales y de una triangulación de información con el censo agropecuario de 1997 y 2007.

la cosecha del choclo debe reunir, en una misma persona, los atributos de *fuerza y resistencia* para llenar con choclos y mover las “guaguas”⁵⁸. Esta cuadrilla, por supuesto, se paga.

La rotación implicaba que, allí donde se sembró choclo, ahora corresponde sembrar trigo o maíz y a la inversa, se siembra choclo donde había trigo o maíz.

En general, si bien todo el proceso de trabajo se realizaba sin problemas por el propio parcelero y la fuerza de trabajo doméstica, tanto la preparación de la tierra y sobre todo la cosecha, en particular para el caso del choclo, necesitaba de un(os) otro(s). La preparación de la tierra bien podía articularse a partir de vínculos directos (amistad o parentales) entre los individuos, de vuelta, el esfuerzo que gastaron los otros, podía fácilmente ser “devuelto” por el parcelero una vez que los otros estuvieran en el mismo proceso. Por supuesto esta situación no es generalizada, de acuerdo a la experiencia de don Checho [1° generación, parcelero] “*cada uno se sacaba sus propios piojos y los mataba*”.

Los cerros de Chada y el talaje natural que se obtiene en ellos generan la posibilidad que algunos parceleros también críen ganado, en particular caballos. Los que lo hacen, es porque heredan ese “patrimonio” del sistema hacendal y de la posición social que allí tenían. Esto es fundamental a la hora de ver quienes quedan con la propiedad sobre la tierra a medida que pasan los años, ya que, si bien no hay un claro patrón, quienes tenían animales tuvieron mayor capacidad para mantener su condición de propietarios. Recalcamos, esta fue una condición que se hereda del sistema hacienda. Si llegaron a la entrega de tierras sin animales, será muy difícil tenerlos. Los caballos son esenciales para el proceso de trabajo agrario, cuya base (aunque no de modo exclusivo) era la tracción animal “*nosotros arábamos con 8 pares de caballo, en total eran 16 caballos y ahí nos íbamos por toda la parcela (...) así trabajábamos la tierra antes*” [Delfin Araya, 1° generación, parcelero], Edmundo Álvarez [2° generación, hijo de parcelero] también da cuenta de ello “*...con 8 pares de caballo, nos distribuíamos (...) ahí ayudaban vecinos y, cómo se dice, nos ayudábamos*”. En efecto, el proceso de trabajo, sobre todo en los momentos de mayor intensidad o demanda de jornadas de trabajo, como el arado o la cosecha, era secundado, además de la fuerza de trabajo de la propia unidad doméstica del productor, por parientes y/o vecinos. A la inversa, lo mismo ocurría cuando el pariente o vecino araba o cosechaba. No obstante, recalcamos, este sistema de trabajo

⁵⁸ Canastos de mimbre que hacen 80 kg.

siempre convivía con formas salariales, como en la cosecha del choclo. Junto a caballos, también se criaban cerdos, que por general se consumían en invierno. Gallinas y pavos completaban los bienes de la unidad doméstica.

La producción en su mayoría se orienta al mercado; una parte menor, en el caso particular del trigo, se destina al autoconsumo; otra parte, 0,5 ha. al cultivo de hortalizas también para consumo propio “*un par de hileras de tomates, cebolla, papas...eso para la casa*” [Don Checho, 1° generación, parcelero]. La venta sigue dos modalidades; en el predio, donde el comprador llega y corre con los gastos de transporte; en la vega (Santiago) donde el productor corre con los gastos de transporte.

Es 1997. Han pasado 22 años de la entrega de tierras y las cosas han cambiado para unos más que otros. Una intensa diferenciación está en curso entre los productores y sus unidades domésticas. Existe una fuerte barrera que está en formación. El 50% de los parceleros que recibieron tierra han sido barridos, liquidados de la producción. Este proceso lo situamos en los ochenta, con la crisis económica general y la situación concreta de los parceleros acentuada por el terremoto del 85 ya que muchos de ellos tuvieron que reconstruir sus casas y dejaron de pagar las cuotas de la C.O.R.A. La memoria local hace especial mención al bajo precio al que se vendieron las parcelas, como si se tratase de una trapacería. Por ejemplo, Juan Balcázar (fallecido en la actualidad) vendió la parcela n° 31 de 8,45 ha. en el año 1986 a \$1.500.00 como recuerda su esposa Sonia. En pesos del 2016 sería equivalente a \$ 11.887.185. Como referencia, en la actualidad la ha. está a \$ 60.000.000. En otras palabras, se vendió al 2% de su precio actual.

¿Qué pasó con los que perdieron la condición de propietarios?

Por supuesto, la pérdida de sus parcelas cambia el modo en que estos individuos pasan a reproducirse; cambia, por consecuencia, lo que son como personas. Su destino no ha sido la rama industrial ni la ciudad, como *clásicamente* se ha descrito. El destino y el análisis de la situación de los campesinos que han perdido esta condición ha constituido un terreno *pantanosos* en las ciencias sociales. El profesor Bengoa, si bien de manera general, pero dando

cuenta del proceso que está a la base de estas formas concretas, como en Chada, señala “los campesinos que abandonaron el campo no se proletarizaron. Los que se quedaron tampoco se transformaron en obreros agrícolas. Un extraño proceso económico y político ocurrido en la década de los ochenta (...) condujo a que esas enormes masas de personas humanas no quedaran incluidas en una categoría social claramente detectada por las ciencias sociales. **Masas pobres flotantes, semiasalariados, habitantes de poblados semirurales**⁵⁹, en fin, una nueva masa poblacional sobre la cual tenemos muy poco que decir y de la que los intelectuales y científicos sociales latinoamericanos sabemos muy poco ya que tratamos de aprehender con categorías añejas, europeas, norteamericanas, y sin ‘imaginación sociológica’” (2003: 53-54). Parafraseando a Sartelli (2009) pareciera ser que el profesor se niega a extraer las conclusiones de lo que describe, vale decir, el fuerte proceso de **proletarización** de esta masa poblacional, pues ¿de qué otra forma en el modo de producción capitalista sujetos sin tierra y medios de producción pueden subsistir que no sea de la venta de la única mercancía que poseen, a saber, la fuerza de trabajo? Por supuesto que no los salva de esta determinación su condición étnica ni de género.

La base material sobre la cual se produce esta proletarización no es la misma base sobre la cual reflexionaron los teóricos clásicos de la cuestión y tampoco es la misma cuando se analizaba en los sesenta-setenta-ochenta⁶⁰. Pero ello no niega las determinaciones generales del proceso, las tendencias, solo agrega, parafraseando a Arrighi (1999), más complejidad y heterogeneidad del modo en que el capitalismo se va desarrollando. De ahí que el proceso de proletarización de los ochenta en adelante, no asuma las mismas formas concretas que *los clásicos* observaron.

Ahora bien, las unidades domésticas que perdieron sus parcelas se mantienen en Chada. Migrar implica, uno, invertir en nuevos costos de residencia, cuestión que actualmente está resuelta al disponer de los sitios que, comparado con los sitios urbanos, permite un margen de maniobra para generar un ingreso autónomo por parte de la unidad (un par de frutales, hileras de hortalizas y animales -en particular- aves); dos, vincularse a otras ramas, lo cual

⁵⁹ Destacado nuestro.

⁶⁰ Estas transformaciones generales las hemos analizado en el capítulo II

supone un determinado nivel educacional que, tanto la 1° generación como la 2° no poseen. Esto queda en evidencia al preguntar por qué no trabajan en otra cosa que no sea la agricultura. La respuesta es inmediata y con un dejo de obviedad “¿...y a dónde vamos a trabajar, si con cuea ` sabemos escribir?” [Olivia, 2° generación, hija de parcelero que a 1997 había sido liquidado de la producción]; tres, establecer una nueva red de contactos para fuentes laborales que ya se dispone por vínculos de coresidencia y parentesco que permite un circuito laboral continuado durante el año⁶¹; cuatro, poner en riesgo la reproducción del grupo familiar, pues el sitio da para que se sigan multiplicando nuevas generaciones.

Como se ve, en estos tiempos aún hay fuertes compromisos económico-parentales que ligan la población al territorio. Esto seguirá vigente en la actualidad, empero, adelantamos, la potencia que yace en el proceso de diferenciación tiende a que también llegue el momento de vender el sitio.

Estas unidades -que perdieron la tierra- pasan a reproducirse fundamentalmente en base a lo único que disponen: su fuerza de trabajo, su capacidad para trabajar. Sonia, recuerda que luego de vender a mediados de los ochenta, su esposo Juan “*de ahí trabajo en el fundo, allá en Cardonal. Más de 15 años trabajó allá. Se iba todos los días a pie y se volvía en la tarde. Yo le mandaba comida. Después se enfermó y al rato murió*”. Así como con Juan Balcázar, lo mismo están experimentando Luis Alberto Miranda Ríos, Pablo Segundo Torres Salinas, Francisco Javier Morales Rojas, Francisco Javier Valdivia Pezoa, Pedro Eduardo Ortiz Bolelli, Juan Alberto del Carmen Flores González, Manuel Jesús Pino Abarca, Luis Enrique Lucero Cerda, Juan Bautista Valenzuela Araya, Hernán Ramírez Pérez, Juan Manuel Ortiz Bolelli, Manuel Segundo Pino Álvarez, Juan Ramón López Reyes, Manuel Segundo Riveros Hernández, Segundo del Carmen Ferrada Arenas, Manuel Francisco Jesús Berrios Aguilera, Eduardo del Carmen León Aguilera, Juan Manuel Suarez Berrios, Juan Bautista Balcázar Rojas, José Humberto Salinas Alegría, Miguel del Carmen Navarro Zúñiga, Jaime Ramos León González, Juan Francisco Flores Berrios, Mamerto Enrique Valdivia Romero, Juan Fernando Pino Álvarez, Sandalio Riveros Hernández, Pedro Antonio Suarez Berrios, Rolando del Tránsito Valenzuela Araya, Hernán del Carmen Reyes Salinas, Juan de Dios

⁶¹ Se verá detenidamente más adelante, al analizar el proceso de reproducción actual de unidades proletarias.

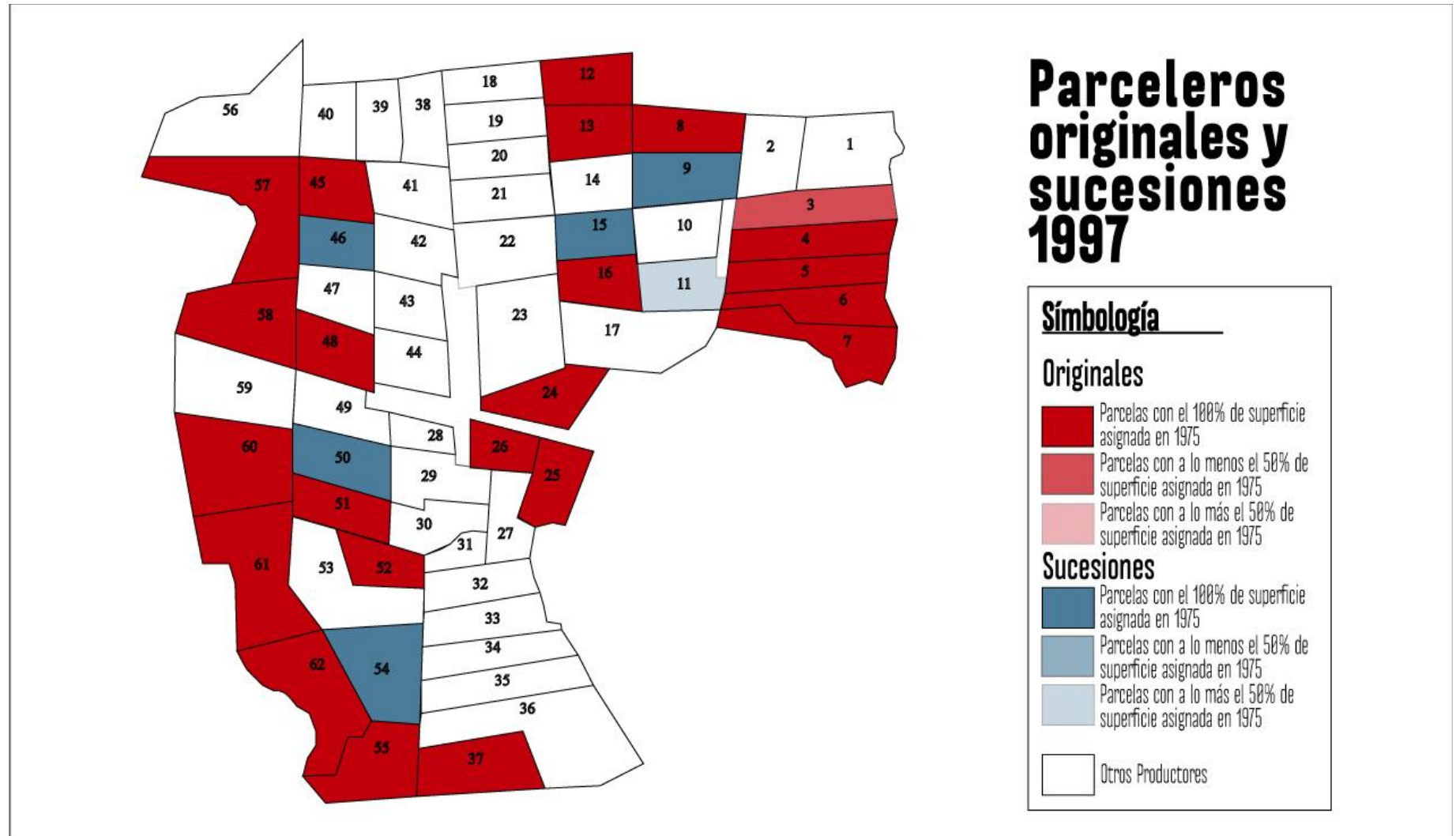
Gaete Guajardo, José Manuel Rojas Pardo, Marcial López Reyes, Nicolás González Cabrera, Oscar Trujillo González, Luis Alberto Suarez Berrios y Luis Antonio Sagredo Allende, todos perdieron sus parcelas, pero conservaron los sitios y pasaron a reproducirse en base a la venta de su fuerza de trabajo.

Este proceso se da en paralelo al cambio en el uso de suelo que está experimentando Paine (y Chile⁶²) y los fundos adyacentes a Chada, como la hacienda Chada, en particular con el avance de los viñedos. Esto da una base (junto con las transformaciones que están experimentando los mismo parceleros que se mantienen en producción) para que la población no migre y se mantenga en la localidad con posibilidades de emplearse en los fundos y parcelas cercanas.

De los 31 productores que se mantienen en producción, 29 conservan la misma superficie original asignada por C.O.R.A., uno tiene menos del 50% y otro más del 50%, pero menos del 100% de la superficie original. De los 31, cinco productores han fallecido, empero, la superficie la mantienen los herederos y esposa bajo la forma de sucesión. A esto se suma una nueva gama de productores que han entrado en escena y comienzan, también, a configurar el territorio (Ver imagen 5)

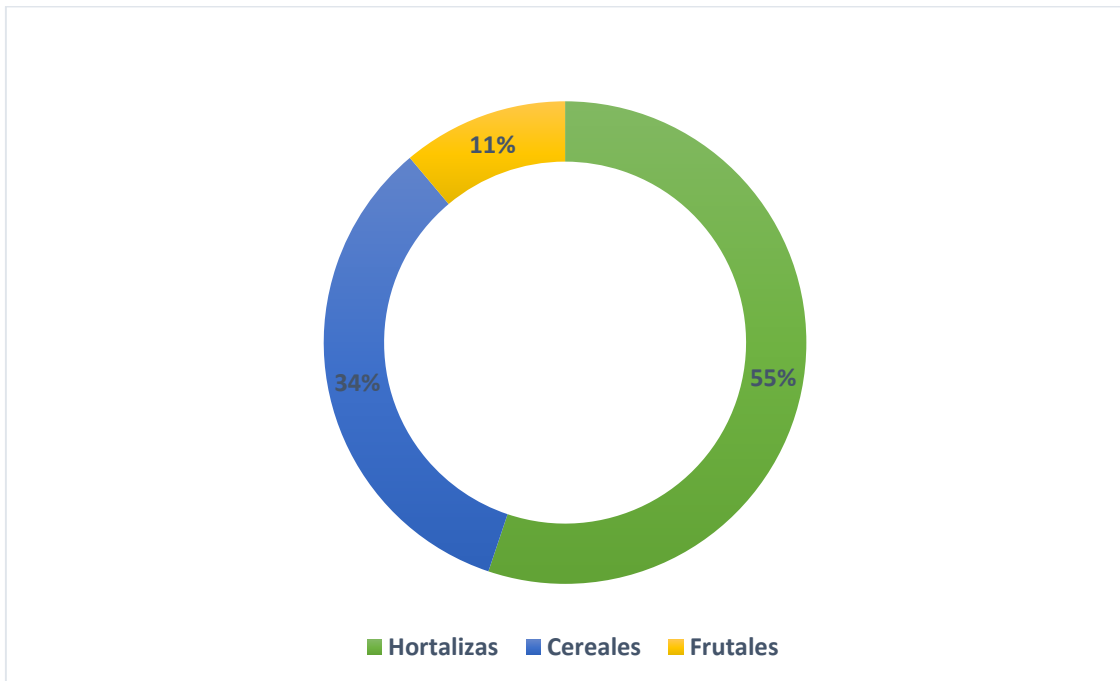
⁶² Para las transformaciones que está experimentando el agro en el periodo 1980-1990 ver Gómez (1988) “*La agricultura chilena. Las dos caras de la modernización*”.

IMAGEN 5.



Fuente: Elaboración propia en base a carpeta de proyecto de reforma agraria Hacienda Chada y censo agropecuario 1997

Imagen 6. GRÁFICO CULTIVOS CHADA 1997



En la localidad hay una estructura de cultivo más compleja que en 1975 donde, recordemos, solo había cultivos anuales con predominio de los cereales. La producción de hortalizas ha pasado a ocupar el 55% de la producción local, le sigue la producción de cereales con el 34% y los cultivos permanentes, en particular frutales, con el 11% (ver imagen 6)

Predomina un sistema de cultivo de rotación de hortalizas-cereales. A diferencia de los setenta que su producción era minoritaria y se destinaba al autoconsumo, las hortalizas pasan a ser predominante en la estructura de cultivos y orientadas al mercado.

El proceso de trabajo, en general, se sostiene sobre la relación trabajo propio-trabajo asalariado y la magnitud empleada, en cada caso, es baja, aunque es la que soporta la superficie que disponen y los tipos de cultivos ya señalados (ver tabla 13). Hay un primer grupo de productores que solo trabajan con su fuerza de trabajo propia: son los designados bajo la categoría de proletarios con tierra y campesinos. Nótese lo siguiente, entre éstos, no todos son parceleros históricos. Por lo que da cuenta que el proceso de compra-venta al cual ha estado sometido el territorio, al menos hasta esta fecha, también da la posibilidad para que se reproduzca la pequeña producción. El segundo grupo y mayoritario lo constituyen los

pequeños capitalistas (con y sin hogar⁶³). Aquí se localiza el grueso de los parceleros históricos y sus sucesiones, pero también nuevos productores. Se expresa con toda claridad la relación entre trabajo propio-trabajo asalariado, donde, además, se puede apreciar la relación entre trabajo asalariado permanente - asalariado temporal. Se trata de producciones que se sostienen sobre el trabajo del propio productor y en ciertos casos también por un miembro del grupo familiar como algún hijo. Son producciones que necesitan de 2 trabajadores permanentes para las diferentes labores y que en tiempos de siembra o cosecha contratan la fuerza de trabajo de 3 a 4 trabajadores. Por último, está el grupo de capitalistas. Estos son todos nuevos productores que han llegado al territorio. Se sostienen sobre la base del trabajo asalariado, con predominio del trabajo temporal sobre el permanente. La fuerza de trabajo empleada en estas producciones la constituye la misma población local.

Tabla 13. TIPOS DE SUJETOS Y ATRIBUTOS PRODUCTIVOS

Condición	Nº	Parceleros históricos	ST *(ha.)	FTP*	AS*	AP*	MA*	MM *
Proletarios con tierra	3	1	3,4	1			2,0	1,7
Campesinos	4	3	11,5	1,8			2,8	1,5
Pequeños capitalistas con hogar	27	21	16,6	1,5	2,0	3,8	4,5	1,9
Pequeños capitalistas sin hogar	15	6	13,0	1	2,0	3,8	0,6	1,5
Capitalistas 0,1-20 ha.	6		22,5		5,2	14,8	1,7	0,8
Capitalistas 20,1-100 ha.	6		35,3		3,6	9,0	4,2	9,0

*Simbología; ST=superficie total; FTP=fuerza de trabajo propia; AP=asalariados permanentes; AT=asalariados temporales; MA=maquinaria animal; MM=maquinaria mecánica

Fuente: Elaboración propia en base a censo agropecuario 1997

La base de la producción sigue siendo la tracción animal pero también encontramos la mecánica. Cabe notar lo siguiente, la maquinaria mecánica que poseen los productores son arados, rastras y carros de arrastre. Tractores no, por lo que deben contratar los servicios de

⁶³ Cabe destacar lo siguiente, de los 6 parceleros históricos que aparecen en los pequeños capitalistas sin hogar, se debe a que, como hemos visto, residencia y explotación quedaron escindidos en la forma de ocupar el espacio.

tractor a un tercero. Entre los pequeños capitalistas sin hogar y entre los capitalistas 20,1-100 ha. encontramos individuos con tractores.

La producción se orienta en su mayoría a mercados locales bajo dos modalidades; venta a intermediarios que compran en el mismo predio; venta directamente en los mercados como Lo Valledor.

Ya es 2016. Han transcurrido 19 años de 1997 y 41 años de la entrega de tierras reformadas. Las cosas han cambiado bastante, mas, también se mantienen.

Si consideramos a los parceleros y sus familias (sucesiones) se mantienen 30 parcelas ;solo una menos que en 1997! Lo que ha cambiado, en una primera aproximación, es: i) la superficie de las parcelas, y ii) la generación responsable de las parcelas.

Como se aprecia en la tabla 14, hay 17 parceleros originales y 13 herederos o sucesiones. De las 30 parcelas, 15 se encuentran con la misma superficie que en 1975: 8 están en manos de parceleros originales y 7 bajo la forma de sucesiones. De las restantes 15 parcelas, 8 conservan más del 50% y 7 tienen menos del 50% de la superficie original.

Tabla 14. EVOLUCIÓN DE PARCELEROS HISTÓRICOS-SUCESIONES

Productor	1975	1997	Variación 1975-1997	2016	Variación 1997-2016	Variación 1975-2016
Parceleros históricos	62	26	-58%	17	-35%	-73%
Sucesiones	-	5	-	13	160%	
Total	62	31	-50%	30	-3%	-52%

Fuente: Elaboración propia en base a proyecto de reforma agraria 1975, censo agropecuario 1997, registro de usuarios de canales 2016 y trabajo en terreno

Nótese lo siguiente. Entre 1975 y 1997 la caída de los parceleros y/o herederos fue de 50% entre 1997 y en 2016 fue solo de 3%. La variación significativa que se da entre 1997 y 2016 es entre los parceleros históricos y sus herederos. Esta cuestión es clave ya que será la 2° generación (hijos de parceleros) quienes expresen la necesidad de introducir cultivos permanentes en la explotación, ya sea porque se quedaron a cargo de la producción, luego de fallecer los padres, o bien porque los han persuadido de hacerlo. Hay, en cierta forma, una

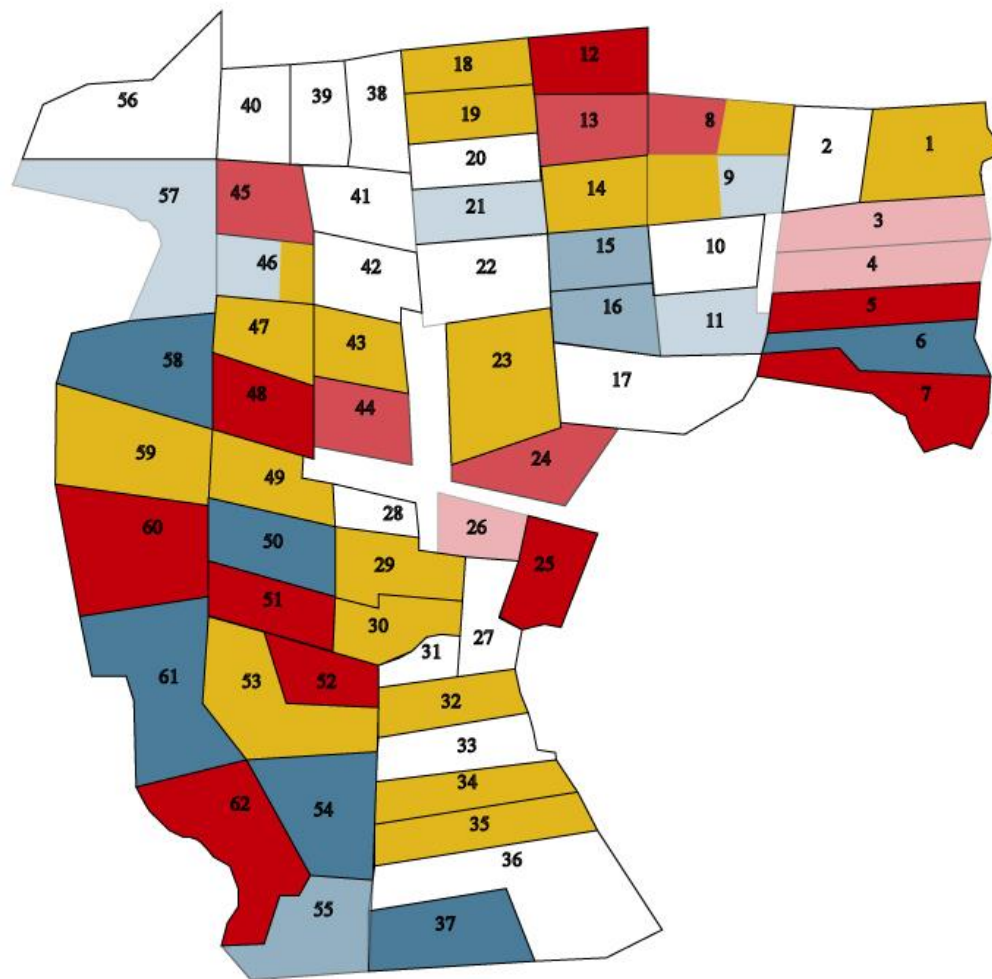
actitud menos conservadora frente al cambio en la 2^o generación⁶⁴. No es casual dicha disposición en los más jóvenes.

La comparación de la superficie total en manos de parceleros y sus herederos con la de nuevos actores se aprecia en el mapa “Nuevos productores, parceleros y sucesiones”. Interesante que los parceleros y sus herederos si bien han retrocedido desde 1975 en el control de la propiedad de la tierra, a 44 años, aún conserven el 44% de la superficie.

A diferencia de 1997, la distribución de la tierra está más concentrada en un polo y fragmentada en el otro. Si bien en 1997 los nuevos actores estaban fragmentados y ninguno tenía el grado de acumulación como para comenzar a expandirse por el territorio, en 2016 hay 7 productores que concentran el 26% la tierra. Se trata de capitales con mayor superioridad técnica y en el momento en que nos encontramos haciendo terreno, se está produciendo una verdadera “revolución” en el proceso de trabajo local para ciertos cultivos permanentes (transformaciones que están permeando a ciertos herederos de parceleros, como veremos más adelante). Se trata del reemplazo en masa de trabajadores por maquinas cosechadoras, en particular para ciruelos y nogales.

⁶⁴ Esto se verá más detenidamente adelante al analizar un caso de diferenciación concreto.

IMAGEN 7. Nuevos productores, parceleros y sucesiones 2016



Nuevos productores, parceleros y sucesiones 2016

Símbología

Originales

- Parcelas con el 100% de superficie asignada en 1975
- Parcelas con a lo menos el 50% de superficie asignada en 1975
- Parcelas con a lo más el 50% de superficie asignada en 1975

Sucesiones

- Parcelas con el 100% de superficie asignada en 1975
- Parcelas con a lo menos el 50% de superficie asignada en 1975
- Parcelas con a lo más el 50% de superficie asignada en 1975

Otros Productores

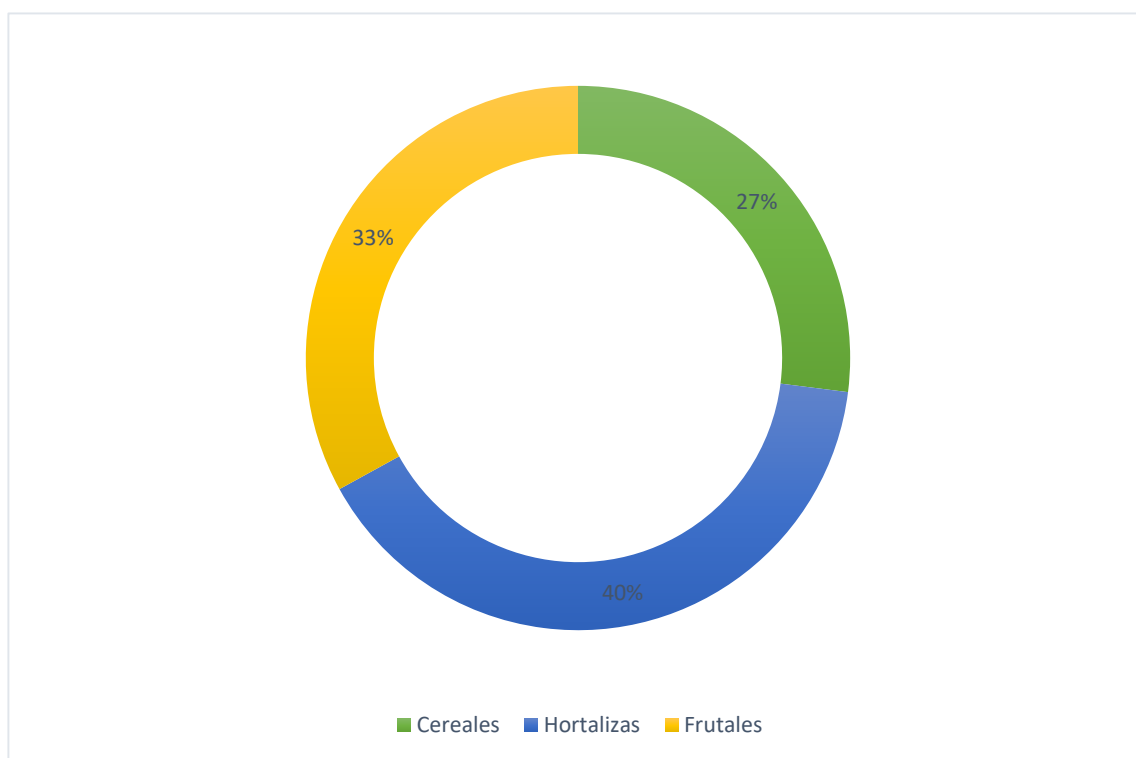
Nuevos Productores

- Familia Errázuriz: 8,9,14,18,19,23
- Andres Risopatron: 43,46,47,49,59
- Hacienda Chada: 1
- Pamela Bozan: 32,53
- Milton Millas: 35
- Agrícola Antares Ltda: 29,30
- Agrícola el Sauzal Ltda: 34

Fuente: Elaboración propia en base a carpeta de la reforma agraria, censo agropecuario 1997, 2007 y trabajo de campo

En términos generales, se mantiene el predominio del sistema de cultivo de rotación de cereales (maíz, trigo) - hortalizas (tomates, sandías, zapallos, choclos), pero la tendencia que ya se evidenciaba en el capítulo III al comparar los cultivos 1997-2007 para Paine, se expresa en Chada: el avance de los cultivos permanentes, en particular frutales, es evidente (ver imagen 8).

Imagen 8. GRÁFICO CULTIVOS CHADA 2016



Los agentes de este proceso (del aumento de los cultivos permanentes) corresponden a sociedades agrícolas como la hacienda Chada, agrícola El Sauzal, agrícola Antares, herederos de la familia Errazuriz (los antiguos “patrones” de la hacienda que se quedaron con “la reserva”, y han comenzado su avance sobre el sector reformado desde mediados de los noventa), productores individuales como Risopatrón, Bozán y Millas y algunos parceleros históricos y sucesiones. Éstos últimos han podido introducir los cultivos permanente con un fuerte apoyo estatal⁶⁵.

⁶⁵ La importancia del estado como agente del proceso en cuestión se verá con más detalle al analizar casos individuales.

Podemos establecer diferentes modalidades en que se desarrolla la producción en la localidad que conviven y se interrelacionan en atención a los cultivos realizados (permanente o anual); la maquinaria e infraestructura empleada (de composición alta, media y baja); y diferentes tipos de trabajadores (obreros, científicos, técnicos, coactivos, degradados medios y degradados plenos).

Vamos a describir cada dimensión por separado para finalmente establecer una matriz donde ubicamos las combinaciones posibles y algunos productores locales, reconociendo, además, donde se ubican parceleros y sucesiones.

En relación a cultivos realizados:

- *Permanentes:* Corresponden a frutales. Entre las especies principales destacan parronales, vides, nogales, duraznos, damascos, ciruelos y cítricos (naranjos y limones). Los parceleros históricos o sucesiones que poseen este tipo de cultivo solo registran presencia de nogales y ciruelos.
- *Anuales:* Corresponde a hortalizas y cereales. Entre las hortalizas las especies principales son los tomates, zapallos, sandias y choclos; entre los cereales el maíz y trigo.

En relación a la maquinaria e infraestructura:

- *Alta:* La primera y la más importante por el alcance que tiene y la potencia que yace en ella para seguir transformando el proceso de trabajo, es la que durante todo el proceso productivo emplea maquinaria mecánica; el proceso de siembra, con tractores; la mantención, en particular el proceso de fumigación, con nebulizadora y tractor; la cosecha, con cosechadoras y tractores. Además, en cuanto a infraestructura, puede poseer tranque y/o riego tecnificado. Lo relevante de esta modalidad es que la cosecha se realiza con máquinas.
- *Media:* Similar a la alta a excepción de la cosecha que se realiza con trabajadores.
- *Baja:* Con maquinaria animal.

En relación a la fuerza de trabajo:

- *Diferenciada:* Las funciones durante el proceso productivo está en manos de un obrero colectivo diferenciado en su interior. Existe un **primer tipo** de funciones que tiene en sus manos el control científico de la producción: el agrónomo. Un **segundo tipo** de funciones, refiere a la coacción al interior del proceso productivo: los capataces. Un **tercer tipo** de función asociación a actividades técnicas como el raleo, poda y también amarre de parrones. Por último, **un cuarto tipo** capaz de desarrollar actividades simples o cuyo aprendizaje requiere de un día, como la cosecha.
- *Parcialmente diferenciada:* puede haber o no el primer tipo de obrero, en caso de estar presente, es provisto por el estado mediante un organismo como INDAP, INIA o PRODESAL. El segundo y tercer tipo de funciones están en manos del productor. También se puede presentar el caso que la tercera función sea asistida por otro. Se presenta la cuarta función diferenciada.

Sin diferenciación: puede haber o no el primer tipo de obrero, en caso de estar presente, es provisto por el estado mediante un organismo como INDAP, INIA o PRODESAL. El segundo, tercer y cuarto tipo de funciones están en manos del productor o algún familiar. La combinación de estos se presenta en la siguiente tabla.

Tabla 15. MATRIZ DE SISTEMAS PRODUCTIVOS EN CHADA 2016.

Cultivos	Maquinaria	Fuerza de trabajo	Productores
Permanente	Alta	Diferenciada	Errazuriz
		Parcialmente diferenciada	E. Álvarez (Parcelero)
	Media	Diferenciada	Risopatrón, hacienda Chada
		Parcialmente diferenciada	C. Ortiz (Parcelero)
Anual-permanente	Media	Parcialmente diferenciada	B.Ortiz (Parcelero)
Anual	Media	Parcialmente diferenciada	G. Ortiz, Checho (Parcelero)
	Baja	Sin diferenciación	Joan

Fuente: elaboración propia en base a trabajo de campo

En total identificamos siete modalidades en que se desarrolla la producción local atendiendo a la forma en que se combinan los cultivos, maquinaria y la fuerza de trabajo. A continuación, las enumeramos por orden de mayor a menor composición técnica:

- i) Cultivo permanente, maquinaria alta, fuerza de trabajo diferenciada. Como expresión de esta modalidad están los descendientes de los “patrones”, los Errazuriz. No hay ningún asignatario C.O.R.A o descendiente que presenta esta modalidad.
- ii) Cultivo permanente, maquinaria alta y fuerza de trabajo parcialmente diferenciada. Aquí encontramos a Edmundo Álvarez (hijo de parcelero).
- iii) Cultivo permanente, maquinaria media y fuerza de trabajo diferenciada. Risopatrón, otro de los grandes productores de la localidad y la Hacienda Chada⁶⁶ se manejan bajo esta modalidad.
- iv) Cultivo permanente, maquinaria media y fuerza de trabajo parcialmente diferenciada. Aquí se encuentra Cesar Ortiz (hijo de parcelero)
- v) Cultivo anual-permanente, maquinaria media y fuerza de trabajo parcialmente diferenciada Benjamín Ortiz (parcelero) posee esta forma.
- vi) Cultivo anual, maquinaria media y fuerza de trabajo parcialmente diferenciada. Don Checho (parcelero) procede bajo esta modalidad.
- vii) Cultivo Anual, maquinaria baja y fuerza de trabajo sin diferenciación. Joan, un mediero, hijo de un peón de la hacienda que no tocó parcela, utiliza esta forma.

Como se aprecia la diferenciación no solo se establece entre “nuevos productores” y parceleros-sucesiones. También al interior de los parceleros-sucesiones y dicha diferenciación se expresa la cual, vale la pena remarcarlo, no es solo cantidad, sino que de calidad, precisamente la cualidad diferenciable consiste en las diferentes modalidades de desarrollar la producción que acabamos de dar cuenta. Y si comparamos la situación desde la asignación de las parcelas -inclusive en los tiempos de la hacienda- con el año 1997 y de ahí al 2016, podemos observar que durante la última media década se tiende no solo a

⁶⁶ La hacienda Chada, que posee viñedos, da cuenta del límite a la inserción de maquinaria en el proceso productivo aun cuando existe la posibilidad de mecanizarla. La cosecha a máquina de las viñas es una realidad. Sin embargo, esta presenta dos inconvenientes para su inserción inmediata, el valor de la fuerza de trabajo y la calidad de la uva. En el primer caso, es solo cuando la fuerza

profundizar la diferencia entre los productores de la localidad, sino también la diversidad de modos en que se va expresando. En otras palabras, no solo la dirección de la diferenciación se acentúa, sino que las formas que asume dicha diferenciación. Es esa multiplicidad de formas en que se expresa la diferenciación, resultado de tendencias generales, pero también de elementos histórico concretos y del *margen* de maniobra o capacidad de acción que tienen los individuos en particular, que se desarrolla el proceso de diferenciación como un todo.

Son precisamente esas formas concretas, resultado de la trayectoria individual-familiar-local y de la capacidad de movilizar recursos de diversa índole, vale decir, la estrategia de los individuos al interior de un escenario mayor (el capitalismo mundial), lo que nos interesa poner de manifiesto a continuación. Es en el siguiente acápite donde relevamos la potencia científica de la etnografía como un elemento que va más allá de la encuesta y nos permite ver la multiplicidad de determinaciones que configuran la realidad.

5. Diferenciación

A continuación, analizamos tres casos y tipos de procesos de diferenciación particulares. El primero corresponde a una unidad que tiene la potencia de comenzar un proceso de acumulación hacia arriba, consolidarse como pequeño capitalista. El segundo es un proceso de diferenciación que está en tránsito hacia abajo, ósea, se está descapitalizando. El tercero, corresponde a unidades proletarizadas y muestra la modalidad concreta a partir de la cual se reproducen. La diversidad de productores que nos encontramos en la localidad se encuentran en alguna de las coordenadas que se pueden establecer con base en éste análisis⁶⁷.

A lo largo de todo el desarrollo, destacamos la presencia de lazos parentales y la asistencia del estado. La unidad entre la base material y estos elementos constituyen nuestro objeto de análisis.

5.1 *Hacia arriba [los Álvarez]*

“por eso amo al Estado”

Edmundo Álvarez, hijo de parcelero, 2° generación

La unidad de producción de Edmundo Álvarez (de acá en adelante “la unidad”) está y viene de un proceso de diferenciación *hacia arriba* que se remonta desde, más menos, 10 años. En el año 2005/2006 se toma la decisión y se invierte en cultivos permanentes (5,2 ha de ciruelos), maquinaria (tractor, trituradora, nebulizadora y cosechadora) e infraestructura (riego tecnificado). En resumen, un aumento en la masa de sus medios de producción. Ahora bien, lo que permite este arranque o “despegue” en la inversión es un fuerte **apoyo estatal vía subsidios**. Sin ir más lejos; el 100% de la plantación de ciruelos fue subsidiada por el estado⁶⁸; en maquinaria, el 60% del valor de la nebulizadora y trituradora; en control de plagas para el combate de la *Lobesia botrana*, el 50%; otro tanto se ha hecho con conocimiento técnico (capacitación al productor y asesoría técnica).

⁶⁷ Se excluyen de esta aseveración, los fundos y explotaciones más grandes de la localidad.

⁶⁸ En un principio el estado subsidiaba el 90% y el productor el 10%. No obstante, Edmundo Álvarez (padre) falleció y el seguro cubrió el 10%.

En términos más directos, se trata de una unidad, que en rigor –por decirlo de algún modo– por su propia capacidad no deberían existir tal y cómo existe en la actualidad.

Se trata de un proceso de diferenciación que desarrolla la potencia de avanzar hacia una escala de acumulación superior a partir de la acción estatal la cual, permite un despegue inicial para luego, sobre este primer avance, este “empuje”, el productor se desarrolle por sí mismo. Esto queda en evidencia si comparamos la tasa de ganancia con y sin subsidios promedio de un periodo de 3 años, tenemos un 9,7% y 8,6% respectivamente, lo cual no es una diferencia significativa⁶⁹. Por tanto, el rol del estado se juega en el momento inicial, he ahí la clave de la acción. Es un capital que para operar adelante en cada ciclo de valorización una suma (promedio 3 años) de \$ 56.700.000 donde las ganancias (promedio 3 años) son del orden de \$ 20.500.000.

Como se aprecia, la acción del estado genera un proceso que no solo permite la subsistencia de esta unidad, sino que la unidad comience un sinuoso proceso de acumulación. Las consecuencias de este proceso son diversas. Nos interesa destacar lo referente al proceso de trabajo, pues en el reverso de éste, están trabajadores de la localidad.

El proceso de trabajo durante la cosecha hasta hace dos años, se realizaba del siguiente modo. El productor contratava diversas cuadrillas hasta completar los 20 o 25 trabajadores. Se entendía con un representante o enganche de cada cuadrilla. Dependiendo de cada enganche, las cuadrillas podían ser de 2, 3 o 4 personas. Éstas tenían que disponer de mazos y carpas para el trabajo, o sea, de parte de los instrumentos de trabajo. La base de la cosecha es la vibración manual. El trabajador con un mazo golpea el tronco y las ciruelas caen a una carpa que previamente se ha desplegado a lo largo de la hilera de ciruelos. A medida que se golpea el árbol, las ciruelas caen en la carpa. Luego se rellenan cajas que se dejan a lo largo del predio donde el tractor las va recogiendo (manejado por Edmundo) para luego llevarlas

⁶⁹ El cálculo de la tasa de ganancia se ha realizado sobre el modelo de computo de Juan Iñigo Carrera (1998) “A model to measure the profitability of specific industrial capitals by computing their turnover circuits” Disponible en internet. Agradecemos la orientación del autor en el desarrollo del cómputo.

a la cancha de secado. Este proceso duraba unos 15 minutos por árbol y podía tomar hasta 30 días de trabajo. El pago se realizaba por el número de caja que produce cada cuadrilla.

Hoy el productor trabaja con una sola cuadrilla de 4 personas. Se entiende con un solo enganche. La base de la cosecha es la vibración mecánica. La cosechadora, o como gusta llamarle Edmundo utilizando el anglicismo “el Shaker”, agarra el tronco y lo hace vibrar. Las ciruelas caen a la carpa o “Carpero” que previamente se ha desplegado a lo largo de la hilera de ciruelos. Tanto el Shaker como el Carpero son propiedad de Edmundo. De la carpa, las ciruelas caen directamente a una huincha que las deposita directamente en el bins y donde finalmente pasa el tractor y las lleva a la cancha. Con dos trabajadores mueve el carpero, cuya tarea consiste en abrir y enganchar la carpa. Otro trabajador va cargando los bins en el carpero y luego preocupándose de que quede bien instalado en el predio para que el tractor los recoja; un cuarto trabajador recoge las ciruelas que caen al piso. A esto se suma el trabajo de los tractoristas que mueven los bins, que es él y un hermano al que le paga un salario. Por árbol ahora se demoran 1 minuto y en total tardan hasta 8 días de cosecha. El proceso de trabajo se ha *revolucionado* por completo. ¿qué ha pasado con las otras 20 personas? Mejora las posibilidades de Edmundo de enfrentarse a la mercancía fuerza de trabajo, por tanto, mejora la posibilidad de enfrentarse a la persona del trabajador. Se traduce en que el vínculo que se establece con el trabajador no necesita asumir formas personales directas. Como el proceso de trabajo se ha simplificado y disminuido la magnitud de trabajadores, es más fácil reemplazar un trabajador por otro.

Esto queda latente al observar la opinión de Edmundo Álvarez sobre dicho tránsito de una modalidad de producción a otra: *“Los trabajadores le dicen a uno “las maquinas nos cortaron los brazos” (...) da lata, pero el nivel de ahorro se nota (...) piensa que ahora pago por ciruelo 2 lucas, y antes eran 2 lucas por caja y por árbol eran unas ocho cajas, saca la cuenta (...) el nivel se nota. Por último si fueran disciplinados y caros, pero son caros e indisciplinados (...) no llegan (...) hacen paro (...) yo antes les pagaba por caja y yo sé cuánto pago por caja, por bins y en la cancha (de secado) me daba cuenta, les decía qué pasó acá y se paraban. Algunos se iban (...) la maquina no reclama (...) acá mismo, están unos primos, los Álvarez de allá abajo* [Son los hijos de Fernando del Carmen Álvarez,

parcelero] *uno de ellos está medio enojado conmigo...porque no trabajó conmigo esta temporada*” En efecto, cuando en noviembre de 2016 aplicamos la encuesta a Edmundo, señalaba que trabajaba, además de las cuadrillas de trabajadores para la cosecha, con unos primos de modo permanente. El enojo de ellos era porque no los llamó a trabajar. Las razones específicas no las manifestó Edmundo –tampoco las preguntamos pues en ese momento estaba su hija presente-. Sin embargo, lo relevante del hecho es que la fuerza de trabajo de los primos, deja de utilizarse luego de la inclusión de la maquinaria cosechadora. Dejamos esto marcado y lo retomamos más adelante.

En este proceso es fundamental el apoyo del estado, como dimos cuenta, pero también es importante la voluntad de los productores de cambiarse a cultivo permanente ya que no todos los parceleros estuvieron dispuestos a apostar por dicho cultivo. Entre quienes apostaron, es importante el componente intergeneracional ya que es el hijo quien estimula en el padre esta suerte de innovación en los cultivos. Cesar Ortiz (primogénito de Cesar Ortiz) señala *“yo le decía al papá que plantáramos, si estaba mala la cosa (...) hasta que se dio la cosa con un crédito del INDAP”* lo mismo cuenta Edmundo Álvarez (primogénito de Edmundo Álvarez) *“...le metí el bichito, le decía “plantemos ciruelos, probemos” y así. Después se convenció y INDAP nos ayudó con un crédito”* Lo mismo Benjamín Ortiz (primogénito de Benjamín Ortiz) *“el Benja me decía, papá y por qué no plantemos unas hectáreas de ciruelos. Total que después plantamos (...) con un crédito que nos dios el INDAP”*

Hay otro elemento importante a destacar y es el **compromiso** del primogénito con su familia y al mismo tiempo la continuidad de la producción agraria. Veamos los siguientes antecedentes. La parcela está por dividirse entre los hermanos y la madre, la señora Julia. Edmundo Alvares, primogénito, renunció a su parta en aras de su madre; cuando ella fallezca, él recibiría esa parte. Todo un gesto considerando que siempre puede morir antes y haber tenido la chance de darle otro uso. No es tan extraño considerando que Edmundo es el primogénito, es soltero y vive con su madre. De igual modo conversando sobre la compra y venta de las parcelas de los parceleros originarios, Edmundo señala que su padre al morir prohibió que ellos vendieran a otro, solo podrían venderse entre ellos, entre hermanos. Edmundo todas las semanas visita en el cementerio a su padre. Este vínculo también se

rastrea en la siguiente situación. Nos encontrábamos conversando bien entrada la noche, cerca de las 22.00 horas. Hace poco había visto los ciruelos de Benjamín Ortiz y los pude comparar con los de Edmundo. El primero tenía una maleza que fácil llegaba a la cintura de una persona, el segundo lucía impecable, era noviembre del 2016. Tenía la duda. Cuando le pregunté por qué pasaba eso, si era un detalle o no Edmundo me señala “*¿y de qué se alimenta la melaza? Algo come (...) le resta fuerza al fruto (...) es que los viejos creen que no pasa nada o no les interesa tanto*” al rato, pasa a indicarme como él es un ejemplo en INIA “*yo trabajo con la gente de INIA, ahí me tienen harto en consideración. Debo ser al que mejor le va por acá (...) anoto todo, tengo todas las medidas de cuánto liquido aplicar, cada tanto, el abono... ¡tengo hasta una aplicación en el celular! (...) mira si acá en Cardonal [localidad distante a unos 4 km] hay otro caballero que también está conmigo, pero a él no le va tan bien, no tiene tanto cuidado. Mira, si acá mismo al Benja [Ortiz] yo le he dicho que tiene que aplicar un poco de abono cuando vienen las heladas, así no pilla débil al fruto (...)*” Estábamos en eso, cuando de pronto la señora Julia (su madre) aparece para decirle que es tarde y le pregunta si ya se bañó.

¿Qué se desprende de estos antecedentes? Por un lado, observamos a un sujeto que ha logrado trascender la barrera o frontera entre cultivos anuales y permanentes y está transitando a minimizar la dependencia de la fuerza de trabajo (esto como proceso, está en curso) con un fuerte apoyo del estado, como ya hacíamos referencia más arriba. Eso sí, es un apoyo del cual también han participado otros productores locales que no obstante no han tenido la capacidad para avanzar en la misma dirección y con la misma velocidad que Edmundo⁷⁰ por cuestiones muy concretas (como lo que estamos tratando de evidenciar en el presente desarrollo). Al mismo tiempo, se expresa en que los vínculos que establece con el otro son mucho más formales. Se van borrando elementos que han estado presente en la acumulación inicial de su capital como los lazos de parentesco y/o amistad. Su subjetividad pasa a expresar dicha base (“si fueran caros y disciplinados... te hacen paro, la maquina lo alega, etc”). Por otra parte, vemos que el individuo que logra esta trascendencia porta elementos de su

⁷⁰ Por ejemplo, Cesar Ortiz tiene un límite a la inserción de cosechadora en los nogales que posee. Dicho límite dice relación con distancia desde la base del tronco a las primeras ramas. Cómo se podó para que no alcanzara tanta altura y fuera fácil de cosechar manualmente, la planta se ramifica desde los 50 cm aprox. Con lo cual queda poco *torque* para la vibración. Se hace una palanca muy corta que podría dañar el árbol.

subjetividad particulares: soltero, vive con la madre quien posee, aún, autoridad directa sobre su persona (“...no te has bañado”), fuerte vínculo con la memoria del padre (al que visita todas las semanas al cementerio). De igual modo este sujeto expresa una disciplina particular con respecto a otros productores que lo hacen, sin duda, un ejemplo en organismos del estado, nuevamente un atributo de su persona, producida, entre otras cosas, por los elementos que reseñamos.

En síntesis, en su tránsito hacia arriba son fundamentales elementos estructurales de la dinámica del capitalismo y su expresión local, como una política de subsidios e incentivo de la producción en que pequeña escala, pero también lo son los atributos históricos que posee como persona, tales como un vínculo con la tierra mediado por la familia, la responsabilidad en tanto que primogénito, una disciplina que le ha posicionado al interior de organismos estatales. Al mismo tiempo que se desarrolla este proceso, prescinde de vínculos personales directos que han permitido, si bien no su desarrollo o despegue, si su mantención y reproducción como pequeño capitalista degradado, como cuando tenía un lazo con de la fuerza de trabajo de parientes.

5.2 Hacia abajo [Los Ortiz]

-Y si pierdes plata ¿por qué sigues invirtiendo en la agricultura?

-“es que me gusta esta cuestión, toda la vida me ha gustado”.

Germán Ortiz (nieto de parcelero)

La unidad de producción de German Ortiz (de acá en adelante “la unidad”) subsiste en base a una compleja combinación de relaciones económicas y parentales.

German planta 1,5 ha de sandías y siembra 2 ha de zapallos y 4 ha de choclos. En total 7,5 ha. que arrienda a productores locales. Contrata 3 trabajadores de modo permanente y durante la cosecha aumenta la dotación. De acuerdo al sistema de producción que hemos analizado más arriba, podríamos circunscribir la unidad al sistema que combina cultivo anual → maquinaria media → fuerza de trabajo parcialmente diferenciada entre sí.

Al analizar el movimiento de su capital y sacar un promedio de la tasa de ganancia de dos años agrícolas, observamos una tasa de ganancia negativa de -18%. La cuestión se complejiza cuando consideramos lo siguiente. Germán se dedica al cultivo en el periodo agosto-abril. El resto del año presta servicios de carga y descarga de contenedores con fruta para exportación, *“es para mantener con pega a los chiquillos”*. De a poco ha ido adquiriendo fuerza en este rubro y hoy presta servicio en dos agroexportadoras diferentes. Tuvo que duplicar su dotación de trabajadores. La cuestión relevante es que Germán saca dinero del negocio de carga y descarga e invierte en cultivos. En dos oportunidades, primero en la temporada 2015-2016 y luego en la reciente 2016-2017, pregunté a Germán por qué, si perdía plata, seguía sacando dinero del servicio de carga y descarga de contenedores hacia la producción agrícola donde perdía plata. En las dos oportunidades respondió lo mismo: *“es que me gusta esta cuestión, toda la vida me ha gustado”*.

Aquí hay dos elementos subjetivos fundamentales que se presentan al momento de explicarnos la continuidad de su producción, no obstante, es preciso señalar que aquí no radica la explicación. Tampoco radica en su base material pues avanzando sobre ella chocamos con un límite: una acción que se nos presenta -hasta el momento- como irracional.

Se trata de explicarnos, en un solo movimiento, ambas cuestiones, tanto dicha base material como la expresión subjetiva de la misma. Entonces, tenemos un comportamiento que en su desarrollo aparece en relación su propia historia concreta (“...*toda la vida me ha gustado*”) y vinculada a otros (“...*para mantener con pega a los chiquillos*”).

Veamos entonces su historia concreta para luego revisar su vínculo con otros individuos. Esta historia que Germán porta en su persona no nace en él, sino en su abuelo. Por eso nuestra descripción arranca de ahí.

Benjamín Ortiz nació en el valle de Colchagua a inicios de la década del treinta. Fue allí, trabajando como vendedor de mercadería por los caminos rurales, que aprendió el canto a lo divino de manera, digámoslo, audaz “*cambiaba cosas por canciones (...) si me enseñaban una canción les pasaba alguna cosa*”. En su adolescencia, al fallecer sus padres, migra donde su hermana mayor quien residía en la Hacienda Chada. Comienza a trabajar como aprendiz para luego ser el herrero de la hacienda “*teníamos la fragua por allá donde está la cancha*” (Benjamín Ortiz). Como había harta trabajo en la fragua, el tiempo no le alcanzaba para trabajar la tierra que le entregaba el fundo; la ponía en mediería. Forja, arregla y mejora las herramientas de la hacienda. En ese entonces conoce a su esposa.

En 1975 le fueron asignadas 15,52 ha. Tenía 44 años. La parcela parecía “*más laguna de pato que otra cosa (...) tenía hartas fosas*” (Benjamín Ortiz). No recuerda el tiempo preciso, pero fueron años de trabajo que requirió para ir rellenándola, primero de bolones para que se fuera drenando y luego tierra para dejarla apta para cultivo.

Si bien no tenemos datos de qué y en qué proporciones producía, sabemos -por lo que nos cuenta- que podía darse una combinación de cultivos de maíz, trigo o choclo, dependiendo de cómo estaba el invierno; si era lluvioso, la temporada se podía extender lo suficiente como para permitir variedades de cultivos más tardíos, en ese caso, se prefería sembrar choclo; de vuelta, si había poca lluvia, la temporada era más corta, con lo cual se optaba por maíz o trigo, siembras más rápidas respecto al choclo. El proceso de trabajo se llevaba a cabo de manera individual salvo la cosecha. Para el trigo o maíz, bastaba con los servicios de una

maquina cosechadora. En el caso del choclo, se contrataba una cuadrilla de “chocleros”. La venta final de la producción por lo general se hacía en el predio, a cargo de su hijo Benjamín.

En 1997 Benjamín tiene 66 años, su núcleo familiar es de 7 personas. Él, su esposa Raquel, su hija María Angélica con su pareja Juan e hijo Matias y su otra hija Teresa con su hija Alejandra. Su primogénito, Benjamín, tiene su propia casa en el sitio de su padre donde vive junto a su esposa Catalina, sus hijos Germán, Bárbara, Oscar y, la de apenas un año, Catalina. Como siempre, Benjamín (padre) trabaja de modo permanente en la explotación con su hijo Benjamín. Su esposa en actividades domésticas con su hija Teresa. Su otra hija, María Angélica, es profesora en una escuela en Paine, su esposo Juan (el que luego será intermediario) es temporero y se mueve por la zona.

En su explotación siembra 4,5 ha de trigo candeal y 7 de choclo. Además, posee 15 vacas y 20 caballos que deja en los cerros de Chada, propiedad común de C.O.R.A. Complementa esta dotación de animales con 98 aves. Las vacas los deja para consumo familiar en invierno, las vacas las vende y los caballos los utiliza en la producción, pues solo trabaja con maquinaria de tiro animal (tiene arado, carro de arrastre, pulverizadora y rastra). Las aves también son de consumo familiar. Don Benjamín trabaja con 3 asalariados de modo permanente más la cuadrilla de chocleros para la cosecha. Uno de los trabajadores permanentes lo tiene como allegado en su parcela. Fue por esta fecha que recuerda un acontecimiento de importancia en la localidad. Era común que cuando el agua escaseaba los parceleros se organizaban y en conjunto con la iglesia y la comunidad realizarán la procesión de “San Isidro”. Salía una procesión desde la iglesia de Chada hasta el cerro Trun, mientras se iba ascendiendo cantaban *“San Isidro barba de oro ruega a Dios que llueva a chorros”* (Bello, 2012). En la cima se realizaba una misa y se dejaba al santo arriba. Cuando los parceleros veían que la lluvia era suficiente, bajaban al santo. Era milagroso. *“ahí íbamos todos los años cuando llovía poco. Una vez fue como un milagro. No había lluvia, no había nada, un sol terrible, no había agua ni para los animales, ni en el tranque no había agua en ninguna parte. Ahí fuimos a rogar con todos, los que hubieran, hasta las visitas que había por acá. Había harta gente. Vino el obispo de San Bernardo y llegó arriba el pobre viejo y él decía “dios crió los cerros, crió los arboles (lo tengo tan presente) crió los pajaritos, dios*

no va a querer que se seque, va a tener que llover” y tanta era la rogativa que amaneció lloviendo y a las 4 de la mañana estaba lloviendo con un viento...un terrible temporal. Un milagro, como un milagro, ahí nos salvamos todos. San Isidro...”(Benjamín Ortiz).

Imagen 9. MISA PROCESIÓN DE SAN ISIDRO CIMA CERRO TRUN



Fuente: Bello (2012)

En 2007 Benjamín tiene 76 años. Vive con su esposa, su hija menor y su nieto. María Teresa se hizo una casa en el sitio junto con Juan. Siembra 5 ha de maíz, 5 ha de choclo y 2 de zapallo. Trabaja con Benjamín en la explotación y el allegado que tiene. Además, contrata 15 trabajadores temporales en total, tanto para la siembra, como para la mantención y la cosecha. Le queda una menor dotación de ganado, solo 8 caballos. Y ya no trabaja con maquinaria animal, ahora contrata los servicios del tractor para la siembra y preparación de la tierra. En proceso de crecimiento tiene 2 ha de cultivos permanentes (ciruelos). Este cambio en el uso de suelo a cultivo permanente se debe a una persuasión de su hijo Benjamín y de un crédito que le ha facilitado INDAP para comprar las plantas: *“el Benja me dijo, y porque no probamos con unas matas de Ciruelo? y ya está, con un crédito que nos dio Indap plantamos 2 ha”* (Benjamín Ortiz).

En 2016 Benjamín tiene 85 años. Hace un año que ya no trabaja en su parcela. Saca la cuenta, *“desde los 11 años que trabajo (...) trabajé hasta que ya no pude más. Ahora están los*

chiquillos [Benjamín y Germán]” (Benjamín Ortiz). A la pregunta de si pensó en vender alguna vez responde “*No. Me aguanté todo lo que más pude. Criaba animalitos, entonces por ahí me salvaba. Tenía caballos, tenía vacas. Por ahí cuando escaseaba algo, vendía un novillo. Los de INDAP me tenían como ejemplo porque pagaba la parcela, incluso cuando fue el terremoto...por el ochenta, terminé de pagar la parcela*” (Benjamín Ortiz). Hoy vive de la venta de ciruelas y del ingreso por el arriendo de su parcela a su hijo Benjamín y Germán, su nieto. Benjamín (hijo) se encarga de la producción y comercialización de las ciruelas, trabajo por el que no cobra a su padre. Él cultiva sandía, choclo y maíz de grano. Con Germán trabajan ambos en la parcela de Benjamín Ortiz (parcelero, el padre y abuelo), pero por separado. Cada cual contrata sus trabajadores, pide sus créditos y realiza sus cosechas. La producción y comercialización está fragmentada entre ambos. No obstante, es una modalidad concreta bajo la cual se mantiene y reproduce el vínculo familiar y con la tierra. Es la forma en que, parafraseando a Benjamín (abuelo), no se vende la propiedad; adquiere la forma de relaciones económicas y parentales, entre, y esto no es casualidad, primogénitos. De ahí que cuando Germán dice que invierte en cultivar, no solo está reproduciendo su existencia inmediata, sino que reproduce, la identidad productiva familiar, aquella misma voluntad de su abuelo, portada por su padre, y continuada por él.

Veamos ahora las personas con los que se relaciona y el vínculo que guarda con ellos. Esto es muy interesante. A lo largo de la producción:

- A) Le arrienda 5 ha a su abuelo paterno (Benjamín Ortiz, parcelero) y 2,5 ha a su tía materna. Paga por el arriendo el precio comercial o de mercado común en la localidad que al 2016 estaba entre \$ 500.000 y \$ 600.000 por ha. La diferencia se debe a la calidad de la tierra. Sin embargo, ahora que no les fue tan bien en la última producción 2016-2017, don Benjamín Ortiz dijo que no le iba a cobrar ni a Benjamín (hijo) ni a German (nieto) ya que “*a todos nos fue mal*”.
- B) Todo el proceso de preparar la tierra para los cultivos (sean sandías, zapallos y choclos), que consiste en i) arar, ii) rastrar, iii) aplicar líquido, iv) utilizar el vibro, vi) abrir surco y aplicar abono, vii) cerrar surco, y viii) encamar, se realiza con maquinaria mecánica cuyos servicios contrata a su amigo el Rusio.

- C) Su padre (quien administra la parcela del abuelo ya que éste, por su edad, no la trabaja) le contribuye con conocimientos técnicos sobre cuándo aplicar los líquidos y en qué proporciones, qué hacer en casos de imprevistos y otras cuestiones relativas al funcionamiento de la explotación. En esta relación no hay un vínculo monetario.
- D) Tiene tres trabajadores contratados de modo permanente: Mauricio, Oscar y Roberto (que no son parientes entre sí, ni con German, pero si amigos). Con ellos trabaja durante todo el año. En el periodo agosto-abril en la explotación y el resto del año presta servicios de carga y descarga de contenedores con frutas de exportación. Con uno de ellos, Mauricio Balcázar, además, se van a medias en los zapallos; Germán pone la tierra y el capital; Mauricio la fuerza de trabajo. Si bien hay un vínculo monetario (salarial) hay fuertes lazos de amistad. Cabe destacar que la relación contractual con Mauricio, Oscar, Roberto y con el Rusio, es de palabra. Consideramos que el grado o intensidad de la relación quedan manifiestas al describir una situación que presenciamos: Nos encontrábamos conversando en torno a los costos de producción con Germán. Cercano a las 20.30, sin previo aviso ni llamar a la puerta, entra el Rusio. Justo en ese momento comentaba de un amigo que le presta los servicios para preparar la tierra. *“éste es el del tractor”* dijo Germán con un ademán en la cabeza, el Rusio ríe con dejo de complicidad. Saluda, se queda sentado un rato escuchándonos y luego se va a instalar a la cocina donde está Catalina, la mamá de Germán, preparando la once. Pocos minutos más tarde, y bajo las mismas condiciones (sin avisar ni golpear la puerta) entra Mauricio. El día anterior nos habíamos visto en la casa de su madre, Sonia. Nos saluda y pasa directo donde se encuentra el Rusio y Catalina conversando no sé qué tema. Mientras, Germán dicta cátedra de la cosecha de sandías *“...no cualquiera corta sandias, tiene que saber cómo suena...”*. Al rato llega Roberto y (nuevamente sin avisar ni llamar a la puerta) entra, saluda y enfila donde está el -ahora- grupo de la mamá, el Rusio, Mauricio y él, Roberto. *“Bah, están llegando todos”* -dice Germán-. Catalina comienza a poner la mesa y el Rusio le mete más leña a la cocina. Todos los comensales que han llegado tienen lugar en ella. En resumen, hay un ambiente familiar, cargado con lazos directos cuyo contenido, además de la historia concreta que los liga, también expresa relaciones económicas, ya sean salariales o de pagos.

- E) Para la cosecha de sandías contrata de modo temporal un conocido cortador. “*No cualquiera corta sandías*” (nos indicaba German), tiene que reconocer la sandía madura cuando le devuelve el ruido al golpearla. Un sonido mal identificado y la venta se puede ver empañada, no ésta, sino la siguiente temporada ya que el comprador probablemente busque otro productor. Para la cosecha de sandías, zapallos y choclos, además de los trabajadores permanentes, contrata otros temporales. A excepción del choclo donde el proceso reclama una fuerza de trabajo con fuerza y resistencia (para cargar los canastos) el resto es una fuerza de trabajo simple. Solo debe cargar y descargar las sandías y zapallos para luego apilarlas bajo una ramada donde se lleva a cabo la venta.
- F) La cosecha se ameniza con cervezas, conversación y bromas. Calcula Germán que unos \$ 300.000 destina a cervezas y bebidas para toda la cosecha de los diferentes cultivos. Eso “*para compartir y hacer más entretenida la cosa*” pero también “*hay que tenerles un incentivo a los chiquillos*” (Germán).

Germán en su comportamiento, no solo expresa elementos inmediatos como la rentabilidad de su capital, expresa, al mismo tiempo, una continuidad histórica familiar que está y viene del paso del inquilinaje a la de productor individual y también la reproducción de sus vínculos inmediatos, vínculos que están en relación con la forma en que reproduce su capital, ya que dichos vínculos le permiten disponer con más libertad de sus trabajadores que si estos fueran puramente formales.

Tomando en consideración los vínculos económicos y parentales podríamos mirar la cuestión así. La parcela, la explotación, se mantiene siempre en poder y administración de la familia, en el continuo abuelo-padre-nieto donde el abuelo hace las veces de terrateniente con su hijo y nieto, su hijo Benjamín, hace las veces de capitalista agrario, donde invierte capital en la tierra que arrienda, pero al mismo tiempo hace de trabajador para las ciruelas. Su nieto, también asume el papel de capitalista, pero donde su padre, Benjamín, también hace, en determinamos momento, el papel de trabajador con un conocimiento “calificado”. Y como para ser personas, esto es, para ser padre, abuelo, hijo, hermano, esposo, pololo, amigo, etc., por tanto, para reproducir un vínculo directo familiar primero tienen que haber reproducido el papel que asumen en la producción material de su existencia. Observamos como los

vínculos económicos aun permean lealtades primordiales como la descendencia. Es solo en esta unidad que se logran reproducir.

Ahora bien, esto no termina por explicar su continuidad en producción, hay otro aspecto de la cuestión a considerar. Hasta acá estamos tratando de explicar por qué, aun a riesgo de perder dinero y “salir para atrás”, Germán continúe y no vea como una posibilidad inmediata dedicarse a otra cosa. En otras palabras, nos preguntamos por el comportamiento del individuo. Consideramos que lo que está en juego, es su misma condición de pequeño capitalista que logra subsistir en base a disponer de determinada forma la fuerza de trabajo que contrata. Y cuando decimos de determinada forma, es que puede disponer de ellos con más libertad, por ejemplo, sin contrato escrito, tener cierta flexibilidad con los pagos, disponer de los trabajadores en cualquier horario (esto es importante para el riesgo que muchas veces puede ser de noche o madrugada), y en caso de eventos coyunturales como heladas o lluvias. Por supuesto que la contracara de esto, de mantener estos vínculos, es que entregue cosas a cambio, tanto su afecto en la forma de amistad (como la cercanía que notábamos en su casa), mantenerlos con trabajo durante el año⁷¹, hacerle adelantos de pagos, que saquen porciones de los cultivos para sus hogares. Es decir, en esta forma de vincularse no solo hay intercambio de mercancías y dinero, sino también de *dones*, de favores que están, eso sí, subsumidos e internalizados a la subsistencia de este pequeño capital. Al producir dichos favores, se reproducen vínculos directos que reproducen al pequeño capital de Germán. Sin estos vínculos, sin los dones, la existencia de su pequeño capital se vería aún más constreñida. Esta situación nos recuerda la imagen del Gran Hombre de Melanesia:

*Es esencial establecer unas relaciones de lealtad y obligación por parte de cierto número de personas de modo que su producción pueda ser movilizada para la distribución externa que fomenta la fama (...) Al principio el gran hombre incipiente depende necesariamente de un pequeño grupo de seguidores, constituidos ante todo por su propia familia y parientes más cercanos. Puede prevalecer económicamente sobre estas personas: en el primer caso **capitaliza los dones** del parentesco aplicando su astucia, a las relaciones de reciprocidad*

⁷¹ Este es quizás una de las cosas más relevantes para los trabajadores y sus unidades domésticas. Como se verá más adelante al analizar un caso, en las unidades proletarias este ingreso permite la subsistencia del grupo.

adecuadas entre parientes cercanos. A menudo, en una primera fase, se hace necesario ampliar la propia familia. (...) un gran hombre es aquel que puede utilizar relaciones sociales que le dan la posibilidad de acrecentar la producción de otros y la capacidad de evacuar el producto excedente o, a veces, puede reducir su consumo en interés del excedente. Así (...) su atención sea prestada (...) a los intereses personales a corto plazo, desde un punto de vista objetivo, el líder actúa para promover intereses sociales a largo plazo. (Sahlins, 1979: 274-275)

Si al inicio nos preguntábamos por el comportamiento de Germán y su aparente irracionalidad, ahora vemos que la forma en que se reproduce no es irracional como si contradictoria. Una parte de su ingreso debe redistribuirlo en forma de dones con sus trabajadores. Dicho ingreso es una quita que le resta potencia a su capital en el corto plazo, pero le da garantías de existencia en el mediano plazo. En el corto plazo le resta potencia en la medida que la suma de capital que adelanta es menor, con lo cual son menores las posibilidades de acumular más capital, por otro lado, le permite sobrevivir en el mediano plazo en la medida que, como la competencia se agudiza y cada vez es más difícil ser un pequeño capital, vehiculiza sus relaciones directas con las personas (familiares y trabajadores) para reducir costos de producción, ir más allá en la explotación de la fuerza de trabajo y el perdón de pagos en ciertas transacciones, como el conocimiento técnico de su padre, por el cual no paga y el arriendo de la tierra a sus familiares cuando tiene una mala cosecha.. En esta contradicción, el elemento de unidad es la persona misma de Germán como *gran hombre* u *hombre pobre*. Por tanto, a la base material a partir de la cual se reproduce, le corresponde una subjetividad específica que permite darle continuidad a su reproducción. El gran hombre es la síntesis de esas determinaciones. Es el mismo capitalismo el que produce este *gran hombre* en la escala y dimensión local actual (no podemos llegar y comparar con los jefes melanesios, simplemente es un *símil*) es el que produce y refuerza, lejos de destruir, esos lazos afectivos.

Ahora bien, y esto lo marcamos, las posibilidades de su existencia si bien tienen cierto margen, no son ilimitadas. Hay elementos que lo determinan y tan pronto como se agudice la competencia, bien puede ser barrido de la producción y pasar a la condición de proletario

o bien, si logran vehiculizar y movilizar más recursos, más lazos, puede ir avanzando en un proceso hacia arriba.

5.3 Unidades proletarias [Los Balcazar]

El origen de los trabajadores asalariados de Chada lo constituyen las unidades campesinas reformadas, otrora inquilinos de la hacienda. Como hemos visto en el desarrollo desplegado, al poco andar y ya incapaces de reiniciar el ciclo productivo, varios de los campesinos vendieron sus tierras en el periodo 1975-1997, en particular durante la década de los ochenta. Estas unidades no migraron a los centros urbanos cercanos (las razones fueron expuestas más arriba) sino que se mantuvieron en la localidad y pasaron a constituir la fuerza de trabajo empleada por los otros parceleros y nuevos productores que se asentaron en el territorio.

A continuación, vamos a revisar un caso representativo de la modalidad más concreta bajo la cual se reproduce esta fuerza de trabajo. Veremos que la simple unidad doméstica, no alcanza para dar cuenta de la reproducción de las personas, sino que es una red de unidades domésticas con una filiación común que se expresa en la coresidencia al interior de los sitios donde se asientan.

“A nosotros nunca nos faltó un platito de comida...casi a nadie”

(Sonia. 1º generación)

“yo me conformo con que me compren cigarros yo soy feliz. Yo teniendo cigarros ya estoy bien”

(Olivia. 2º generación)

Juan y Sonia se conocieron en la hacienda Chada. Juan quedó huérfano de pequeño y lo criaron unas tías de Sonia. Ella tenía 14 años cuando se casaron y él ya era mayor de edad. Al momento de la entrega de tierra, Juan trabajaba la chacra que le entregaba el patrón a un tío de Sonia. Fue pocos después del terremoto del ochenta cuando Juan decidió vender la parcela, *“la tuvo que vender porque no tenía herramientas para trabajar. Un día me dijo “sabí, tengo hartas ganas de vender” porque iban subiendo las cuotas [de la C.O.R.A] y nosotros nunca tuvimos para pagarla -la parcela- (Sonia). Él hizo un trato con el caballero para vender la parcela y llegaron a un acuerdo. Le pagó una parte no más y el resto no le dio nada. Entonces él tuvo que contratar a un abogado para que quedara nula la venta y ahí conoció al Rossi y ahí le dijo -Rossi- “sabe don Juan, si quiere yo se la compro” y ahí se la vendió costo por ahí como \$1.000.000”*.

De ahí en más se proletarizó y paso a trabajar en el fundo de Cardonal. Todos los días partía a pie (unos 6 km) y volvía a la tarde. Así trabajó 15 años, hasta que enfermó y murió en la década de los noventa. Al comparar su situación actual con el tiempo cuando tenían la parcela y los tiempos de la hacienda (3 momentos) Sonia considera que *“en los tiempos de la hacienda se vivía mejor “no me gusta ese sistema de la parcela (...) prefería el fundo, porque en el fundo se sembraba poroto, los cosechaban en una media luna que había y nosotros íbamos a rastrojar en las pajas, juntábamos hasta 3 sacos de porotos. Con esos 3 sacos de porotos durábamos todo el invierno. También el fundo sembraba maíz...íbamos a desojar los choclos nos pagaban por montones que había”*.

Los Balcázar presentan un patrón de coresidencia característico de Chada, a saber, la vivienda central donde reside el matrimonio original rodeada de las viviendas de los hijos/as

con sus nietos, solo que con particularidades propias de considerar una forma concreta y particular.

En la vivienda central u originaria reside Sonia (80 años) viuda de Juan Balcázar y sus dos hijos solteros, Luis Miguel (59) y Juan (50). En las viviendas de sus hijos/as está; i) Guillermo (59) su esposa Hortensia (55) y sus hijos Cristian (27) y Daniela (25); ii) Maritza (42) con su cónyuge Álvaro (36) y sus hijos Juan (22), Camila (18) y Carolina (12); iii. Olivia (40) soltera y sus hijas Javiera (17) y Franchesca (6); iv. Mauricio (41) y su esposa Fernanda (40) y sus hijos Valentín, Ximena, Rebeca y Benajmin; v. Karina (39) y su esposo Hector (41 años) junto a sus hijos Germán (17) y Paulina (12).

Si bien cada núcleo o unidad doméstica tiene su propia dinámica, de un modo u otro, todas las acciones cotidianas comienzan o terminan en el hogar de Sonia, la madre...la matriarca. De partida, dispone de la cocina más grande donde hay cocina a gas y a leña y una mesa donde fácilmente caben 10 o 12 comensales. De lunes a viernes es común que durante la hora de once cada uno de los hijos e hijas disponga de la cocina y en el horario del almuerzo el fin de semana también. Los hijos casados por lo general desarrollan sus actividades en sus propios hogares, pero de cuanto en cuanto se *dejan caer*. Sonia, Maritza y Karina hacen pan amasado para todos. Como siempre, la preparación se desarrolla desde la casa de la matriarca y la redistribución, en este caso de los panes, también: luego de horneado, se deja en la cocina de Sonia y ahí cada cual saca una porción. Puede llegar Mauricio y sacar unos panes y para su casa, como puede llegar Guillermo y comerlos ahí, como puede Maritza o Karina llevarlos a su casa. Puede ocurrir a la inversa o combinada también.

La función de la *madre-abuela* es un elemento que da unidad entre los hogares y en el grupo. Lo que mantiene la unidad, no solo funcional, sino que afectiva entre los miembros de este complejo.

Los Balcázar son una gran reserva de fuerza de trabajo. En el proceso de regir su vida como vendedores de fuerza de trabajo, se siguen determinados patrones.

A excepción de Luis Miguel que se aburrió del campo y trabaja en construcción, todos y todas trabajan en el agro. Incluso los nietos y nietas mayores que durante las vacaciones de verano trabajan, por ejemplo, en la cosecha de tomates.

Se emplean por lo general al interior de la localidad y en unidades productivas pequeñas que no superan los 30 trabajadores. La excepción lo constituye el trabajo en las viñas (que es el mejor pagado) y en las haciendas que están en los alrededores de la localidad. (ver mapa itinerario laboral)

Los hijos varones y los yernos presentan mayor estabilidad en el trabajo y, por tanto, mayor continuidad en el ingreso. Tienden a trabajar con menos “patrones” durante el año o entre temporadas. La venta de su fuerza de trabajo por lo general se realiza de manera independiente entre ellos (no así entre las mujeres). Por ejemplo, Álvaro (cónyuge de Maritza) trabaja todo el año con el contratista Juan Ortiz (Yerno de Benjamín Ortiz); Mauricio trabaja todo el año con Germán Ortiz (Nieto de Benjamín Ortiz) en los cultivos de choclo-sandias-zapallo, donde se van a *medias* en el cultivo de zapallo: Germán pone la tierra y el capital y Mauricio la fuerza de trabajo. El resto del año trabaja en la carga y descarga de contenedores de frutas también con Germán que hace de empleador. Juan trabaja todo el año en el fundo El Litral (o también conocido en la zona como el fundo de los “tiros locos” por su complicidad con el golpe de estado). Esto será muy importante pues dada la mayor estabilidad laboral de los hombres, los ingresos que reciben constituye la base del ingreso familiar. Ahora bien, precisamos, mayor estabilidad no quiere decir mejores condiciones laborales, pues no hay contrato escrito de por medio, ni pago de imposiciones.

Y ya que nos apareció en esta parte de la exposición un sujeto social particular, el intermediario, cabe hacer una muy breve descripción de este personaje. “Juan comenzó como temporero. Trabajaba con nosotras. Un amigo que era capataz en un fundo de por acá le dijo un día *“y porque no te comprái un furgón y me trais a la gente”*. Y así fue. De ahí se compró un furgón con ayuda de su suegro y empezó a ser intermediario (...) cuando preguntan por él, nosotras decimos *“(...) vive allá, en la temporera” nos reímos nosotras, la gente dice “¿la temporera?” y la temporera es esa tremenda casa que se hizo el weón (...) porque fue*

con nuestra plata que se pudo hacer esa casa (...) por eso la temporera". En efecto, la casa de Juan Ortiz resalta sobre el común de la zona y también resaltan sus dos camionetas Ford Ranger del año. Nos recuerda el análisis que realiza Taussig (sin año) sobre el modo en que poblaciones locales americanas (Bolivia y Colombia) explican el capitalismo a partir de elementos de índole sobrenatural toda vez que los fenómenos que genera el capital (la diferenciación social) son inexplicables de acuerdo a la forma en que estas poblaciones han establecido relaciones sociales (más recíproca y menos diferenciada) de modo que algo que rompe dicho equilibrio, solo puede ser obra de algo extrahumano. En otras palabras, se trata que aquel que era como nosotros, solo puede dejar de ser como nosotros, si es ayudado por fuerzas sobrenaturales. De otro modo imposible. Se genera un fetichismo de una relación social.

Volviendo a nuestra exposición.

A diferencia de los hombres, las hijas –de Sonia- y nueras tienden a funcionar más como una cuadrilla donde Olivia, la con más carácter, asume el rol de enganche. Rotan entre empleos más que los hombres y por consecuencia tienen menor estabilidad laboral. No obstante, pueden pasar todo el año con trabajo. Por ejemplo, si observamos el itinerario laboral de Olivia, vemos que parte en abril-15 con las granadas donde cosecha, ralea, amarra y mantiene las plantas finalizando el trabajo en septiembre-15. Luego va al raleo de duraznos en octubre-15 para continuar con el raleo en la viña de la hacienda Chada entre el noviembre y diciembre-15 para luego volver a la cosecha de duraznos de enero-16 a febrero-16 y de ahí quedo desocupada hasta que se reinicia el ciclo (abril 2017)

Dependiendo de la temporada y de los vínculos o redes, está la posibilidad de mantenerse trabajando todo el año. En una visita que realizamos en octubre del 2016 ni Maritza, ni Karina ni Olivia estaban trabajando ni tenían la voluntad de trabajar. Tenían claridad que una vez comenzada la temporada se irían a trabajar. De modo automático sabían que había un “compromiso” que no necesitaba de actualización con su empleador.

En la imagen 10 se grafica el itinerario de la fuerza de trabajo de los Balcázar durante un periodo de observación de 13 meses. Esto nos da luces de como los sujetos tienen integrado el territorio en términos laborales. Lo importante es que la fuente de su empleo se ubica, en su mayoría, en la misma localidad vinculados a parceleros (o sus descendientes) y nuevos productores.

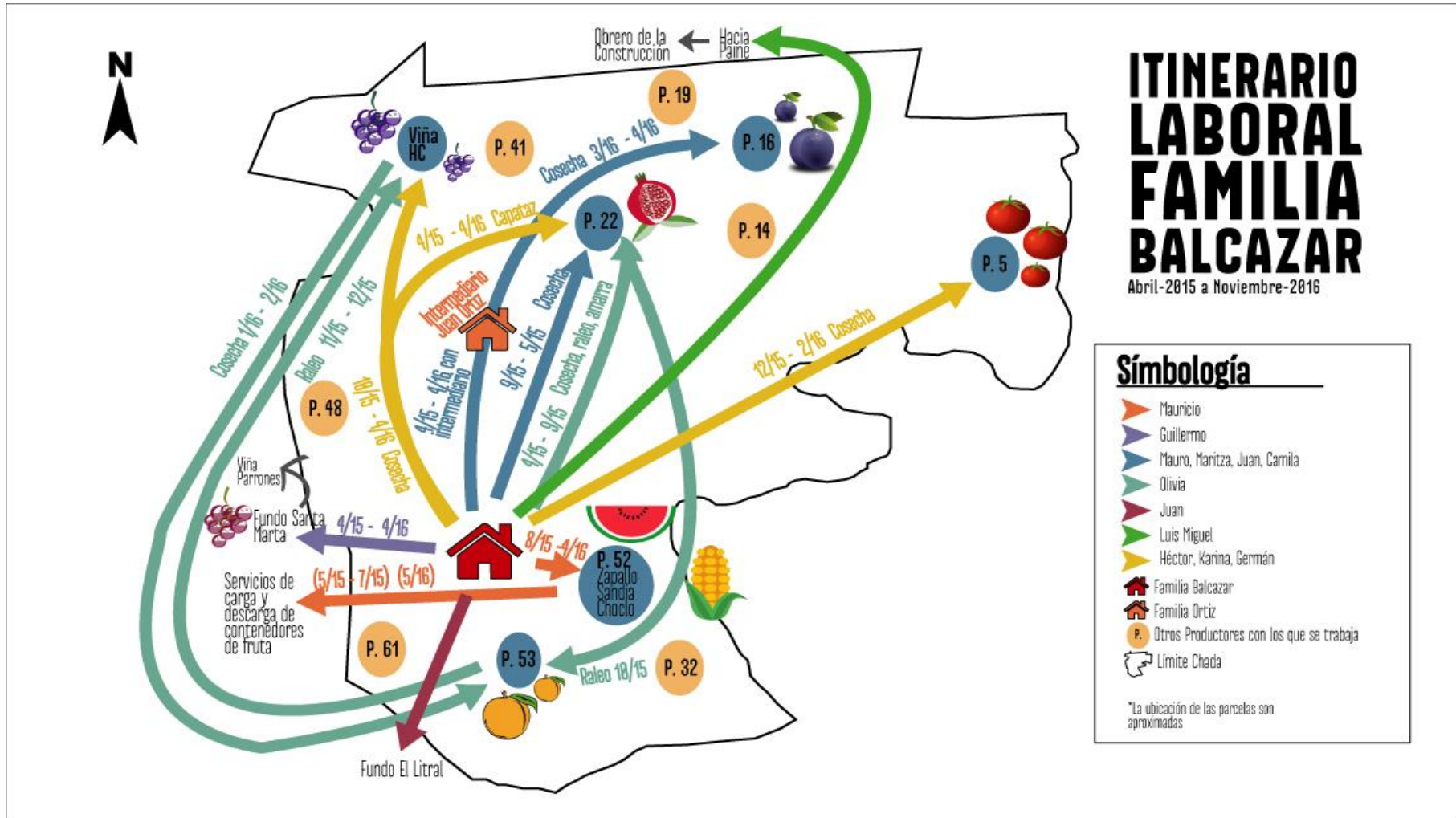
La principal fuente de ingresos corresponde a los ingresos por venta de la fuerza de trabajo. Le siguen los subsidios y actividades por cuenta propia. Entre los ingresos por venta de fuerza de trabajo, el ingreso de los hombres constituye la vértebra dada la mayor estabilidad laboral que presentan. Se ve complementado con el aporte de las mujeres que, en tiempos de cosecha, muchas veces sobrepasa el ingreso de los hombres. Lo importante a recalcar acá es la **variabilidad** de la magnitud del ingreso que reportan los hogares y la existencia de un **mecanismo de redistribución** que aseguran una cuota común de ingresos si comparamos los ingresos per cápita de todas las unidades que hacen al complejo familiar de los Balcázar. Dicho mecanismo es administrado por Sonia y la redistribución se realiza a partir de ingresos directos de sus hijos varones y existe otro mecanismo de redistribución que consiste en aportar en bienes para la cocina. (ver ingresos en imagen 11).

En síntesis, observamos un complejo familiar donde cada unidad por sí misma no logra reproducirse, sino que solo lo hace en base a un vínculo, conglomerado de unidades domésticas relacionadas por la coresidencia y el parentesco. Nuevamente, observamos que lejos de romper con los vínculos parentales, el capital los produce y reproduce. Se trata de productores subsumidos al capital, son verdaderos *atributos del capital*. Han sido y son la fuente de explotación de los otros productores, entre ellos, los parceleros, los que fueron, alguna vez, sus iguales. De modo que en una misma familia observamos el tránsito de la condición de varias determinaciones a lo largo de su historia, primero como inquilinos, luego como productores mercantiles independiente y como obreros, específicamente, obreros sobrantes⁷², hoy.

⁷² La categoría de sobrante hace referencia a las consecuencias que tiene el proceso de acumulación de capital sobre la clase obrera y también sobre las posibilidades de generar procesos de acumulación sobre bases diferentes a las de los capitales normales. En simple, como el crecimiento del capital constante es más rápido que el del capital variable, hay una población que permanentemente es expulsada con más fuerza de lo que es atraída a la producción. Ello hace descender bajo su valor a la fuerza de trabajo con lo cual su subsistencia comienza constreñirse. En un trabajo

anterior, que podría ser considerado la antesala de esta tesis, hemos tratado el tema. Para mayor antecedentes ver capítulo XXIII de El capital. Tomo I. También Iñigo Carrera (2008a)

Imagen 10. ITINERARIO LABORAL FAMILIA BALCAZAR

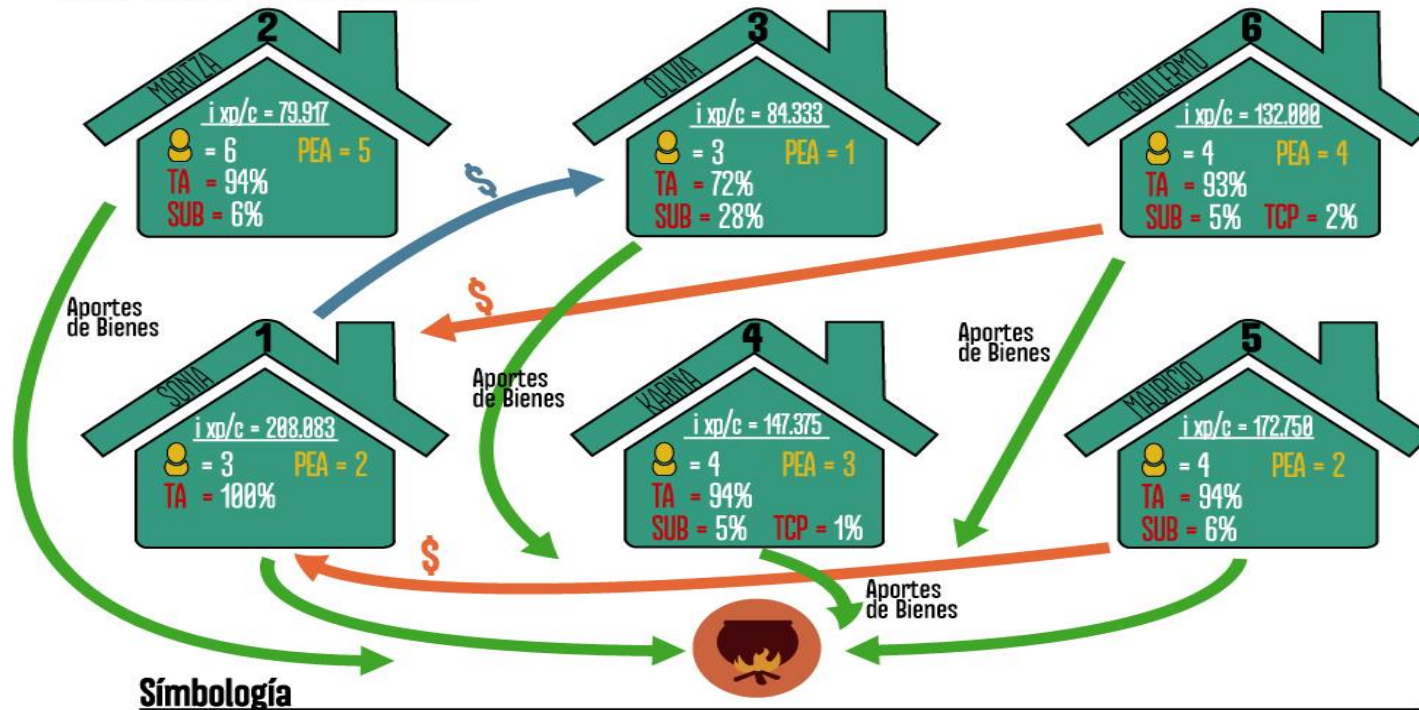


Fuente: Elaboración propia en base a trabajo de campo

Imagen 11. COMPLEJO ECONÓMICO-PARENTAL FAMILIA BALCAZAR

COMPLEJO ECONÓMICO-PARENTAL FAMILIA BALCAZAR

Abril-2015 a Noviembre-2016



Fuente: Elaboración propia en base a trabajo de campo

CONCLUSIÓN

En nuestro desarrollo hemos constatado que la gama de productores, y la población en general de la localidad, se encuentran subsumidos al capital. **Su ciclo vital, en algún punto, necesita del dinero como forma de acceder y participar de la sociedad, por lo tanto, de constituirse como personas.** Y como para conseguir dinero es necesario haber vendido algo, todos se ven obligados a poner en venta las mercancías que poseen, pues es el único modo de conseguirlo en el MPC⁷³⁷⁴. En general las unidades domésticas se encuentran en posesión, no de una, sino de varias mercancías a la vez, ya sea tierra, capital o fuerza de trabajo, y su condición de sujeto social está determinada, no en exclusividad o mayoría por una de ellas, sino por la integración de todas esas personificaciones. Estas formas que podrían aparecer como *impuras* son *puramente capitalistas*. Es el capital quien las reproduce en dicha condición, pero no es el movimiento del *capital normal* el que regula su existencia, sino y acá radica la especificidad de la rama agraria por estar sometida a condicionamientos naturales no reproducibles -del todo- por el trabajo humano, es el movimiento del *pequeño capital* el que regula su movimiento. El problema -creemos- es que los análisis solo han considerado como capitalistas a los capitales normales o a los capitales que se asemejan a ellos, de modo de ver en formas que no se asemejan a éstos, formas de producción no capitalistas, pero articuladas al capital. Esto, por supuesto, que es una discusión y en base a nuestros resultados y análisis no podemos más que ponerlas en tensión. Veamos entonces, la síntesis de nuestras conclusiones con base en el hecho (no en la interpretación) de que los individuos en algún punto de su reproducción necesitan del dinero, por tanto, pasan a estar determinados por el capital⁷⁵.

⁷³ Ya sea de manera directa o indirecta, como el robo o los subsidios. En ambos casos, alguien, ha puesto en venta la mercancía que posee.

⁷⁴ No los salva de esta situación el hecho que tengan una parte de su reproducción puesta en el autoconsumo. En algún punto necesitan de dinero, aunque sea en pequeñas cantidades, y nuevamente, este solo se consigue vendiendo algo en el mercado. Una vez realizado esto, son parte del circuito mundial de mercancías y están subsumidos y determinados como atributos del capital, subsumidos y determinados al movimiento que impone la acumulación de capital.

⁷⁵ Esta idea que estamos desarrollando se opone a la generalidad de planteamientos en torno a la cuestión agraria. Nos ha llevado, inclusive, a establecer una grata y -lo decimos- genuina discusión con quien ha sido una de las personas que más ha contribuido en el desarrollo de mi subjetividad, el profesor guía de esta tesis, Miguel Bahamondes, quien está más cerca de los planteamientos en torno al dualismo funcional y articulación del

El proceso de diferenciación se desarrolla y está condicionado por elementos de carácter: i) **estructural**, que comprende a) la dinámica del pequeño capital agrario, b) la acción subsidiaria del representante político del capital, el estado, y c) el proceso de gentrificación rural, las llamadas “parcelas de agrado”; y ii) la **acción individual** de los sujetos -la llamada “agencia”- donde encontramos a) la formación histórica de la subjetividad de los parceleros, b) la relación patriarca-primogénito, y c) el vínculo entre los productores con los trabajadores de la localidad.

Los elementos de carácter estructural configuran el escenario donde se desarrolla la acción de los sujetos, la cual no solo puja por mantener o mejorar sus condiciones materiales de existencia, sino también sus condiciones generales de reproducción social, vale decir, además de aquellos aspectos materiales, también operan y entran a incidir aspectos de carácter subjetivos, como por ejemplo, el estatus. Es un proceso plagado de contradicciones que se expresa como la necesidad de **personificar** la mercancía que representan y también de ser **personas**. Es bajo esta unidad que toma cuerpo la acumulación de capital en la localidad y la diferenciación entre los productores.

Los elementos estructurales refieren a la propia dinámica del capital y a las posibilidades de existencia que genera para los pequeños capitales y los productores mercantiles independientes o campesinos. Como determinación general de este tipo de unidades de producción en tanto que capitales individuales⁷⁶, se trata de que al no poder valorizarse a la *tasa normal de ganancia* pasan a regularse por la relación que se establece entre la *tasa de interés* y la *menor ganancia* que están dispuestos a recibir. Esta situación se puede ver extendida cuando el pequeño capitalista es al mismo tiempo su propio trabajador. Puede ir más lejos en su existencia al obtener un ingreso equivalente a un salario en caso que se

capitalismo a otras formas de existencia humana. Más por gracia que desgracia –consideramos- la ciencia no es un consenso y así es la forma en que se desarrolla.

⁷⁶ Recordemos que toda unidad productiva bajo el capitalismo “se encuentra subsumida en el movimiento de la formación de la tasa general de ganancia. Tenga o no la forma apariencial (sic) de un capital individual, toda unidad productiva de este tipo aparece formalmente como si fuera un capital individual (...) como consecuencia los individuos involucrados en dicha unidad quedan investidos como personificaciones del capital, la fuerza de trabajo y, eventualmente, la propiedad de la tierra” (Caligaris, 2014:119;120) sean grandes, medianas o pequeñas, operen en la rama industrial, agrícola o comercial, toda unidad productiva orientada al mercado debe comportarse como un capital individual.

transformara en un obrero. El hecho de que el salario rural normal o medio sea más bajo que el salario urbano normal o medio, lleva aún más lejos este límite por a) la posibilidad que da la tierra de producir directamente los valores de uso que consumen y b) por constituir el lugar de residencia de la familia (Iñigo Carrera, 2008 a; 2008 b). En la primera determinación, el pequeño capital agrario puede mantenerse en producción “*si deja de comprar algún alimento y comienza a producirlo, agregando más trabajo propio o el de su familia al que venía realizando*” (Iñigo Carrera 2008 b). En la segunda determinación, trasladarse de residencia a centros urbanos implica desembolsar una cuantía de ingresos que no tiene de donde brotar, con lo cual su existencia como tal puede ir más allá del límite que tienen otros pequeños capitales que operan en ramas diferentes a la agraria. La existencia del pequeño capital se puede extender aún más a partir de avanzar sobre su propio capital fijo y propiedad sobre la tierra. Así, no renuevan medios de producción e instrumentos de trabajo (los usan hasta acabar su vida útil o bien convertidos en chatarra, hasta que ya no tengan siquiera para repararlos), liquidan el ganado, comienzan a poner en arriendo o mediería la tierra y pueden hasta vender ciertas porciones de su predio. Todo eso con mayor o menor fluidez, hasta que no hay capacidad para adelantar capital que movilice su producción, con lo cual se abre paso a liquidar la propiedad. La proletarización se ha consumado. O bien, puede suceder al revés: que el pequeño capital se transforme en un capital normal o medio para la esfera en que actúa. No obstante, este movimiento es más difícil toda vez que dicho capital individual debe tener la capacidad de poner en marcha una determinada productividad, por tanto, una determinada magnitud de capital-dinero que producto de la concentración y centralización del capital, es una escala cada vez mayor.

Producto de la propia dinámica del capital (la necesidad de ir aumentando la producción de plusvalía relativa, la concurrencia de capitales por apropiarse plusvalía extraordinaria) los límites de existencia para los capitales medios y los pequeños capitales se va corriendo permanentemente. En otras palabras, lo que rige de manera general su movimiento es la capacidad productiva del trabajo. No es lo mismo ser un pequeño capital o productor mercantil independiente a inicios del siglo XX que a inicios del siglo XXI. Aun para mantenerse en producción tal como es, ¡debe competir!, ya sea trabajando más, disminuyendo o manteniendo su consumo de valores de uso, explotando la fuerza de trabajo

familiar nuclear o explotando fuerza de trabajo bajo otros vínculos personales directos, introduciendo nuevos cultivos, mejorando el sistema de riego, estableciendo mejores vínculos con las instituciones del estado, etc., de una u otra manera debe competir por algún mecanismo que tenga a la mano (como los mencionados anteriormente). Por supuesto que la capacidad de sobretrabajar y subconsumir, de explotar más a otro, etc., tiene un límite biológico y además otro que se desarrolla conforme avanza el proceso general de acumulación de capital. Tan pronto como los capitales individuales -que producen la misma mercancía- logran aumentar la capacidad productiva del trabajo y reducen el precio de producción, se genera una nueva “normalidad” que lleve a la imposibilidad sostener la producción tal como se estaba desarrollando hasta ese momento, puesto que el precio de producción se ubica bajo el precio de costo de estos productores.

Ahora bien, entre que se desarrolla este movimiento y la capacidad de extender su límite de existencia hasta no poder reiniciar el ciclo productivo, en ese amplio trecho hay un *universo* en las modalidades de existencia del pequeño capital que se puede prolongar por años y décadas. Consideremos ahora otros elementos estructurales que vienen a darle más complejidad al fenómeno.

El estado es un agente fundamental que sostiene y permite que los productores no sean finalmente expulsados de la producción. Simple y directo: sin la acción del estado los pequeños capitales que encontramos en la actualidad se habría proletarizado por completo hace años. Es, por tanto, una acción que contrarresta la tendencia general. No niega la tendencia, brota de la misma necesidad que expresa la tendencia general. Hay tres acciones que emprende el estado que permita la reproducción de estos productores. La transferencia directa de capital (crediticio, tecnológico), servicios y conocimientos que aumenten la subjetividad productiva de los productores. Sin la entrega de créditos, por ejemplo, los productores no podrían adelantar el capital necesario para reiniciar el ciclo productivo. A su vez, las tasas de interés son preferenciales (recordemos que estas producciones no se regulan por la tasa general de ganancia, sino por la de interés, y ahora, de interés preferencial) con lo cual se extiende el límite que permite su existencia al ampliar el margen de ganancia que queda en relación a los costos. Por otra parte, la asesoría de agrónomos, parte de los equipos

de trabajo, maquinaria e infraestructura, además de la capacitación que entrega el estado, son gastos que no desembolsa el propio productor y que hace reducir los costos de modo de generar una brecha mayor con la tasa de interés. El estado genera una base material que permite prolongar su existencia⁷⁷. Por otra parte, emprende una acción que beneficia de manera indirecta a estos productores mediante los subsidios que entrega a las familias obreras de la localidad, lo cual facilita el pago de menores salarios. Por supuesto que de esta acción se ven gratificados el conjunto de capitales que va a explotar a dicha población. Se genera una base particular para que brote el *clientelismo* de esta población con respecto al estado.

Hay un tercer elemento de carácter estructural que opera en el proceso de diferenciación. Se trata del aumento del precio de la tierra como consecuencia del proceso de gentrificación que ha comenzado a experimentar la comuna de Paine y otras comunas de la región metropolitana. En la actualidad una hectárea cuesta aproximadamente \$ 60.000.000. Las consecuencias de este hecho son fundamentales en lo que dice relación a la evaluación que hace el productor entre mantenerse en producción en condiciones cada vez más estrechas o bien vender y tener un ingreso traducible en una “renta vitalicia” o en mejores condiciones materiales inmediatas. La tierra se presenta entonces para sus propietarios como un ahorro similar a la función que ha cumplido el ganado, solo que cuantitativamente diferente en lo que dice al precio y materialidad.

Planteado estos elementos estructurales, volvamos nuestra mirada a las condiciones histórico concretas y los aspectos de la subjetividad de los productores sobre la cual basan el despliegue de sus acciones que han dado forma y cause al proceso de diferenciación.

Recordemos que en la actualidad un 44% de la superficie agrícola entregada durante la reforma agraria se encuentra en manos de los parceleros o sus herederos. Una superficie

⁷⁷ La razón que hace al estado emprender esta acción no se encuentra en la localidad. Para ello hay que mirar al conjunto del país e incluso más allá. Una tesis, que adscribimos, radica en que, en países caracterizados por exportar mercancías portadoras de renta de la tierra, cuya productividad del trabajo es superior a la media, se genera una gran masa de población sobrante la cual permite, por la baratura de su fuerza de trabajo, que existan pequeños capitales individuales que tengan ahí una base para subsistir. De este modo logra vender su fuerza de trabajo y obtener un ingreso para subsistir. Sin embargo, como son capitales que existen precisamente por eso (por lo barato de la fuerza de trabajo) el estado debe subsidiar tanto a la fuerza de trabajo como a éstos capitales para que sobrevivan, no sean barridos, por tanto, no aumente el desempleo.

considerable. En términos individuales son 30 parcelas, por tanto, 30 productores que son, a su vez, jefes de familia (parceleros o sus hijos o nietos) que han dado continuidad a su explotación y donde encontramos, también, aunque en menor medida, productores que han logrado trascender una barrera natural, histórica, económica y por supuesto, cultural, iniciando un proceso de acumulación *hacia arriba* de la mano de un cambio en el uso de suelo, de cultivos anuales a permanentes, y aumentando la composición orgánica de su capital. Por tanto, tenemos dos preguntas abiertas ¿Qué hace que unos se mantengan y otros sean expulsados de la producción? Y entre los que se mantienen ¿Qué hace que unos asuman estrategias orientadas a aumentar la escala de acumulación y otros mantenerse con un simple salario equivalente al de un obrero rural o en ciertos casos, inclusive, menor, por tanto, mantenerse en una situación de permanente descapitalización? En la primera pregunta, la respuesta la encontramos en la historia. La segunda pregunta, la respuesta, que tiene una primera base en la respuesta a la pregunta inicial (pues para avanzar en su escala de acumulación, primero hay que mantenerse en producción), la encontramos en el tipo de vínculo que se establece con otros y en aspectos de su personalidad.

Téngase en consideración, no estamos tratando ahora las cuestiones estructurales, estamos en el plano concreto y específico, por tanto, en lo que sigue relevamos aspectos históricos y subjetivos que configuran el proceso.

La dimensión histórica de la diferenciación arranca en el sistema hacendal. Se establecía por los grados de proximidad del trabajador (peón o inquilino) con el patrón y por la constitución de parte de éstos -los trabajadores- de una familia. La base de la diferenciación la constituyen pues, relaciones personales directas: la familia como elemento de diferenciación entre inquilinos y peones y, al mismo tiempo, la subordinación de su conciencia y voluntad en la persona del patrón, por consecuencia, la renuncia a su propia conciencia y voluntad como persona libre, como ciudadano. Así, en dicha relación no solo se establecía un cambio entre cosas, entre mercancías, sino que también se ponía en cambio la conciencia y voluntad del inquilino por la cual recibía, a cambio, la posibilidad de trascender su posición al interior de la hacienda. En la práctica quienes eran “buenos” inquilinos, por tanto, buenos trabajadores, medieros, enganchadores y obedientes y leales al patrón, ascendían, lo cual se traducían en

mejores ingresos y mayor talaje permitiendo de ese modo aumentar su patrimonio. Se producía entonces una diferenciación primaria entre inquilinos y peones y, luego, al interior de los mismos inquilinos.

Esta diferenciación fue determinante en dos sentidos. 1) El primero se relaciona con la posición que asumieron los sujetos en la lucha de clases en curso que se desarrollaba y que tuvo su mayor intensidad durante el siglo XX en, parafraseando a Gaudichaud (2016), *los mil días que estremecieron el mundo*. Allí, si bien no de modo exclusivo, inquilinos y peones asumieron posiciones y acciones disímiles. Los primeros los “del patrón” o “amarillos” por la misma relación que establecieron en la hacienda, expresaron una posición más conciliadora; los segundos, los “colorados” o los “comunistas” por la misma relación que establecieron en la hacienda, expresaron una posición más radical. Como recuerda don Checho, “en una reunión cuando el patrón dijo que quería quedarse con algunas tierras, ellos le dijeron que no le iban a dejar nada, ninguna tierra...” `nótese el “ellos le dijeron...” donde se aprecia claramente una distancia entre los trabajadores del fundo y la radicalidad del planteamiento y disposición a enfrentar al patrón. Esta diferencia material (lo que hace al inquilino y peón) que tuvo su expresión subjetiva en los términos que señalamos, implicó que, como la entrega de tierras en forma individual se realizó luego del golpe cívico-militar, éstas fueran asignadas a dedo por Javier Errazuriz Eyzaguirre, “el patrón”. En este sentido, la diferenciación que reinaba en la hacienda impactó en el curso posterior. 2) En otro sentido, los inquilinos que tenían mejor posición en la hacienda, por tanto, más animales (por tener mayor capacidad de talaje), heredaron dicho patrimonio para el nuevo periodo que se abría, lo que les permitió enfrentar mejor determinadas coyunturas al disponer de un cierto *ahorro* en forma de ganado. Quienes no disponían de este patrimonio o disponían en bajas cantidades, tuvieron más dificultades para mantenerse en producción. Es útil destacar que, durante el periodo de asentamiento, los inquilinos, los del patrón, mostraron una posición dual, por una parte, apoyaban la reforma agraria, por otra, mantenían relaciones con el patrón, varios estaban porque el patrón se quedara con la reserva mientras otros querían ir por todo (Don Checho). Propio de tiempos de transición, se dio una forma compleja e intrincada. Este fue el segundo sentido en que la diferenciación imperante en la hacienda impactó el proceso de diferenciación posterior.

En resumen, ya en el “año cero” de la entrega de tierras –por llamarle de algún modo al hito– existía una diferente capacidad instalada en cada una de las unidades que venía de la situación concreta que tenían estos individuos en la hacienda.

Quienes se mantienen en producción deben resolver su existencia. Si bien hasta mediados de la primera década del 2000 esta cuestión se enfrentó de manera similar en base a cultivos anuales (cereales-hortalizas), empleo de medios de producción en baja intensidad, trabajo del productor directo y su familia (fundamentalmente los primogénitos), uso de fuerza de trabajo asalariada familiar o bajo algún vínculo directo (como amistad o vecindad), generación de ingresos extrapediales complementarios, a partir de este momento se comienza a engendrar otra forma de existencia para estas unidades. Se incuban procesos de capitalización, por tanto, de acumulación. La condición para que estas unidades trasciendan y revolucionen su capacidad de acumular pasa por cambiar el uso de suelo (de anuales a permanentes) y luego, o al mismo tiempo, aumentar la composición orgánica de su capital. Como son unidades productivas en proceso de descapitalización, el único modo que tienen de revertir esta situación es con ayuda estatal. El hecho de que en determinados momentos utilicen fuerza de trabajo familiar o asalariada es circunstancial. Por el cultivo empleado, por ejemplo, cereales, bastaba la fuerza de trabajo familiar, para hortalizas, se empleaban asalariados. En ambos casos debía producir una mercancía-capital. Para quienes conciben el no empleo de asalariados como la base de una lógica de producción diferente, a por caso “mercantil simple” o de simple reproducción no consideran lo que hace al proceso de circulación.

“No importa que la mercancía sea producto de un tipo de producción basada en la esclavitud o el trabajo de campesinos (...), de un régimen comunal (...) o de la producción de un estado, de pueblos semisalvajes dedicados a la caza, etc.; cualquiera sea su origen se enfrentan como mercancía y dinero al dinero y a las mercancías que representan el capital industrial y entran tanto en el ciclo de éste como en el de la plusvalía contenida en el capital-mercancías (...) El carácter del proceso de producción de que procedan es indiferente (...) funcionan como tales mercancías en el mercado y entran como mercancías tanto en el ciclo del capital industrial como en la circulación de la plusvalía adherida a él” (Marx, 1964: 98)

Si bien en esta cita se considera el caso de producciones mercantiles que entran a participar del mercado mundial, ya en dicho escenario, deben comportarse como capitales-mercancías y sus productores comenzar a producir dicha conciencia. Por supuesto que esto refiere a un proceso histórico en curso, pero en ese escenario *primitivo* de formación del mercado mundial, ya deben someter su conciencia a personificar la mercancía-capital que poseen, es decir, deben actuar como capitales individuales independientes de que se vean así mismo como tales. Por supuesto que frente a esa necesidad, los individuos se pueden constituir en agentes activos del proceso o bien se pueden “resistir” (en unos casos), pero entonces dicha resistencia está determinada por la acción que genera dicha reacción, vale decir, nuevamente nos encontramos que en algún punto el capital está a la base de la determinación del comportamiento de los individuos⁷⁸. Aquí, no se trata de mirar la cuestión desde el punto de vista del productor en particular, sino de cómo el capital los reproduce, le es indiferente el punto de vista de tal o cual productor, lo trata igual que a cualquier otro capital, como si tuviera que producir mercancías-capital no simplemente mercancías⁷⁹. Sin embargo, nosotros no estamos en dicho escenario: aquí no hay mercancías que se han producido en otras esferas de la producción y entran a participar de la circulación mundial. Son esferas de la producción que se operan por el propio capital. En algún punto de arranque de su proceso de vida se encuentra la necesidad del dinero y, por tanto, la acción previa de personificar una mercancía para conseguirlo. Por tanto, la producción *campesina* no es tal, y el comportamiento de dichos productores que caen bajo dicha rubrica no es diferente a la de todo productor de mercancías. Suponer que es diferente es partir de concebir la conciencia determinado al ser social y es el ser social el que está determinando el comportamiento de los sujetos, donde éstos se mueven. El hecho que utilicen o no fuerza de trabajo es indiferente aquí. Retomaremos este punto nuevamente al finalizar el despliegue del análisis.

⁷⁸ No queremos decir que el comportamiento de manera absoluta está determinado de este modo, sino, tan solo que hay un comportamiento primario determinado por el capital. Luego, el que esté determinado, no quiere decir que el individuo se vea obligado a realizarlo. La necesidad de dicho comportamiento también porta la *posibilidad* de desarrollar el comportamiento de múltiples formas, sea incluso a contrapelo de dicha necesidad. Pero entonces hay una contradicción. Y eso es precisamente de lo que se trata, de la forma en que se desarrolla la marcha del capital desde el punto de vista de los individuos.

⁷⁹ El individuo desde su punto de vista bien podría producir simplemente mercancías, pero cuando las cambia en el mercado entran con el precio de mercado que se fija de manera independiente a su voluntad. El mercado trata a su mercancía como mercancía-capital.

Ahora bien, para desarrollar un proceso de tránsito hacia arriba las unidades deben enfrentar diferentes limitantes, entre las que destaca, en primer lugar, la voluntad del parcelero original de hacer un cambio al modo en que históricamente ha trabajado la tierra. En muchos casos no se le presentará como una necesidad trascender la escala bajo la cual produce, ya sea porque los atributos productivos de su subjetividad se encuentran desgastados para enfrentar este desafío, ya sea porque los atributos subjetivos que hacen su persona prefiera hacer lo que siempre ha hecho en vez de cambiar, lo cual siempre implica un riesgo (“ir por lana y salir trasquilado”), ya sea porque los atributos subjetivos de su persona establezcan un límite a lo que considera necesario para subsistir. Para esta persona con una subjetividad formada que está llegando al final de su vida no tiene de donde brotarle la necesidad de trascender la escala. No es ella la portadora de este tránsito. No pasa así con los hijos (en particular los primogénitos). Aquí sí se puede presentar la necesidad de trascender la escala de producción por diferentes motivaciones personales (enviar sus hijos a la universidad, acceder a un mejor sistema de salud, tener una casa más grande, etc.) Ahora bien, no basta simplemente con que ellos puedan o no portar esta necesidad. La cuestión pasa por el vínculo que establezca con el *patriarca* (de una u otra forma, mientras viva, el qué se hace con la explotación pasa por él) y con el estado. A su vez, durante su desarrollo deberá estar dispuesto a romper con una serie de relaciones que han estado a la base de permitirle su existencia hasta hoy. Vale decir, perder -por ejemplo- el *estatus* que tiene como dador de trabajo a familiares/amigos/vecinos y redistribuir ingresos en forma de venias, regalías y distracción a sus trabajadores. Ahora bien, el que pierda dicho *estatus* quiere decir, simplemente, perder una *forma* en que se presenta ese estatus. Puede, sobre una base de acumulación más potente, construir un *estatus* sobre otro tipo de relaciones, ya sea simplemente siendo un sujeto más “rico”, siendo un mejor productor, -potencialmente- comenzar a comprar más tierra a otros, tener bienes y servicios suntuosos, enviar a sus hijos a la universidad, etc.

Veamos el carácter de la relación padre-hijo que logra trascender la escala de producción normal de la localidad. Esta relación tiene tres elementos fundamentales: las condiciones naturales de la localidad que propiciaron una determinada forma de trabajar la tierra, por

tanto, de relaciones sociales sobre ella, la constitución de la subjetividad productiva del padre como jefe de familia y la constitución subjetiva de los hijos.

Dadas las condiciones naturales de la localidad cuyo atributo principal son los suelos clase II, hace que el territorio se oriente en exclusividad a la producción agrícola. En función de los cultivos (maíz, choclo, trigo) la demanda de fuerza de trabajo se ve suplida fundamentalmente con la fuerza de trabajo propia del jefe de familia y en determinados momentos y para ciertos cultivos, se emplea fuerza de trabajo asalariada. Una vez los hijos varones están en condiciones de trabajar, se vinculan rápidamente al trabajo en la explotación, la cual tiene la potencia y demanda una mayor fuerza de trabajo para cultivarse a plenitud. Dado que los primogénitos son los primeros en vincularse a la explotación, serán quienes tengan una preeminencia en ésta sobre el resto (hermanos menores) que pesará a lo largo del desarrollo histórico. El hecho que durante los noventa y hasta la actualidad se establezca un sistema de cultivos sobre la base de cereales-hortalizas refuerza la demanda de fuerza de trabajo familiar y asalariada. Hay dos contradicciones que se comienzan a expresar; entre el padre y los hijos varones, la cual encuentra salida en incluir de manera subordinada a los hijos, aceptando éstos la autoridad del padre sobre la explotación y su persona, a cambio de obtener un ingreso y/o la promesa de que a futuro se vean recompensados por un lugar para vivir o poseer un lugar en las decisiones productivas (el hecho de que sean los primogénitos quienes incentiven y persuadan a sus padres en plantar cultivos permanentes es una demostración de lo anterior); entre los hermanos, donde rápidamente los hermanos menores, en caso de existir, encuentran una base sobre la cual reproducir su existencia en el trabajo en los fundos aledaños de modo de resolver o encontrar salida a la competencia entre ellos por el recurso y, al mismo tiempo, complementar el ingreso familiar con su salario. Los hijos saben que a la postre van a heredar la tierra lo cual hace que la contradicción se resuelva solo con la “muerte” productiva del padre o sencillamente con su muerte biológica. Mención aparte merecen las unidades donde no hay hijos varones y solo hijas. Ahí la estrategia se basa en atraer fuerza de trabajo en base a alianzas matrimoniales entre sus hijas y hombres de la localidad quienes comienzan a trabajar con el suegro codo a codo, eso sí, a diferencia de los que tienen hijos, acá se hace bajo la forma de mediería.

La figura del jefe de familia o *patriarca* constituye otro aspecto que hace al proceso de diferenciación, quien evita a toda costa salir de producción y vender, aun cuando vea mejorada su situación económica en el corto o mediano plazo, incluso aun cuando “salga para atrás”. Se trata de una acción emprendida por el jefe de familia que a primera vista pareciera irracional pero que se explica en función de lo siguiente. En primer lugar, hay que tener en consideración su profundo vínculo histórico que se relaciona con el paso de inquilino a propietario y lo que eso significa en función de la historia familiar de la cual forma parte. Hay un vínculo afectivo. En segundo lugar, se trata de un individuo que forjó su subjetividad en otro periodo histórico donde la condición de improductivo significaba ser una carga familiar, por consecuencia minaba su estatus en la sociedad. La autoridad del jefe de familia pasa, ante todo, por ser productivo, por ser proveedor y principal. Por tanto, en su subjetividad, en su constitución como persona, necesita al mismo tiempo que afirmarse como propietario afirmarse como productor. De ahí que lleve su fuerza de trabajo al límite hasta agotarla donde quedan, o se abren, dos caminos: muere o se retira a la casa. En el primer caso, se abre de par en par la división de la propiedad entre los herederos y de ahí a la venta hay un paso, considerando el alto precio de la tierra y lo atractivo que resulta disponer de un ingreso que nunca en su vida han pensado siquiera tener. En el segundo caso, el productor si bien no trabaja en la explotación, conserva la autoridad sobre el qué y cómo se produce en la explotación. Pierde su condición productiva mas se aferra a su condición de propietario. La tierra y la condición de productor son elementos que hacen su persona al nivel más íntimo y profundo. En otras palabras, se realiza como persona en tanto que jefe de familia, productor y propietario. Estos aspectos le confieren un estatus que le dan sentido y ordenan su existencia en el mundo y entre los suyos. De ahí que mientras pueda, aun estando en proceso de descapitalización, extienda dicha condición hasta su aniquilación como sujeto productivo lo cual puede coincidir con su muerte o bien con su paso a la condición de simple propietario.

Otro elemento que marca el paso de un antes a un después lo constituye el cambio en el uso de suelo. Una limitante refiere al tiempo de crecimiento de la plantación, tiempo en donde el predio no genera un ingreso. Esto de por si constituye riesgo. La constitución subjetiva de los padres, los parceleros, observa esta cuestión y prefiere mantener la producción tal como se ha venido realizando, evitando el riesgo. Sin embargo, puede ocurrir que evalué el hecho

de que el hijo ha desarrollado un compromiso en la explotación que asegure su continuidad histórica, que la inversión tiene un costo cero por la ayuda que propicia el estado y que además puede desarrollar el cambio en el uso de suelo progresivamente (primero una ha después otra y así sucesivamente) de modo de generar un ingreso con los cultivos anuales en el resto de los suelos de la explotación, a su vez, que otros integrantes obtengan ingresos por salarios; por último, el hecho de que el parcelero observe que está llegando a su edad productiva límite y vea una forma de darle continuidad a la explotación, pueden generar que el parcelero tome la decisión de cambiar el uso de suelo.

Por supuesto que no en todos los hijos se desarrolla esta vocación. También entra a jugar en el proceso la conciencia y voluntad de estos individuos. Los primogénitos que de temprano se han vinculado a la producción en la explotación y han continuado durante toda su vida trabajando en ella serán portadores de una doble condición subjetiva; por una parte, al igual que los padres, por el hecho de trabajar toda la vida en la explotación sentirán un vínculo con la tierra que hace su historia concreta; por otra parte, a diferencia de los padres, han forjado su subjetividad productiva en una etapa histórica diferente, lo cual se traduce en diferentes expectativas y motivaciones que hacen más permeable a esta subjetividad de la vocación de acumular. El hecho de enviar los hijos a la universidad, tener un mejor casa, una camioneta, etc., hacen que esté dispuesto a asumir el riesgo y consecuencias del hecho que implica avanzar a un proceso de acumulación.

Para desarrollar aún más la potencia de acumulación es necesario que el cambio en el uso de suelo sea acompañado por un aumento en la composición orgánica del capital. Un actor clave, como habíamos mencionado, es el estado. El hijo, quien ahora asume a la conducción del proceso con la venia del padre, debe ser un “buen beneficiario”. De partida tener buen historial, ser ordenado, registrar todo lo hace en la explotación, seguir las instrucciones del técnico, dándose el tiempo para atenderlos y por supuesto tener un buen trato con los diferentes representantes del estado. Si bien el estado da una base de maquinaria para desarrollarse, el productor también puede continuar aumentándola. Para ello será importante la capacidad de ahorro que tenga, lo cual siempre va a chocar con su propia capacidad de consumo.

El cambio en el uso de suelo y el aumento en la composición orgánica cambió el proceso productivo y, por consecuencia, el proceso de trabajo. En cierta medida, simplifica los atributos de fuerza de trabajo que demanda y al mismo tiempo, reduce el gasto en que incurre en fuerza de trabajo. Con cual se van generando condiciones para que rompa los vínculos que hasta entonces ha desarrollado con los trabajadores; de ser un vínculo de trabajo y algo más (de parentesco, amistad) a ser un vínculo exclusivamente laboral.

Quienes se mantienen con cultivos anuales basan su reproducción, entre otras cosas, en lo que las unidades que avanzan *hacia arriba* destruyen, un vínculo de trabajo y afectivo a la vez. Este carácter afectivo, esta relación personal que establece con los individuos, le permite disponer de la fuerza de trabajo con más libertad (para él) a cambio de redistribuir sus ingresos en forma de *dones*. La amistad y/o el parentesco es la forma en que se le aparece en la conciencia a los sujetos la forma en que producen su vida. Es la forma de la explotación. Por tanto, la explotación produce también estos vínculos. Para no dejar lugar a interpretaciones pragmáticas. No es que la amistad no sea efectivamente un vínculo afectivo. Es eso, pero también es otra cosa. Es un vínculo que tiene un contenido también económico. Por tanto, el capital, aquí, lejos de quebrar el “tejido social”, lo produce también. Esto genera una contradicción. En el corto plazo, es la base sobre la cual se mantiene esta unidad, en el mediano plazo, estas formas de redistribución minan su capacidad de acumulación toda vez que eso que se redistribuye resta a su potencia para acumular más. Eso en términos económicos. En términos sociales y culturales, el adoptar esta estrategia dota de estatus al individuo, le permite realizar lo que le gusta (el trabajo agrícola) mantener el vínculo con su familia (continuar con la tradición de su familia) y mantener un vínculo con sus amistades. La fortaleza de esta forma productiva es al mismo tiempo su debilidad.

Permitiéndonos hacer una analogía, los proceso de acumulación *hacia abajo* asemejan al *gran hombre melanesio* versus la forma que trasciende *hacia arriba*, del *hombre rico polinesio* (Sahlins)

El mismo proceso de acumulación capitalista portado por esas dos formas genera relaciones diferentes; mientras que en la primera produce y reproduce los vínculos afectivos (que a primera vista podría ser tratado como otras formas de economía) en otros los rompe y rearticula solo en función de su carácter laboral. En la unidad de las dimensiones estructurales y las acciones individuales va tomando cause la diferenciación y sentando las bases para la acumulación capitalista en la localidad.

Ahora bien, a la luz de este desarrollo ¿qué discusión podemos establecer con la(s) teoría(s) que se ha(n) desarrollado sobre la cuestión agraria y campesina en particular?

Al mirar a los pequeños productores agrarios que podrían caer bajo la rúbrica de “campesinos” ¿Qué tenemos? En primer lugar, si tomamos los planteamientos de Chayanov y miramos a estas unidades nos quedamos sin explicación al por qué unos se proletarizan y otros se burguesifican. ¿Por qué? Porque el autor borra desde el inicio esa posibilidad al formular la ley/lógica/naturaleza de la economía campesina. No tiene respuesta para ello porque en su modelo la única dinámica propia de las unidades campesinas es el aumento demográfico y etario. Ahora bien, si no explica la diferenciación, podría explicar su funcionamiento interno mientras no se ha diferenciado. En tal caso, la economía campesina se encuentra regulada subjetivamente por la relación que se establece entre esfuerzo-satisfacción de necesidades. Una vez se alcanza a producir lo suficiente para existir, cesa la producción, independiente del hecho que haya costado mucho o poco esfuerzo a la unidad. En función de nuestro interés, el problema consiste en saber si esto tiene sentido cuando esta “economía” se encuentra en relación a un todo mayor, el capitalismo. En ese caso, se afirma que se trata de dos lógicas (capitalista de un lado, campesina de otro) que se *articulan*, pero donde el capitalismo funcionaliza para sí la economía campesina. La teoría ratifica la ley o naturaleza de la economía campesina al encontrar en ella la causa de que el capitalismo no la destruya si no que la conserve y hasta reproduzca. Como los campesinos están dispuestos a producir tan solo al costo por su naturaleza no capitalista, las mercancías que destinan al intercambio resultan abaratadas de modo que es más beneficioso explotar exteriormente a estas unidades que colonizar su funcionamiento interno. De acuerdo a este planteamiento, no habría necesidad para que el capital penetre en la producción agraria: es más competitiva la

unidad campesina que la unidad capitalista y dicha competencia radica precisamente en su lógica interna.

Pero hagamos dos preguntas a este planteamiento ¿Por qué, si se presenta la oportunidad los campesinos no van a acumular? ¿Por qué, si la productividad del trabajo avanza lo suficiente (producto de la naturaleza del capitalismo) como para llevar el precio de producción al precio de coste de estas unidades, no entraría en la producción de mercancías agrarias, el capital? A la primera pregunta responde porque no está en su naturaleza acumular: tan pronto como satisface sus necesidades, cesa de producir. Sin embargo, nos quedamos sin explicación para algo que ocurre en los hechos. A la segunda pregunta responde señalando que, en tal caso, producto de su propia lógica –nuevamente- responde sobre trabajando y sub consumiendo si es necesario. No obstante, el sobre trabajo y el sub consumo tiene un límite biológico, no puede radicar ahí la respuesta.

La teoría, en su lógica de considerar al campesinado como un modo de producción específico, *articulado, subsumido, funcional* al capitalista, al explicar su permanencia, vale decir, al decir que tal o cual unidad campesina es funcional al capital, entonces ¿cómo se explica la destrucción de dichas unidades? Si al capital le es funcional, ¿por qué deja de serle funcional entonces? Consideramos importante el esfuerzo por explicar las razones de por qué permanecen productores “campesinos” cuando el capitalismo se ha desarrollado. Sin embargo, cuando se va a buscar una explicación, se formula un modelo que al volver su mirada a lo que ocurre en los hechos, se contradice. Tal esfuerzo debería explicar el punto al que al capital le deja de resultar *funcional* reproducir en dicha condición a tales unidades. Pero hace eso, sería echar por la ventana lo que se deja entrar por la puerta.

Un avance respecto a estos enfoques lo constituye partir de considerar al campesinado no como un modo de producción diferenciado, sino que un sujeto social constituido internamente puramente por relaciones capitalistas. Se trataría de un *pequeño productor mercantil independiente*, que, como tal, guarda para sí la doble condición de obrero y capitalista, donde su lugar y espacio en el capitalismo es reproducido continuamente por la ley del valor, la competencia y la concentración del capital (Bernstein 1986, citado en

Caligaris 2014). Si bien este planteamiento da cuenta de las determinaciones concretas, no se detiene a analizarlas. En su lugar, pasa a considerar como las bases de existencia de los pequeños productores mercantiles independientes una lista de cuestiones circunstanciales (condiciones naturales, relaciones políticas con otros actores, etc.). Así entonces, la pequeña producción no aparece como resultado del propio movimiento del capital, sino, como resultado de circunstancias particulares solo cuando se considera una situación muy particular y concreta. Por consiguiente, los límites a la existencia de este sujeto no son resultado de las determinaciones generales del movimiento del capital, sino que solo se dan en un nivel muy concreto del análisis. Independiente de esto, el autor sostiene que el destino inevitable de estos productores es “*dividirse sistemáticamente en capitalistas y obreros*” (Bernstein, 1986, 20 citado en Caligaris 2014, 106). Continuando con el planteamiento de Lenin, sostiene que en la agricultura conviven campesinos pobres, medios y ricos. No obstante, el análisis continúa reduciéndose a la diferencia entre “campesinos” y “capitalistas”.

Si tomamos los planteamientos descampesinistas, o leninistas ¿qué tenemos? Nos encontramos con que las tendencias que se describen son tan generales que cuando vamos a analizar la realidad concreta, se queda corta. El problema se presenta en relación a la lentitud o rapidez con que se desarrolla el capitalismo en la agricultura. Sin embargo, deben explicar la persistencia del campesino (medio). Entonces, los descampesinistas toman ciertos elementos de Chayanov para explicar su persistencia. En tal caso, nos encontramos que llegan a los resultados vistos más arriba de la teoría de las *formaciones sociales* donde se articulan modos de producción disímiles, en que uno domina al otro. Avanzando aún más, considerando al campesinado como un productor mercantil independiente, como una clase social al interior del capitalismo, constituida en exclusividad por relaciones capitalistas, chocan con los límites vistos en el planteamiento de Bernstein (1986), vale decir, donde el movimiento de éstos no es regulado por el propio movimiento del capital, sino por cuestiones circunstanciales.

Pareciera que no hubiera más camino que llegar a un consenso. Por fortuna o desgracia (dependiendo del punto de vista) la ciencia no tiene puesto su fundamento en la democracia.

Es necesario asumir las consecuencias de la crítica e ir más allá. Este *más allá* integra lo que los enfoques vistos antes no despliegan, la unidad del proceso general de acumulación de capital, donde la realidad es resultado, *brotando*, del propio desarrollo y no le viene ni heredado de un modo de producción anterior ni en articulación a otro modo de producción.

La *cuestión agraria* se ha desarrollado a partir de considerar que lo que reina en la agricultura son productores no capitalistas, ya sea porque son resabios de un modo anterior (Engels, Kaustky, Lenin) o bien porque constituyen un modo de producción pre-capitalista (Chayanov). Sostener estas ideas a comienzos del siglo XX podría haber tenido cierto asidero; sostenerlas hoy, en función del desarrollo del capitalismo, corresponde más a un desatino o una ingenuidad (en el mejor de los casos). En la idea del dualismo del *por una parte el capitalismo, por otra el campesinado* su vínculo aparece por fuera de cada una de ellas, *articulada, subsumida, funcional*, en otras palabras, lo que permite su relación, la unidad, aparece por fuera de cada una de ellas, no como brotando de éstas. En tal sentido, se vacía de un contenido general la relación social en la cual se articulan pues es exterior a ambas, y el contenido no es más que el vínculo inmediato del intercambio mercantil. Aun cuando se va más allá del dualismo del *por una parte y por otro* la subsistencia de los campesinos en el capitalismo se reduce a cuestiones circunstanciales y no brotando del mismo movimiento general del capital.

La *cuestión agraria* plantea el problema como que lo que hay en la rama agraria no es capitalismo o es un capitalismo colonial subdesarrollado, sui generis, etc., pero no capitalismo propiamente tal, pues para ser tal, debería contener en su seno actores constituidos como capitalistas, sean pequeños o grandes. Sin embargo, dicha ausencia es la ausencia de un capitalista en abstracto, pues, en rigor, no existe un capitalista *sans phrase*. Lo que hay son capitales diferenciados (como se vio en el capítulo 1). *No basta con que aparezca el 'capitalista' o 'farmer capitalista' para que se supere toda limitación al desarrollo de las fuerzas productivas. La presencia del pequeño capital continúa expresando la limitación al desarrollo de las potencias transformadoras del capital social global que expresaba el "campesino" o "pequeño productor mercantil. Al contrario, la diferencia cualitativa sólo puede llegar con la aparición del capital normal"* (Caligaris, 2014:110). En

este sentido no es necesario la presencia de esas formas de capitalistas para que exista capital. Por tanto, la *cuestión agraria* podría pensarse ya no en función de la limitación a la entrada del *capital en general* sino a la entrada del *capital normal*, el más potente, el que regula el movimiento en general, más no el único tipo de capital que se desarrolla al desarrollarse la acumulación de capital.

En este sentido, la caracterización precisa del sujeto de la producción agraria que aparece de manera inmediata como “campesino” o “pequeño productor mercantil independiente” es la de *pequeño capitalista*. No en el sentido dado por Calva (1988) de pequeña burguesía, sino, en que una vez en el mercado, debe actuar conforme al mercado demanda, vale decir, conforme al movimiento del capital social global, a partir de personificar la mercancía que representa. Su relación social general pasa a estar determinada por la necesidad de personificar la mercancía que posee, solo así, puede reproducirse como sujeto. Debe actuar como cualquier capital individual solo que, en su condición de pequeño capitalista, éste expresa la impotencia de no poder alcanzar el grado de productividad del trabajo social y pasa a estar determinado por el movimiento general del capital, solo que sobre una nueva base material. Su movimiento no se regula por la tasa normal de ganancia (aunque es resultado de ésta, de la impotencia por no alcanzarla), sino por la de interés y la menor ganancia que recibe. En esta brecha que no viene desde fuera, sino que brota de la acumulación de capital, subsiste. De modo que su conciencia y voluntad no hacen sino expresar el movimiento del capital en general, sobre la base de desarrollarse como pequeño capital.

Ahora bien, la cuestión es más compleja si consideramos que en el proceso que rige su vida estos individuos, además, trabajan como asalariados, arriendan la tierra que poseen etc. En tal caso, su existencia no está determinada por una sola condición, En la medida que una misma persona o unidad personifica el capital que posee, su fuerza de trabajo y la propiedad de su tierra, es todas esas cosas al mismo tiempo, vale decir, es un obrero, pequeño capitalista y pequeño terrateniente. Todo eso al mismo tiempo. De ahí que en su conciencia se expresen de manera contradictoria esas determinaciones. Es un sujeto que cuando se enfrenta al capitalista por la venta de su fuerza de trabajo encuentra que le pagan poco, pero al mismo

tiempo, cuando pone en producción su capital sobre la tierra encuentra que los obreros son indisciplinados o cuando va a rentar la tierra espera que tenga el precio más alto, lo mismo si la vende. No se trata de una ausencia de capitalismo que permite la emergencia de estas formas transfiguradas, “no puras”. Se trata del modo concreto en que se va desarrollo el capital. Son *resultado de*, no *ausencia de*. Por consiguiente, la *diferenciación campesina* no opera sobre una base no capitalista, la diferenciación a la cual están sometidos estos capitales tiene su naturaleza puesta en la diferenciación propia de la acumulación de capital. Son las mismas fuerzas que operan sobre el conjunto de los capitales individuales de la sociedad, solo que en la rama agraria, por condicionamientos naturales específicos, limitan la entrada del *capital normal*. Lo mismo sucede en caso de la venta de su fuerza de trabajo. La diferenciación que opera en ella es la misma para el conjunto del capital, puede ser portadora de una subjetividad degradada o en expansión, pero en cada caso brota del movimiento del capital en general.

Dentro de este proceso, como hemos visto, operan también elementos propios que hacen la historia de los sujetos y su experiencia, su subjetividad. Eso hace que se planteen formas de comportamiento que a primera vista parecen como irracionales y que podrían inducir que se trata de una lógica no capitalista que los regula, sin embargo al ir más allá, podemos afirmar que se trata de una acción que se corresponde con su condición de pequeño capital a partir de la cual reproducen su existencia, cuya vitalidad, en este caso de estudio, se encuentran en las relaciones directas y personales (parentales, amistad, vecindad) que establecen con el otro. Donde para subsistir, lejos de “romper” estos vínculos directos, los reproduce como la única vía para mantenerse. No es por tanto una lógica no capitalista lo que permite que se aferren a un determinado comportamiento, es la necesidad de subsistir como pequeño capital. Una vez alcanzado cierto grado de acumulación y una subjetividad ad hoc, puede prescindir de dicho comportamiento para comenzar un proceso que tiende a aumentar la escala.

En síntesis. Los productores están subsumidos en el capital. Las mercancías están determinadas como mercancía-capital. Es un “accidente” que tenga trabajo familiar o trabajo asalariado. Es una circunstancia. Acá hay unos que trabajan con trabajo familiar, hay otros que trabajan con trabajo asalariado. Los dos hacen el mismo camino de desarrollo. Desde el

punto de vista del capital en su conjunto, se diferencian en cuanto contenido y no forma. No es que ajusta la producción a la subsistencia de la familia, sino que ajusta la subsistencia de la familia hacia la producción. En un caso, la estrategia que puede desplegar le permite explotar fuerza de trabajo familiar (por ejemplo, la circunstancia o accidente de que tenga solo hijas mujeres, en tal caso o emplea asalariados o renta la tierra), en otro caso, otros sujetos. No es que tengan comportamientos diferentes, sino que tienen el mismo comportamiento, pero donde uno lo puede extender más por situaciones concretas.

De este modo, en un solo movimiento, podemos explicarnos aquello que se ha definido como la “diferenciación campesina”, la subsistencia de la pequeña producción agraria y el desarrollo capitalista. Solo que una vez observado el despliegue del análisis ya no podemos pensar la cuestión en estos términos, pues nos encontramos con que los pequeños productores son pequeños capitales individuales, resultado de la diferenciación propia de la acumulación capitalista y no de una diferenciación específica de un sujeto social (campesinos). Es la ausencia del capital normal y no del capital en general una forma de adentrarnos a la problemática agraria. Así, nos explicamos por qué unos trascienden la escala a la cual han producido cuando se les presenta la oportunidad, otros se comportan de manera, aparentemente irracional, ya no por una lógica no capitalista, sino por la propia naturaleza del pequeño capital.

Para finalizar. Se trata de que en la localidad se ha desarrollado un capitalismo “campesino” es decir un proceso de acumulación, que es portado por sujetos que podrían caer en algún punto de su desarrollo, bajo la rúbrica de campesinos. Por supuesto que no todos alcanzan dicho grado. La mayor parte de estos, pasaron a la condición de proletarios y en esa condición fueron parte de la génesis de estos –pequeños-capitales individuales. Son también la otra cara de este “capitalismo”. En este sentido el título de esta tesis es una provocación y al mismo tiempo invitación a repensar los fenómenos agrarios. Volviendo a nuestro punto de partida, vemos que las hipótesis que nos planteábamos al arrancar nuestra investigación se aceptan como válidas, solo que ahora se presentan como brotando del análisis mismo de la realidad y no de una interpretación de la realidad.

Fin.

BIBLIOGRAFÍA

Appendini, K & Pepin Lehalleur, M & Rendòn, T & Salles, V (1983). “El campesinado en Mexico: dos perspectivas de análisis”. El colegio de Mexico, Centro de estudios Sociológicos.

Arrighi, G. (1999). “El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época”. Akal.

Bahamondes, M. (2004). “Poder y reciprocidad en el mundo rural. Un enfoque crítico a la idea de capital social”. Santiago. LOM.

Bartra, A. (1978). “La explotación del trabajo campesino por el capital”. Fotocopia impresa.

Bello, C. (2012). “Transformaciones del espacio rural chileno: percepciones, cambios, desde la población al territorio. Caso de estudio: localidad de Chada 1959-2012”. Memoria para optar al título de geógrafo. Facultad de Recursos Naturales, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Bengoa, J. (2003). “25 años de estudios rurales” en Sociologías, N° 10.

Bengoa, J. (2015). “Historia social del valle central”. Santiago. Lom.

Brenner, R. (1999). “Turbulencia en la economía mundial”. Santiago. Lom.

Caligaris, G. (2014). “Estructura social y acumulación de capital en la producción agraria pampeana (1996-2013). Tesis para optar al título de doctor en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Calva, José Luis (1988). “Los campesinos y su devenir en las economías de mercado”. México. FCE.

Castro, N. (2015) “Manifestación e impacto capitalista en economías locales. Mundo olivero en la localidad rural de Huasco Bajo, III Región Atacama”. Tesis para optar al título de Antropólogo Social. Escuela de Antropología, Universidad Academia Humanismo Cristiano.

Chayanov, A. V. (1974) “La organización de la unidad económica campesina” Nueva Visión, Buenos Aires.

Chayanov, A. V. (1981) “Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas”. En Cuadernos de Pasado y Presente N° 94 (pp 49-79). México, Siglo XXI.

Cuevas, P. (2008). “La descampesinización y las ideologías de la modernidad y la tradición. El proceso de diferenciación en la localidad rural de Huelón, VII región.” Tesis para optar al título de Antropólogo Social. Escuela de Antropología, Universidad Academia Humanismo Cristiano,

Cuevas, P. (2010). "Campesinado 'histórico' y neoliberalismo en Chile. La articulación entre las unidades domésticas rurales y el nuevo patrón de reproducción del capital en el sector silvoagropecuario (frutícola y forestal). Tesis para optar a la maestría en Ciencias Sociales. FLACSO, México.

Calderón, M. (2009). "Globalización neoliberal y campesinado: los efectos de la expansión capitalista en la economía campesina. Estudio de caso: Tome Alto, IV Región, Chile Tesis para optar al título de Antropólogo Social. Escuela de Antropología UAHC.

Calderón, M. (2011). "Transformaciones y estrategias de las economías familiares agropecuarias bajo el contexto del modelo neoliberal. Un acercamiento de caso en el escenario chileno." Ponencia presentada en las VI Jornadas de jóvenes investigadores. Instituto Gino Germani, Buenos Aires.

Dieterich, H. (sin año). "El socialismo del siglo XXI". Recuperado de <https://www.rebellion.org/docs/121968.pdf>

Dachevski, F. & Kornblihtt, J. (2011). "Notas metodológicas para el cálculo de la tasa de ganancia y la renta petrolera" Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-33802010000200005

Dussel, E. (2011). "Marx y la modernidad". Videoconferencia en la UNAM, México. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=EtHilvPrhBQ&t=22s>

Engels, F. (sin año). "Del socialismo utópico al socialismo científico". Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/dsusc/>

Engels, F. (1956). "Fragmentos Anti-Dühring de Federico Engels sobre el valor, la libertad y la violencia" Recuperado de <http://marcoslopezarchivo.blogspot.cl/2016/06/fragmentos-anti-duhring-de-federico.html>

Friedman, J. (2001). "Identidad cultural y proceso global". Argentina. Amorrortu Editores.

GICSEC (2009) "Modelo neoliberal y su impacto en las economías locales". Recuperado de <http://www.rebellion.org/docs/122605.pdf>

Godelier, M. (Edit.) (1987). "Los procesos de transición. Estudios de caso antropológicos". UNESCO. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0007/000786/078642so.pdf>

Godelier, M. (2000) "Acerca de las cosas que se dan, de las cosas que se venden y de las cosas que no hay que vender ni dar, sino que hay que guardar". Fotocopia.

Gómez, S. (1988). "La agricultura Chilena. Las dos caras de la modernización", Santiago. FLACSO.

INE (2009) "Cambios estructurales en la agricultura chilena. Análisis intercensal 1976-1997-2007".

Hernández, R. & Fernández-Collado, C. & Baptista, P. (2006). “Metodología de la investigación”. Ediciones Mc Graw Hill.

Iñigo Carrera, J. (2004). “Trabajo infantil y capital”. Argentina, Imago Mundi.

Iñigo Carrera, J. (2007). “Conocer el capital hoy. Usar críticamente el capital. Volumen I: la mercancía, o la conciencia libre como forma de conciencia enajenada”. Argentina. Imago Mundi.

Iñigo Carrera, J. (2008 a). “El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia”. Argentina. Imago Mundi.

Iñigo Carrera, J. (2008 b). “Terratenientes, retenciones, tipo de cambio, regulaciones específicas: Los cursos de apropiación de la renta de la tierra agraria 1882-2007”.

Iñigo Carrera, J “A model to measure profitability of specific industrial capitals by computing their turnover circuits” Disponible en internet, 1998.

Kausky, K (1974). “La cuestión agraria. Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia”. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/kautsky/1899/kautsky-la-cuestion-agraria.pdf>

Kay, C. (1994) “Desarrollo rural y cuestiones agrarias en la América Latina contemporánea”. Recuperado de http://www.mapama.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf_ays%2Fa075_01.pdf

Kay, C. (2009). “Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?” Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32113274001>

Lenin, V.I. (1972). “El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de la formación de un mercado interior para la gran industria”. Santiago. Editorial Quimatú.

Marini, R. M. (1991). “Dialéctica de la dependencia”. México. Ediciones Era.

Mandel, E. (1962). “Tratado de economía marxista”. México. Ediciones Era.

Marx, K. (1968). “El capital. Crítica de la economía política. Tomo I”. México. FCE.

Marx, K. (1964). “El capital. Crítica de la economía política. Tomo II”. México. FCE.

Marx, K. (1965). “El capital. Crítica de la economía política. Tomo III”. México. FCE.

Marx, K. (2007). “Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1859” Tomo I. México. Siglo XXI.

Marx, K (1976). “Glosas marginales ‘Al tratado de economía política’ de Adolph Wagner”. Argentina. Siglo XXI.

Malinowsky, B. (2007). “Los argonautas del pacífico occidental”. Recuperado de <http://eva.fhuce.edu.uy/file.php/194/63654554-Los-Argonautas-Del-Pacifico-Occidental-Vol-1-Bronislaw-Malinowski.pdf>

Parra, A. (1996). “Tradición y cambio en la identidad campesina. Chada 1990-1995”. Recuperado de <http://www.sitiosur.cl/publicacionescatalogodetalle.php?PID=3234&doc=Y&lib=Y&rev=Y&art=Y&doc1=Y&vid=Y&autor=&coleccion=&tipo=ALL&nunico=1500027>

Ray, P. P. (1976) “Las alianzas de clases”. México. FCE.

Ricardo, D. (1993). “Principios de economía y tributación”. Colombia. FCE. Recuperado de <https://esepuba.files.wordpress.com/2009/03/david-ricardo-principios-de-economia-politica-y-tributacion-cap-1-y-2.pdf>

Rubio, Blanca (2003). “La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes de interpretación”.Fotocopia.

Roblez, B. (Comp.) (2014). “Dialéctica y capital”. Buenos Aires. Ediciones RyR.

Rubin, I. (1974). “Ensayos sobre la teoría del valor”. Recuperado de <http://www.mhh.domainepublic.net/ALGUNOSTEXTOS/MARXANDSONS/RUBIN/Ensayos%20teoria%20marxista%20valor.pdf>

Salazar, G. (2015). “Labradores, peones y proletarios”. Santiago. LOM.

Sartelli, E. (2009).“La rebelión mundial de la población sobrante. Proletarización, ‘globalización’ y lucha de clases en el siglo XXI”. En Razón y revolución, N°19.

Steedman, I. (1985). “Marx, Sraffa y el problema de la transformación”, FCE, México,

Shaikh, Anwar (1990). “Valor, acumulación y crisis”. Fotocopia

Taussing, M. “El diablo y el fetichismo de la mercancía en sudamerica”. Ediciones Nueva Imagen. Sin año. Recuperado de <https://vertov14.files.wordpress.com/2011/01/taussing-el-diablo-y-el-fetichismo-libro.pdf>

Vergopoulus, K. (1975). “Capitalismo Disforme. El caso de la agricultura en el capitalismo” en Amin, Samir & Vergopoulus, K. “La cuestión campesina y el capitalismo”, México. Nuestro Tiempo.

Zamosc, León (1979). “Notas teóricas sobre la subordinación de la producción mercantil campesina al capital” en Estudios rurales latinoamericanos. Vol. 2. N°3.

Wolf, Eric (1971). “Los campesinos”. México. Labor. Recuperado de http://resistir.info/livros/eric_wolf_los_campesinos.pdf

Wolf, Eric (2007). “Europa y la gente sin historia”. México. FCE.

Wallerstein, I. & Balibar, Etienne (1991). “Raza, nación y clase” IEPALA.

Wallerstein, I. (1988). “El capitalismo histórico”. México. Siglo XXI.

Wallerstein, I. (2005). “Análisis del sistema mundo. Una introducción”. Fotocopia.

ANEXO

1. Parceleros reforma agraria 1975

Nombre	Parcela	Sup. Riego (ha)	Sup Secano (ha)	Total	Sitio
Luis Alberto Miranda Ríos	1	16,57		16,57	4
Pablo Segundo Torres Salinas	2	12,2		12,2	1
Elso Fernando Flores Gonzales	3	11,17	3	14,17	10
Pablo del Carmen Sepúlveda Valdés	4	14,79		14,79	2
Hugo Heriberto González Díaz	5	15,09		15,09	20
Francisco Javier Morales Rojas	6	16,95		16,95	5
Rodolfo del Carmen Sepúlveda Valdez	7	25,38	0,15	25,53	9
Gabriel dela Santa Rosa Valdivia Carreño	8	10,87	2,75	13,62	7
Francisco Javier Valdivia Pezoa	9	11,5	3,85	15,35	6
Pedro Eduardo Ortiz Bolelli	10	10,08	3,05	13,13	53
Juan Alberto del Carmen	11	9,99		9,99	14
Segundo Cesar Ortiz Bolelli	12	9,63	1,69	11,32	12
Belarmino de los Angeles Trujillo González	13	10,82	4,25	15,07	32
Manuel Jesús Pino Abarca	14	11,89	2,4	14,29	8
Luis Enrique Lucero Cerda	15	11,72		11,72	15
Arsenio Edmundo Álvarez González	16	14,15	0,2	14,35	19
Juan Bautista Valenzuela Araya	17	15,27	7,18	22,45	16
Hernán Ramírez Pérez	18	11,27		11,27	33
Juan Manuel Ortiz Bolelli	19	11,01		11,01	22
Manuel Segundo Pino Álvarez	20	11,1		11,1	13
Juan Ramón López Reyes	21	13,67		13,67	11
Manuel Segundo Riveros Hernández	22	18,4		18,4	44
Segundo del Carmen Ferrada Arenas	23	14,44	11,9	26,34	61
Guillermo Hernán Soto Miranda	24	13,15	9,12	22,27	34
Delfín del Tránsito Ayala Sepúlveda	25	7,99	1	8,99	s-2
Luis Antonio Ayala Sepúlveda	26	6,87		6,87	59
Manuel Francisco Jesús Berrios Aguilera	27	7,96	0,75	8,71	3
Luis Valdez Lizama	28	9,75		9,75	35
Eduardo del Carmen León Aguilera	29	9,28		9,28	56
Juan Manuel Suarez Berrios	30	8,17		8,17	42
Juan Bautista Balcázar rojas	31	8,45		8,45	30
Emilio del Carmen Reyes Salinas	32	12,16		12,16	50
José Humberto Salinas Alegría	33	12,02		12,02	63
Francisco Lorenzo Berrios Aguilera	34	13,09	0,5	13,59	62
José Agustín Días Araya	35	14,7	1,3	16	52
Romualdo Cavieres Pavés	36	13,34	20,47	33,81	17
Miguel del Carmen Navarro Zúñiga	37	13,27	4,32	17,59	18
Jaime Ramos León González	38	10,98		10,98	26
Juan Francisco Flores Berrios	39	11,76		11,76	23
Mamerto Enrique Valdivia Romero	40	11,93		11,93	45
Juan Fernando Pino Álvarez	41	13,12		13,12	47
Sandalio Riveros Hernández	42	12,85		12,85	28
Pedro Antonio Suarez Berrios	43	12,71		12,71	41
Rolando del tránsito Valenzuela Araya	44	12,52		12,52	25
Rolando del Carmen Valdivia Carreño	45	12,66		12,66	54

Hernán del Carmen Reyes Salinas	46	12,69		12,69	43
Juan de Dios Gaete Guajardo	47	12,69		12,69	38
Sergio del Carmen Gaete López	48	13,1		13,1	49
José Manuel Rojas Pardo	49	13,92		13,92	s-1
Marcial López Reyes	50	14,22		14,22	57
Fernando del Carmen Álvarez González	51	12,37		12,37	60
Benjamín Gabriel Ortiz Tapia	52	15,52		15,52	48
Nicolás González Cabrera	53	16,75		16,75	29
Oscar Trujillo González	54	18,74		18,74	51
José Delfín Ayala Valdebenito	55	17,39		17,39	27
Luis Alberto Suarez Berrios	56	12,85	19,94	32,79	39
Luis Alberto Acevedo Mauro	57	15,76	13,21	28,97	55
Gabriel del Carmen López Reyes	58	18,13	6,38	24,51	24
Luis Antonio Sagredo Allende	59	20,77	2,25	23,02	58
Manuel Francisco Ortiz Tapia	60	18,72	5,8	24,52	31
Javier Riveros Hernández	61	26,22	7,75	33,97	40
Juan Ernesto González Díaz	62	24,14	17,35	41,49	46
TOTAL		840,67	150,56	991,23	

2. Continuidad de parceleros 1975-1997-2016

En “1” los parceleros que se encuentran en propiedad de la parcela, en “0” parceleros que no se encuentran en propiedad de la parcela.

Nombre	Parcela	1975	1997	2016
Luis Alberto Miranda Ríos	1	1	0	0
Pablo Segundo Torres Salinas	2	1	0	0
Elsó Fernando Flores Gonzales	3	1	1	1
Pablo del Carmen Sepúlveda Valdés	4	1	1	1
Hugo Heriberto González Díaz	5	1	1	1
Francisco Javier Morales Rojas	6	1	0	0
Rodolfo del Carmen Sepúlveda Valdez	7	1	1	1
Gabriel dela Santa Rosa Valdivia Carreño	8	1	1	1
Francisco Javier Valdivia Pezoa	9	1	0	0
Pedro Eduardo Ortiz Bolelli	10	1	0	0
Juan Alberto del Carmen	11	1	0	0
Segundo Cesar Ortiz Bolelli	12	1	1	1
Belarmino de los Angeles Trujillo González	13	1	1	1
Manuel Jesús Pino Abarca	14	1	0	0
Luis Enrique Lucero Cerda	15	1	0	0
Arsenio Edmundo Álvarez González	16	1	1	0
Juan Bautista Valenzuela Araya	17	1	0	0
Hernán Ramírez Pérez	18	1	0	0
Juan Manuel Ortiz Bolelli	19	1	0	0
Manuel Segundo Pino Álvarez	20	1	0	0
Juan Ramón López Reyes	21	1	0	0
Manuel Segundo Riveros Hernández	22	1	0	0
Segundo del Carmen Ferrada Arenas	23	1	0	0
Guillermo Hernán Soto Miranda	24	1	1	1
Delfín del Tránsito Ayala Sepúlveda	25	1	1	1
Luis Antonio Ayala Sepúlveda	26	1	1	1
Manuel Francisco Jesús Berrios Aguilera	27	1	0	0
Luis Valdez Lizama	28	1	1	0
Eduardo del Carmen León Aguilera	29	1	0	0
Juan Manuel Suarez Berrios	30	1	0	0
Juan Bautista Balcázar rojas	31	1	0	0
Emilio del Carmen Reyes Salinas	32	1	1	0
José Humberto Salinas Alegría	33	1	0	0
Francisco Lorenzo Berrios Aguilera	34	1	1	0
José Agustín Días Araya	35	1	1	0
Romualdo Cavieres Pavés	36	1	1	0
Miguel del Carmen Navarro Zúñiga	37	1	0	0
Jaime Ramos León González	38	1	0	0
Juan Francisco Flores Berrios	39	1	0	0
Mamerto Enrique Valdivia Romero	40	1	0	0
Juan Fernando Pino Álvarez	41	1	0	0
Sandalio Riveros Hernández	42	1	0	0
Pedro Antonio Suarez Berrios	43	1	0	0
Rolando del tránsito Valenzuela Araya	44	1	0	0
Rolando del Carmen Valdivia Carreño	45	1	1	0
Hernán del Carmen Reyes Salinas	46	1	0	0
Juan de Dios Gaete Guajardo	47	1	0	0

Sergio del Carmen Gaete López	48	1	1	1
José Manuel Rojas Pardo	49	1	0	0
Marcial López Reyes	50	1	0	0
Fernando del Carmen Álvarez González	51	1	1	1
Benjamín Gabriel Ortiz Tapia	52	1	1	1
Nicolás González Cabrera	53	1	0	0
Oscar Trujillo González	54	1	0	0
José Delfín Ayala Valdebenito	55	1	1	0
Luis Alberto Suarez Berrios	56	1	0	0
Luis Alberto Acevedo Mauro	57	1	1	0
Gabriel del Carmen López Reyes	58	1	1	0
Luis Antonio Sagredo Allende	59	1	0	0
Manuel Francisco Ortiz Tapia	60	1	1	1
Javier Riveros Hernández	61	1	1	0
Juan Ernesto González Díaz	62	1	1	1

4. Encuesta⁸⁰

N° Folio

Fecha

Dirección

Sitio

Parcela

Nombre de propietario inicial de parcela por CORA

Contacto

⁸⁰ Se presenta una parte de la encuesta. Completa en nube dispuesta en la web.

MODULO I

1. RESIDENTES

N°	Nombre	Edad	Sexo (1)	Parentesco con Jefe de hogar (2)	Estado civil (3)	Educación (4)	Trabajo en explotación (5)	Condición actual de actividad (6)	Lugar de trabajo (7)
1									
2									
3									
4									
5									
6									
7									
8									
9									

Sexo (1)	Parentesco con el jefe de hogar (2)	Estado civil (3)	Educación (4)	Trabajo en explotación (5)	Condición de actividad (6)	Lugar y Comuna de trabajo (7)
1 Hombre	1 Productor	1 Casado	1 Pre básica	1 Permanente	1 Niños en edad escolar	1 Chada
2 Mujer	2 Cónyuge	2 Conviviente	2 Básica incompleta	2 Temporal	2 Estudiantes	2 Otras localidades de la comuna
	3 Conviviente	3 Soltero(a)	3 Básica completa	3 Ninguno	3 Que hacedes del hogar	3 Paine urbano
	4 Hijo(a)	4 Viudo(a)	4 Media incompleta		4 Pensionado	4 Otras comunas
	5 Yerno, nuera	5 Separado(a) de hecho	5 Media completa		5 Buscando trabajo (donde busca)	5 Otra
	6 Nieto	6 Divorciado(a)	6 Técnica incompleta		6 Asalariado fuera de la explotación	
	7 Hermano (a) Cuñado(a)		7 Técnica completa		7 Recolección fuera de la explotación	
	8 Padres/suegros		8 Universitaria incompleta		8 Cuenta propia Fuera de la explotación	
	9 Otro pariente		9 Universitaria completa		9 Cuenta propia en explotación en actividades no silvoagropecuarias	
			10 Ninguna		10 cuenta propia en explotación	

2. SI HA PERMANECIDO FUERA DE LA LOCALIDAD

N° Fam.	Nombre	Tiempo fuera hogar	Año de salida	Actividad	Rama	Tamaño establecimiento donde trabajaba	Lugar de trabajo	Vínculo monetario con hogar	Motivo de regreso

Vínculo monetario con hogar

- 1 Remesas en dinero** 4 De visita frecuentemente y traía cosas
- 2 Remesas en cosa** 5 De visita una vez al año
- 3 Venía de visita todos los mese**

MÓDULO 2

SECCIÓN II PREDIO Y CULTIVOS

Total de predios o partes que forman la explotación

Nota: En columna N° 4 suelos dados en mediería, arriendo, cedido a otra persona sin pago, ocupada sin consentimiento y dados en goce o regalía a trabajador, LLENAR OTRO FOLIO.

3. PREDIOS								
N° Predio (1)	Nombre del predio (2)	Superficie			Vinculo Personal con ex-poseedores de predio (6)	Forma de tenencia (7)	Forma de obtención (8)	Hace 5 años atrás cuanta tierra tenía
		Total del predio (3)	Entregado a otras (4)	Manejado por el productor (5)				
1								Motivo:
2								
3								
4								
5								
6								
7								
8								
9								
SUPERFICIE TOTAL DE EXPLOTACIÓN (suma columna 5)								

Vínculo con ex-poseedores de predio (6)	Forma de tenencia (7)	Forma de obtención (8)
1 Parientes tipo 1 (Abuelos, padres, hijos)	1 Propia con título inscrito	1 Compra
2 Parientes tipo 2 (tíos, primos, sobrinos)	2 Propia con título irregular	2 Heredada o sucesión
3 Parientes tipo 3 (Cuñados)	3 Recibido en goce o regalía	3 Entregada por organismos estatales
4 Amistad y compadrazgo	4 Tomada en arriendo	4. ocupada
5 Vecindad	5 Recibido en mediería	
6 Otro	6 Que le han cedido	
	7 Que ha ocupado	
	8 Otro	

Otros antecedentes de la historia de la explotación:

SECCIÓN III CULTIVOS

4. CEREALES, LEGUMINOSAS, TUBÉRCULOS, FORRAJERAS ANUALES	SUPERFICIE SEMBRADA		PRODUCCIÓN (quintales,kg,ton,etc)	DESTINO DE LA PRODUCCIÓN								
	Riego	Secano		Autoconsumo (cantidades)				Venta				
	Con un decimal			Fam	Anim	Semill	Otr o	Volum	Precio	Lugar de Venta	Modal venta	Nº meses que vende
CEREALES												
Trigo blanco												
Trigo candeal												
Centeno												
Maíz												
Otro												
LEGUMINOSAS Y TUBÉRCULOS												
Papa												
Poroto de exportación												
Poroto consumo interno												
Lenteja												
Garbanzo												
Arveja												
Chícharo												
Otro												
FORRAJERAS ANUALES												
Avena forrajera sola												
Avena forrajera asociada												
Otras mezclas de forrajeras anuales												
Bellicas anuales												
Col forrajera												
Lupino forrajero												
Maíz para silo												
Trébol alejandrino												
Otro												
TOTAL CULTIVOS Y FORRAJERAS ANUALES												
Indicar suma total que en cultivos y forrajeras anuales												

Lugar de venta

- 1 En predio con intermediario
2 En predio directo consumidor
3 Localidad cercana
4 En feria libre
5 Otro

Modalidad de venta

- 1 Contado/efectivo
2 Cheque
3 Otro

5. Pauta de entrevista

Historia

¿Qué se cultivaba en la hacienda? ¿hacia dónde se destinaba la producción en la hacienda? ¿Cómo era el trabajo en la hacienda? ¿Qué implicaba ser inquilino? ¿cómo era el trabajo en su cuadra? ¿cómo era el talaje que le daban, de qué dependía? ¿cómo era la mediería que establecía con el patrón? ¿cómo era su relación con el peón? ¿era familiar o no?

¿Cómo fue el proceso de reforma agraria? ¿cuál fue su postura? ¿por qué? ¿estaba casado, tenía hijos?

Cuando le tocó su parcela, ¿se acuerda cómo era? ¿era similar o diferente a la actualidad?

Al ser propietario, ¿tenía herramientas para trabajar la tierra? ¿tenía ganado? ¿cómo obtuvo las herramientas y el ganado? En comparación con otros parceleros ¿tenía lo mismo, menos o más? ¿por qué?

Los otros parceleros, ¿estaban en la misma situación que usted? ¿por qué?

¿Cómo fueron los primeros años como propietario? ¿qué producía? ¿por qué producía eso y no otra cosa? ¿Qué hacía con la producción? ¿Contrataba asalariados o solo trabaja con su familia? ¿bajo qué circunstancia optaba por lo uno o lo otro?

¿En qué periodo se comenzaron a vender las parcelas? ¿fue un proceso parcial o se vendían a plenitud? ¿por qué cree que unos vendieron y otros no, considerando que todos estaban más menos en la misma situación?

¿Cómo evalúa la ayuda dada por el estado en todos estos años?
¿Cuántos parceleros quedan?

Producción

¿Qué produce? ¿cuánto produce?

¿Qué maquinaria e infraestructura posee? ¿en qué año la adquirió? ¿cómo la adquirió (inversión propia, estado, mixta, etc)?

¿Cuántos trabajadores utiliza? ¿tiene algún vínculo con ellos?

¿Qué transformaciones ha experimentado en el proceso de compra, producción y venta en los últimos años?

¿Dónde destina las ventas?

Vínculos familiares-vecinales

¿Ha trabajado con familiares o vecinos? ¿Cuándo y en qué contexto? ¿cómo fue esa experiencia?

Trabajo

¿en qué actividad se desempeña? ¿siempre ha sido esa? ¿dónde ha trabajado? ¿Dónde trabajan sus familiares? ¿cómo conoció a su empleador? ¿cómo es la relación que posee con su empleador(a)? ¿qué opina de él/ella? ¿cuál es, digamos, su “expertis” en el trabajo agrario? ¿qué ingresos tiene su hogar? En su familia, ¿qué ingresos poseen?

6. Procesamiento

Construcción de tipos de sujetos productivos con censo agropecuario a partir de fórmulas en Excel.

Registro de contabilidad de la producción de Edmundo Álvarez.